



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA CHAPINGO

**MUJER Y PRÁCTICA TEXTIL: SENTIDOS CONSTRUIDOS EN TORNO AL
CUERPO DE LAS MUJERES ARTESANAS EN LAS TRANSFORMACIONES DE
LA PRODUCCIÓN TEXTIL EN LA REGIÓN DE LOS ALTOS DE CHIAPAS**

TESIS

PARA OBTENER EL GRADO DE
MAESTRO EN CIENCIAS EN SOCIOLOGÍA RURAL

PRESENTA:

MARÍA CONSUELO ARIAS VILLALOBOS



DIRECCIÓN GENERAL ACADÉMICA
DEPTO. DE SERVICIOS ESCOLARES
DECANA DE EXÁMENES PROFESIONALES



ENERO, 2015

Chapingo, Estado de México

**MUJER Y PRÁCTICA TEXTIL: SENTIDOS CONSTRUIDOS EN TORNO AL CUERPO
DE LAS MUJERES ARTESANAS EN LAS TRANSFORMACIONES DE LA
PRODUCCIÓN TEXTIL EN LA REGIÓN DE LOS ALTOS DE CHIAPAS**

Tesis realizada por María Consuelo Arias Villalobos bajo la dirección del Comité Asesor indicado, aprobada por el mismo y aceptada como requisito parcial para obtener el grado de:

MAESTRA EN CIENCIAS EN SOCIOLOGÍA RURAL

Director:


Dr. Hiram Ricardo Núñez Gutiérrez

Asesora:


Dra. María Eugenia Chávez Arellano

Asesor:


Dr. Juan de la Fuente Hernández

Agradecimientos

A las mujeres artesanas tzotziles de la Cooperativa Pashilil Antsetik por su confianza y disposición.

A CONACYT por haber permitido financiar los estudios y la producción de esta investigación.

Datos biográficos

María Consuelo Arias Villalobos, chilena, nacida en Valparaíso. Estudió Sociología en la Universidad de Chile. Durante la carrera, participó en el Centro de Tecnologías de Información de la Pontificia Universidad Católica de Chile, realizando diversas labores, especialmente como analista. Colaboró en el Núcleo de Investigación en Sociología del Arte dirigido por Marisol Facuse, en la Universidad de Chile. Se ha vinculado a temas como “la recepción de públicos en prácticas performativas callejeras” y “arte popular”. La primera investigación fue presentada en el Congreso de Sociología Pre-Alas. La segunda investigación se enmarcó dentro la práctica profesional en la Corporación Cultural de Lo Barnechea donde formó parte del equipo de investigación y reconstrucción del arte popular en la zona, la cual derivó en un libro sobre la Comuna. A partir de este trabajo, como seminario de grado, se licencia como Socióloga. Posteriormente en México, ha sido becaria CONACYT y estudiante de maestría en Ciencias en Sociología Rural en la Universidad Autónoma de Chapingo.

ABSTRACT

MUJER Y PRÁCTICA TEXTIL: SENTIDOS CONSTRUIDOS EN TORNO AL CUERPO DE LAS MUJERES ARTESANAS EN LAS TRANSFORMACIONES DE LA PRODUCCIÓN TEXTIL EN LA REGIÓN DE LOS ALTOS DE CHIAPAS

WOMAN AND TEXTIL PRACTICE: SENSES BUILT OF THE BODY FROM THE ARTIST WOMEN ON TEXTIL PRODUCTION ONTRANSFORMATIONS IN ALTOS OF CHIAPAS

María Consuelo **Arias Villalobos**¹ e Hiram **Núñez Gutiérrez**²

La presente investigación es una aproximación en torno a los sentidos construidos del cuerpo desde la materialidad y subjetividad de las mujeres artesanas tzotziles que realizan la práctica textil en la Región de los Altos de Chiapas. Actividad originaria que persiste hasta nuestros días por su capacidad de actualización a partir de su conocimiento reforzado cotidianamente a través de la socialización y la forma comunitaria de transmisión que definen su reproducción social. Desde ya varias décadas que se ha promovido su inserción al proyecto civilizatorio capitalista, lo cual ha modificado el foco de su producción, orientándolo al mercado. Surgen nuevas significaciones, formas de relacionarse, interactuar y vincularse con su trabajo y la organización de éste. El cuerpo en esta transición se convierte en factor de individuación entre la práctica y la mujer que la auto-produce. La investigación aquí propuesta ha intentado aportar nuevos conocimientos en torno a la temática, nuevos elementos para generar logros más amplios. Desde una perspectiva cualitativa exploratoria se realizaron observaciones participantes en el contexto de estudio, además de entrevistas en profundidad y un ejercicio colectivo creativo.

Palabras claves: práctica textil, mujeres artesanas, bienes textiles, cuerpo, identidad, civilización capitalista, socialización, táctica, maneras de hacer, habitus, subordinación de género.

This investigation seeks an approach to the senses of the body built from the materiality and subjectivity of the “tzotzil” artisan women who work with textiles in the region of “Altos de Chiapas”. This activity persists to this day because of their capacity to reinvent and update their knowledge, which is reinforced through socialization and the community form of transmission that defines their social reproduction. For several decades, its inclusion in the civilizing capitalist project has been promoted. This inclusion has made their production market oriented. In this way, new meanings and new ways to relate, interact and bond with their work and its organization arise. The body in this transition has converted to a factor of individualization between the practice and the woman that produces. The investigation provides new knowledge relative to the main theme and new elements to generate wider achievements. Observations in the study context, interviews and collective creative exercises have been made from an exploratory qualitative perspective.

Keywords: hand crafted textiles, artisans, women, textile products, body, identity, capitalist civilization, socialization, tactics, ways to create, habitus, gender subordination.

¹ Tesista

² Director

ÍNDICE

<i>Agradecimientos</i>	II
<i>Datos biográficos</i>	III
<i>Abstract</i>	IV
CAPÍTULO 1: Seguimientos teóricos-metodológicos	
1.1 Presentación y problematización	1
1.2 Aspectos teórico-analíticos	9
1.3 Aspectos metodológicos	29
CAPÍTULO II: Antecedentes generales del problema de investigación	
2.1 Contextualización socio-histórica y demográfica de Chiapas y los Altos	
2.1.1 Contextualización socio-histórica de Chiapas	40
2.1.2 Radiografía socio-demográfica de Chiapas y los Altos	50
2.1.3 Posición histórica de la Mujer en Chiapas	56
2.1.4 Perfil socio-demográfico de la mujer en la Región de los Altos de Chiapas	63
2.2 Estudios sobre la práctica textil en los últimos años	68
CAPÍTULO III: La práctica textil en Chiapas: historia, cultura y transformaciones	
3.1 El Textil como referencia socio-cultural	77
3.2. La práctica textil y sus transformaciones durante los últimos años	92
3.3 La producción textil: de la estrategia de sobrevivencia a la organización cooperativa entre las mujeres	102
CAPÍTULO IV: Sentidos contruidos en torno al Cuerpo de las mujeres	

indígenas artesanas en la práctica textil	
4.1 Sentidos contruidos en torno al cuerpo en la práctica textil a partir de la literatura consultada	111
4.2 Sentidos contruidos en torno al cuerpo en la práctica textil a partir de investigadores expertos en el tema textil	113
4.3 Sentidos contruidos en torno al cuerpo en la práctica textil a partir del ECE realizado en la Cooperativa Pashilil Antsetik	119
4.4 Consideraciones teóricos-analíticas en torno al contexto de estudio	139
CAPÍTULO V: Lineamientos y sentidos finales	
5.1 Sentidos y lineamientos para el estudio del cuerpo en campo textil	145
5.2 A modo de cierre	150
BIBLIOGRAFÍA	164
ANEXOS	173

CAPÍTULO I: SEGUIMIENTOS TEÓRICO-METODOLÓGICOS

1.1 Presentación y problematización de la investigación

Actualmente, vemos como distintos fenómenos sociales se entrelazan complejizando y exigiendo a las ciencias sociales mayores recursos para generar explicaciones y comprensiones de la sociedad en que vivimos. Desde la sociología podemos observar cómo desde sus orígenes este intento ha ido transformándose. En sus inicios, fue la necesidad de explicar lo social por medio de leyes sociales o bien los hechos sociales como cosas, situando esta explicación desde el método científico y la objetividad racional que implicaba en ese momento. Sin embargo, esa pretensión no pudo alcanzarse, ya que ellas se volvieron insuficientes y manifestaban que lo social requería de mayores perspectivas. De aquí la discusión irresoluble entre sociedad e individuo, entre objetividad y subjetividad, entre agencia y estructura.

Es a partir de esa preocupación constante que emerge el problema de investigación que en este caso ha sido el **indagar en los sentidos construidos en torno al cuerpo en la práctica artística-artesanal-mercantil que realizan las mujeres tzotziles productoras de bienes textiles en la Región de los Altos de Chiapas.**

Se ha elegido este tema de investigación por varias razones. En primer lugar, por los saberes perpetuados y transmitidos en tanto práctica social-cultural que produce y reproduce a un determinado grupo, en este caso a las mujeres artesanas. El segundo lugar, tiene que ver con la recuperación y el carácter de resistencia presente en estas prácticas (*maneras de hacer, tácticas de desvío*, en tanto modos de vida, que en este tema en particular dan cuenta de formas de sobrevivencia en contextos multiculturales). En tercer lugar, es un asunto que ha sido abordado dentro de la conceptualización de “arte o artesanía popular”, la cual concibe estas creaciones como producciones artísticas realizadas por “individuos de las clases trabajadoras, pobres”³ que están siempre

³ Bartra, Eli, *Mujeres en el Arte Popular. De promesas, traiciones, monstruos y celebridades*. UAM, DF, México, 2005. p. 10.

intermediadas por “la articulación entre culturas tradicionales (indígenas o mestizas) y la cultura occidental moderna”⁴. Sin embargo, en este estudio no nos detenemos en la vasta y problemática discusión en torno a la pertenencia o no de tal conceptualización, sino más bien en ubicar la práctica dentro de esta categoría por las características de quienes la realizan. En cuarto lugar, es una práctica artística-artesanal que puede ser analizada a partir de la perspectiva de Howard Becker⁵ de “mundos del arte”. El arte constituye una actividad colectiva y constitutiva de lo social, diversos actores cooperan y colaboran en su producción. Interesó profundizar sobre la red de relaciones que van desde lo doméstico a la comercialización; la posición de la mujer frente a su labor, las tácticas de sobrevivencia y en cómo la organización productiva mercantil se ha convertido en un referente para enfrentar las coyunturas económicas. En quinto lugar, es una actividad que ha incurrido en amplias transformaciones respecto al ambiente tradicional de producción por lo que se busca dar cuenta de las repercusiones en la práctica y cómo ello se vivencia o experimenta (en los cuerpos) de las mujeres productoras. Esta labor construye una íntima y estrecha relación entre la mujer y su cuerpo, por lo que es allí donde se funda su identidad femenina que es crucial para su permanencia, así como también para la articulación con el mundo moderno que subyace a las relaciones de comercialización. Hay un cuerpo que se produce y vive desde la mujer que transmite, aprende y perpetúa la práctica. Hay un cuerpo cultural históricamente construido en esta producción que actualmente, se encuentra en una constante re-significación, debido a los nuevos valores que ha adquirido, y es sobre estos sentidos que se sitúa este estudio.

Esta perspectiva desde el cuerpo pretende contribuir a las distintas investigaciones que existen sobre la práctica. Constituye una dimensión que no ha sido investigada y en ese sentido se vuelve relevante la posibilidad de generar nuevos resultados para la literatura actual en torno a la temática. A su vez, el interés por trabajar desde este enfoque, tiene una intención mayor, que es concientizar políticamente sobre el cuerpo que entretejen estas artistas, pues es el cuerpo la base de nuestra relación con el universo. El arte

⁴ *Op. cit.*, p. 12.

⁵ Becker, Howard, *Los mundos del arte*. Ed. Universidad nacional de Quilmes, Argentina, 2008.

popular en general tiende a ser anónimo, la posición de la práctica que realizan las mujeres en este sentido, es triplemente anónimo (etnia, género y clase).

Desde los años cincuenta en Chiapas se ha venido desarrollando diversos programas sociales que han buscado fortalecer la producción de las artesanías textiles, ya sea desde la preservación y recuperación, como también desde la inserción al mercado como estrategia económica para subsistencia familiar. Iniciativas que forman parte del proceso de modernización capitalista del campo mexicano; lo cual ha generado nuevas complejidades al interior de las comunidades y las relaciones entre sus miembros. La relación de las mujeres con el trabajo asalariado y la organización comercial les ha abierto un gran campo de visibilización dentro de la subordinación estructural en que históricamente se han encontrado. Sin embargo, muchas veces las políticas son asistencialistas, no respetan (o toman en cuenta) el desarrollo de sus formas de vida, niegan su autonomía y la independencia real de los mecanismos para la producción y la comercialización, en este caso de los bienes textiles. Es en este sentido y como inquietud conocer cómo estas dinámicas afectan la práctica textil y la relación de las mujeres con ella. El cuerpo de las artesanas desde este punto de vista, ha sido receptor de las transformaciones y por lo tanto, constituye un factor visibilizador de las complejidades de esta transición sociocultural.

Ahora bien, ¿por qué cuerpo? El cuerpo constituye el lugar donde se traducen e imponen representaciones simbólicas y disciplinares, es decir, determinadas definiciones que tienen como base una distribución desigual de fuerzas (dominantes/dominados) dentro del sistema total de la reproducción social. El cuerpo -como base de la existencia humana en tanto percepción, pensamiento y acción- se inscribe y moldea a través del acoplamiento dialéctico—entre estructuras objetivas y estructuras subjetivas- que se tejen en la cultura, lo cual puede ser interpretado a través de sus expresiones. La corporalidad -en tanto construcción de sentidos y locus de la práctica- es depositaria de la contradicción irresoluble en que se funda el proyecto civilizatorio capitalista. En este sentido, si observamos la sociedad contemporánea, sus exigencias, la producción y

reproducción de estilos de vida ideales requeridos para el modo de vida capitalista, ¿cuál sería el lugar del cuerpo?

Actualmente, existen diversos fenómenos (la globalización, la explotación de recursos naturales, la exploración de tierras campesinas, el reforzamiento de las identidades, entre otros) que amenazan constantemente la relación del hombre/mujer con la naturaleza. El cuerpo entonces, como depositario de todas estas inscripciones se convierte en un cuerpo ajeno y alienado. Sin embargo, el cuerpo no es estático, el cuerpo es acción. Por lo tanto, hay efectos de la corporalidad sobre la subjetividad y la agencia humana. Existe, por tanto, una capacidad constituyente de la corporalidad en la vida social⁶ que puede reconocerse como capacidad creativa o de una cierta autonomía.

Ahora bien, es necesario situar la problemática en un contexto socio-histórico mayor, para así poder acercarnos aún más al objeto de estudio de esta investigación. Para tales efectos, se considera un panorama general de la sociedad actual.

El primer paso para situar el problema de investigación, es detenernos en la realidad actual. Esto es, siguiendo a Bonfil Batalla⁷, la existencia de un panorama mundial donde conviven dos movimientos contradictorios: la reafirmación de las unidades históricas (pueblos) y la globalización. El primero, alude a un proceso que se origina como respuesta al discurso dominante, es decir, al intento –por parte del orden económico y político capitalista- de eliminar las diferencias culturales. Se trata de un discurso que descansa en la convicción de que existe una historia única, y por tanto, una cultura única. Los pueblos frente a esta amenaza, reaccionan ante la imposición de una uniformidad cultural, que opera sobre sus modos de vida excluyéndolos. Paralelamente, y en segundo lugar, se encuentra la globalización capitalista, que consiste en un movimiento que reduce las fronteras comunicacionales, económicas y tecnológicas a escala planetaria bajo la lógica capitalista de acumulación.

⁶ Citro, Silvia, *Cuerpos Significantes. Travesías de una etnografía dialéctica*. Editorial Biblos. Buenos Aires, Argentina, 2009.

⁷ Bonfil Batalla, Guillermo, *Pensar Nuestra Cultura*, Alianza, México, 1991.

A ello podemos agregar lo que plantea De Sousa Santos⁸ frente al contexto actual latinoamericano, es decir, la presencia de una “racionalidad monocultural” que se funda en un componente colonial de la ecuación capitalismo-colonialismo, y una forma de acumulación de capital ampliada y de apropiación que hace uso de medios extraeconómicos (como tratados de libre comercio) para garantizar el acceso a la tierra y a los recursos naturales, y también a la fuerza de trabajo. Lo cual ha generado una resonancia en los movimientos indígenas y afro-descendientes, quienes han usado su capacidad para usar de modo contra-hegemónico y para fines contra-hegemónicos instrumentos o conceptos hegemónicos.

Ahora bien, ¿por qué centrarnos en la cultura? Porque, como señala Bonfil Batalla, la cultura es un fenómeno social que sólo existe por la relación organizada entre los miembros de una sociedad, y en ese sentido, el panorama que nos presentan ambos autores tiene grandes repercusiones a nivel sociocultural. Actualmente, existen distancias culturales que subyacen a esa “racionalidad monocultural” y que son cada vez más sutiles y complejas, se van imponiendo silenciosamente, llevándonos paulatinamente a una pérdida de identificación originaria por una cultura imaginaria que se construye a partir de la aspiración de cambiar la realidad por una ajena⁹.

En nuestras sociedades, este proceso se refuerza por la presencia de una mentalidad colonial que se ha reproducido hasta nuestros días, y que, como observa De Sousa Santos¹⁰, se trata de un modo de vivir y convivir que muchas veces es compartido por quienes se benefician de él o no. Existe la idea de que la globalización es algo dominante y que sería el camino para la homogenización cultural. Pero, ¿qué pasa si entendemos la cultura como diversidad, pluralidad y heterogeneidad? Existe una necesidad por reivindicar la existencia de una multitud de culturas concretas con historias particulares, que presentan una gran diversidad entre sí y que reclaman su

⁸ De Sousa Santos, Boaventura, *Refundación del Estado en América Latina. Perspectivas desde una epistemología del Sur*, Instituto Internacional de Derecho y Sociedad, Lima, 2010.

⁹ Bonfil Batalla, Guillermo, *Pensar Nuestra Cultura*, Alianza, México,

¹⁰ De Sousa Santos, Boaventura, *Refundación del Estado en América Latina. Perspectivas desde una epistemología del Sur*, Instituto Internacional de Derecho y Sociedad, Lima, 2010.

reconocimiento y legitimidad. Ahora bien, esa visibilidad debe considerarse dentro una trama mundial de intereses y fuerzas que entran en contacto con todos los pueblos y culturas¹¹.

La presente investigación se sitúa sobre la idea de que existe una *desigualdad* y una *diferencia*¹². Desigualdad¹³, en tanto las relaciones entre los grupos sociales culturalmente son asimétricas (dominación/subordinación, que resulta de la desigualdad inherente a los sistemas sociales y económicos imperantes). Diferencia, cuando esos grupos se organizan como universos sociales delimitados y se asumen diferentes dentro de las sociedades a la que pertenecen (esa diferencia se manifiesta en su patrimonio cultural exclusivo y que les otorga una identidad colectiva diferenciada y excluyente). En América Latina esa asimetría se conoce por nuestra historia de colonización, en otros términos, la otredad alude a todo aquello que no responde a la arbitrariedad cultural dominante¹⁴ (occidental), es decir, a esa racionalidad monocultural que se produce y reproduce en estilos de vida pensados y ajustados en cuerpos ideales requeridos para diversas competencias sociales. En esta investigación, interesa el lugar de los subordinados, pero no desde una mitificación, ni desde un romanticismo, sino desde la forma en que se relacionan, producen y reproducen socialmente. Ahora bien, ¿cómo se expresa esa cultura subordinada? Se trata de una cultura periférica que se construye al margen de lo dominante¹⁵.

Como hemos señalado más arriba, el estudio del cuerpo entiende a éste como un entramado simbólico-semiótico¹⁶ que otorga materialidad al sujeto en tanto elemento fundante de su identidad en una articulación dialéctica cargada de valores y

¹¹ *Ibid.* .

¹² *Op. cit.*

¹³ Esa desigualdad aquí se entenderá en relación a la otredad, pues una relación asimétrica de dominación/subordinación se constituye sobre la existencia del Otro.

¹⁴ Bourdieu y Passeron, *La reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza*, Distribuciones Fontamara, México, 1996.

¹⁵ Dussel, Enrique, *Filosofía de la cultura y la liberación*, Editorial UACM, México, 2006.

¹⁶ Muñiz, Elsa coordinadora, “La historia cultural del cuerpo humano” en *Registros Corporales. La historia cultural del cuerpo humano*. UAM Azcapotzalco, División de Ciencias Sociales y Humanidades, México, 2009.

significaciones respectivas a la realidad social determinada. Los cuerpos son tomados por la disciplina social, ésta los amolda y los hace presentables y funcionales¹⁷, expropiándolos de su reconocimiento y experiencia. En este sentido entonces, si los cuerpos dóciles –hoy- están sujetos al disciplinamiento de la racionalidad monocultural, ¿cómo se expresa el cuerpo de las mujeres artesanas productoras de bienes textiles triplemente subordinado?

El recurso y reflexión sobre el cuerpo ofrece posibilidades alternativas para tratar consideraciones que refieren al modo de pensar al sujeto y su relación con lo social y simbólico, en particular, de ocuparse de su acción, de su creatividad y de la transformación que puede conducir¹⁸. Por lo tanto, abordar los sentidos construidos en torno al cuerpo a partir de transformaciones civilizatorias capitalista, permite evidenciar la identidad que las constituye, distingue y define en una constante relación social con la cultura dominante, que intenta desarticularla y homogeneizarla. Interesa aquí entonces, el cómo ejercen la resistencia creativa y cotidiana en sus cuerpos.

PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN

¿Cómo se construye el cuerpo de las mujeres tzotziles en la práctica artística-artesanal-mercantil, dentro de las transformaciones de la producción textil en la Región de los Altos de Chiapas, en las últimas décadas?

OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN

OBJETIVO GENERAL

“Conocer y analizar la construcción de sentidos del cuerpo de las mujeres tzotziles en la práctica artística-artesanal-mercantil, dentro de las transformaciones de la producción textil en la Región de los Altos de Chiapas, en las últimas décadas”.

¹⁷ Scribano y Vergara, *Feos, Sucios y Malos: la regulación de los cuerpos y las emociones en Norbert Elías*, CUADERNO CRH, Salvador, v. 22, n. 56, pp. 411-422, Maio/Ago (PDF), 2009.

¹⁸ Pedraza, Zandra, *Cuerpo e investigación en teoría social*. Trabajo presentado en el marco de la Semana en la Alteridad en la Universidad Nacional de Colombia, (PDF), 2003.

OBJETIVOS ESPECÍFICOS

1. Describir el lugar histórico del cuerpo en la práctica textil de las mujeres tzotziles en la Región los Altos de Chiapas.
2. Identificar los principales factores de transformación dentro de la producción textil en la Región de los Altos de Chiapas.
3. Analizar los efectos ocurridos por las transformaciones ocurridas desde las últimas décadas en la práctica textil que realizan mujeres tzotziles en la Región de los Altos de Chiapas.
4. Indagar en los sentidos construidos por los cambios ocurridos desde las últimas décadas en los cuerpos de las mujeres tzotziles productoras de bienes textiles en la Región de los Altos de Chiapas.

Presentación del documento

Este documento se presenta en cinco capítulos. El primer capítulo aborda los aspectos teóricos-metodológicos que permitieron construir este estudio. El segundo capítulo, refiere a los antecedentes generales del problema. Para ello, se realizó una contextualización socio-histórica y socio-demográfica de Chiapas. Se incluyeron también un breve esbozo en torno a la posición de las mujeres indígena históricamente construido y un perfil socio-demográfico las mujeres en la Región de los Altos. Por último, se presenta un panorama general respecto a la literatura sobre la práctica/producción textil en Chiapas. El tercer capítulo, da cuenta de la práctica textil en relación su entorno sociocultural y el contexto de transformaciones globales. En el capítulo cuatro, se desarrollan los sentidos construidos del cuerpo a partir de la literatura consultada, las entrevistas en profundidad realizadas a investigadoras expertas y los resultados arrojados por el ECE. Por último, el capítulo cinco, se presentan ciertos

lineamientos para próximos estudios en esta relación, y los principales hallazgos sobre el tema investigado.

1.2 Aspectos teóricos-analíticos de la investigación

“Popular es lo que las grandes masas comprenden/lo que recoge y enriquece su forma de expresión/ es lo que incorpora y reafirma su punto de vista/ es aquello tan representativo de la parte más progresista de su pueblo, que puede hacerse cargo de la conducción y resultar también comprensible a los demás sectores del pueblo/ es lo que, partiendo de la tradición, la lleva adelante/lo que transmite al sector del pueblo que aspira al poder/las conquistas del sector que ahora lo sustenta”¹⁹

Los fundamentos teóricos que sustentan la presente investigación se sitúan en tres niveles: la dimensión cultural del mundo social que es concebida como construcción dialéctica entre las condiciones materiales de existencia y las significaciones que se tejen a nivel simbólico en los agentes sociales; las prácticas sociales que los actores producen y reproducen a partir de ese acoplamiento; y la conformación de identidades (en este caso de las mujeres artesanas) que subyace a la relación de la práctica (textil) y el cuerpo.

La **dimensión cultural**²⁰ de la vida social constituye un hecho de realidad inherente e indudable, es parte de la existencia humana como nivel “meta-funcional” de su comportamiento. Como plantea Bolívar Echeverría, “la realidad cultural da muestra de pertenecer orgánicamente, en interioridad a la vida práctica y pragmática de todos los días incluso allí donde su exclusión parecería ser requerida por la higiene funcional de los procesos modernos de producción y consumo²¹.”

Todo proceso de trabajo y de toma de decisiones en general están marcadas o determinadas por una realización concreta que no es un simple reflejo o manifestación mimética, existe, por nombrarlo de un algún modo, una pre-condición cultural “que

¹⁹ Brecht, Bertolt, 1973 en García Canclini, Néstor, *Las Culturas populares en el Capitalismo*. Editorial Nueva Imagen, México, 1986.

²⁰ Lo que se expone ha sido tomado de los planteamientos en torno a la “cultura” que aborda Bolívar Echeverría, principalmente de dos trabajos: “Definición de la cultura” y “La modernidad de lo barroco”.

²¹ Echeverría, Bolívar, *Definición de la cultura*. FCE, Itaca, DF, México, 2009. p. 20.

rebas y trasciende la realización puramente “funcional” de la funciones vitales del ser humano”²². Un esquema que no sólo actúa como manera sobredeterminante en los “comportamientos colectivos e individuales del mundo social, sino que también puede intervenir de manera decisiva en la marcha misma de la historia”²³, en tanto imprime sentido. Los comportamientos de la existencia humana son, por tanto, determinantes del desenvolvimiento cotidiano, pues, “todo aquello de lo propio que es esencial para su existencia pero que no es posible reconocerlo como tal y que sólo puede anunciarse en calidad de reprimido -la atadura a los bajos instintivos, el irracionalismo, etcétera- tiene que encontrarse en lo ajeno y tiene que aparecer justamente en calidad de causa de su “primitivismo”²⁴.

La reproducción de la existencia humana en general es en sí misma dialéctica: operativa o “material” y semiótica o “espiritual”; en un proceso de intercambio constante de materias entre la forma de lo humano y la forma natural. El ser humano que es un animal y por lo tanto, parte de la naturaleza, “se reproduce, como lo hacen todos los seres vivos, mediante la producción y el consumo de determinados bienes que saca de ella”²⁵ a través del proceso de reproducción social que ocurre básicamente en dos momentos: una fase productiva (o de trabajo) donde el sujeto social interactúa con ciertos objetos prácticos de utilidad o valor de uso y, una fase improductiva o de “disfrute”, donde el objeto producido tiene una utilidad inmediata para la reproducción del sujeto, su consumo o “disfrute”. Se constituye así, un vínculo con estos dos tipos de elementos: los subjetivos (sujeto productor, consumidor o de disfrute) y los objetivos (medios de producción, de consumo de los productos o bienes producidos por los objetos prácticos²⁶). Es decir, desde una predisposición-técnica- a intervenir en la naturaleza para producir/reproducir ciertos objetos en función de sus capacidades y necesidades²⁷.

²² *Ibid.* p. 25.

²³ *Ibid.* p. 24.

²⁴ *Op.cit.* p. 33.

²⁵ *Ibid.* p.47.

²⁶ Los objetos prácticos por tanto, también se instituyen con un doble carácter: se define por su procedencia por un lado, y por su destino. Ver en *Op. cit.* p. 51.

²⁷ En palabras del autor: “lo que caracteriza aquí sujeto productivo es la presencia en él de un conjunto orgánico de predisposiciones, técnicamente aseguradas, a la alteración de la actividad natural exterior a él”, Echeverría, Bolívar, *Op. cit.* p. 52.

Este acoplamiento es de por sí inestable y maleable, por lo que conlleva una relación conflictiva que se resuelve de manera provisoria y emergente en determinadas situaciones, bajo ciertos “intereses de ambos sistemas”²⁸. Y es en esa interacción que el sujeto social debe “producir y consumir la forma concreta de su socialidad; debe modificar y usar las relaciones sociales de conveniencia que le caracterizan y que interconectan e identifican a sus diferentes elementos o miembros individuales”²⁹. Es decir, entreteje la identidad de cada uno de los sujetos sociales.

Este proceso se lleva a cabo como *realización*³⁰ (de proyectos) donde el sujeto se autorealiza (es decir, se hace a sí mismo) en tanto “mismidad” o identidad (la figura concreta de convivencia que lo conforman en tanto socialidad) y que es también, su posibilidad de transformarse; esta última, tiene que ver con la capacidad de introducir innovaciones en las cosas que conforman al mundo, esto es, ajustarse (el sujeto global que se individualiza a través de la producción/ consumo de ellas dentro del sistema total de necesidades/capacidades) y dar forma a su socialidad; la cual implica, “la constitución de la sujetidad del sujeto social como una subjetividad que se reparte en todos los escenarios posibles de la vida”³¹ (comunitaria, atómica e individual). Esa maleabilidad y conformación constituye por tanto el modo en que el ser humano se reproduce socialmente, es decir, al producir y consumir cosas reproduce su propia socialidad (cuando se mira en la perspectiva del sujeto).

Ahora bien, también se modifica el factor objetivo de la reproducción, es decir, el “bien/producido” (en un estado simple, “abstracto o concreto”, de consumo inmediato) o el “objeto práctico” (en un estado desarrollado, de consumo indirecto o intermedio). Del mismo modo, altera el medio de producción. Este factor también tiene lugar en la reproducción de su socialidad, en tanto el sujeto es consumidor del bien producido. Ese

²⁸ *Ibid.*

²⁹ *Ibid.* p. 56.

³⁰ El uso de cursivas en el texto se incorporan en concordancia con los usos que los autores realizan, así como también el uso de comillas.

³¹ Echeverría, Bolívar, *Op. cit.* p. 61.

consumo afecta y opera a un nivel más amplio: intersubjetivo, comunicativo y semiótico o “espiritual” de la reproducción social. En palabras del autor:

“la definición de la cultura que intentamos sustentar- no afirma solamente que el proceso de producción/consumo de objetos prácticos “contiene” un momento semiótico o “lleva consigo” o “va acompañado” de un proceso de comunicación. Más allá de eso, afirma que entre en el proceso de producción/consumo de objetos prácticos y el proceso de producción/consumo de significaciones hay una identidad esencial”³².

Como señalábamos más arriba, la intermediación dialéctica donde el sujeto humano se produce/reproduce ocurre en una tensión constante entre las dos fases reproductivas, y que tiene lugar en la dimensión comunicativa (realización política de su socialidad) donde, el sujeto produce/consume significaciones y se constituye como ser “semiótico”³³. Siguiendo a Bolívar Echeverría:

“todos los objetos prácticos son significativos en la medida en que tienen una determinada forma, que el sentido concreto de cada uno de ellos radica en la peculiaridad de su forma. El productor, con su acción en el proceso de trabajo o consumo productivo, trans-forma o vuelve a dar forma a un determinado material; esta nueva forma es el núcleo de la presencia del objeto práctico. Lo que acontece en el proceso de consumo final o disfrutativo es justamente la eliminación de esa forma en el objeto mediante su conversión en factor de la re-conformación del sujeto en tanto que consumidos, de la alteración de su mismidad o identidad anterior”³⁴.

³² Echeverría, Bolívar, *Op. cit.* pp. 85.

³³ En el carácter político del ser humano también ocurre un acoplamiento entre dos caracteres: la “semiosis lingüística” y la “semiosis práctica”. En esta ocasión no interesa detenerse en el proceso comunicativo como tal, sino precisar el lugar que cumple en la mediación entre la intención del productor y la transformación del consumidor, que es necesaria para comprender la construcción de identidad entre lo simbólico y la reproducción de objetos prácticos en tanto producción/consumo de significaciones sociales, pues el contenido mismo de la comunicación implica, por un lado, el lenguaje y por otro, todas las formas de expresión empleadas (compostura, marcha, mímica, etc.). Contenido que tiene que ver con el sentido práctico que producen/reproducen las prácticas sociales, ya en su dimensión cultural. Para indagar en las consideraciones que el autor realiza en torno a esta dimensión comunicativa de la reproducción social y cultural, ver pp. 76-108 en “Definición de la cultura”.

³⁴ *Op. cit.* p. 99.

Lo que se señala tiene que ver con el desciframiento que implica semióticamente el consumo de bienes producidos que es el proceso por el cual se imprime sentido, significación y conforma la existencia práctica del objeto. La cual se despliega, produce y reproduce cotidianamente en la práctica (en la comunicación verbal a través del *lenguaje*, de la palabra *-logos-* “atada” y “desatada” de su propio cuerpo³⁵). Esta interacción de la reproducción y condición del sujeto tiene como particularidad su individualidad que se encuentra en la *reciprocidad*, es decir, en su interacción y relación con los otros que es donde se tejen ciertas normas, códigos, formas de expresión que guían y regulan interacciones sociales. En suma, como plantea el autor:

“Al hablar de la sociedad es preciso insistir en que no se trata solamente de una red de relaciones sociales de convivencia, sino de una red que se está constituyendo y configurando en un proceso de concretización determinado; que es una red dotada de una “mismidad”, individualidad o identidad dinámica. Es esta red cambiante la que tiene su correlato en el dinamismo de las formas de los objetos, y por lo tanto también en la historia del campo instrumental o código comunicativo”³⁶.

Ahora bien, cabe aquí precisar los lineamientos teórico-metodológicos que Pierre Bourdieu señala sobre las *prácticas*, pues a mí parecer tiene relación con lo último que se abordaba siguiendo a Bolívar Echeverría, en el sentido que ambos refieren a una doble dimensión de la vida y por lo tanto, del pensamiento y conocimiento social que se debe considerar para poder abarcar de un modo más amplio las prácticas. Esto es, la relación que emerge de la reproducción global de los modos de vida humanos en la construcción de sentidos que permiten el dinamismo de las formas de los objetos y sus significados a través de la práctica. Para ello, quisiera presentar las consideraciones en torno al concepto de *habitus*, ya que aquí interesa situarse en un nivel más particular de la reproducción social, es decir, dirigir la atención en las bases del conocimiento práctico

³⁵ Aquí no interesa detenernos en el lenguaje sino en la continuidad de las prácticas que tienen al lenguaje y al cuerpo como su base, su condición de posibilidad. Aquí atañe el lugar del cuerpo como fundamento que nos guía y nos permite intervenir en la naturaleza y relacionarnos con los otros.

³⁶ *Op.cit.* p. 115.

que engendra y da continuidad a las prácticas. Bourdieu³⁷ plantea que la base del desdoblamiento que veíamos más arriba, entre las estructuras objetivas y las estructuras subjetivas que determinan las condiciones sociales de existencia. Es decir, “sobre el mundo de producción y funcionamiento del conocimiento práctico que se hace posible una acción objetiva ininteligible”³⁸. En torno a este conocimiento práctico, el autor señala:

“en el desciframiento continuo de índices ‘percibidos’ y no ‘vistos’ de la recepción hecha a las acciones ya realizadas, opera de manera continua los controles y las correcciones destinadas a asegurar el ajuste de las prácticas y de las expresiones a lo esperado y a las reacciones de otros agentes y funciona como un mecanismo de autoregulación encargado de definir continuamente las orientaciones de la acción de la información recibida sobre la percepción de la información emitida y sobre los efectos sufridos por esta información”³⁹.

Es sobre lo anterior que las estructuras constitutivas de un tipo particular de contexto pueden ser aprehendidas bajo la forma de regularidades asociadas a un entorno socialmente estructurado que produce *habitus*, es decir: “sistemas de disposiciones, duraderas, estructuras estructurantes predispuestas a funcionar como estructuras estructuradas, es decir en tanto que principio generador y de estructuración de prácticas y de representaciones que pueden ser objetivamente regladas y regulares sin ser en absoluto el producto de la obediencia a las reglas, objetivamente adaptadas a su objetivo sin suponer la intención consciente de los fines y del conocimiento expreso de las operaciones necesarias para alcanzarlos y siendo todo esto, colectivamente orquestados sin ser el producto de la acción organizadora de un director de orquesta”⁴⁰.

³⁷ Esta idea se fundamenta en la crítica que el autor hace a dos corrientes teóricas: la fenomenología y el objetivismo. Ambos planteamientos extreman un aspecto de la existencia humana. La fenomenología, encuentra su razón en la experiencia pre-construida del mundo de la vida, es decir con ese conocimiento a la mano (sentido común) que nos orienta y permite actuar en él. El objetivismo sobre los sistemas de relaciones objetivas que regulan las conciencias y de las voluntades individuales de los sujetos. El autor plantea una teoría que incluye ambas dimensiones. Para profundizar más en esta discusión, ver “Bosquejo de una teoría de la práctica”, pp. 183-200 y, “Sentido práctico”, pp. 43-69.

³⁸ Bourdieu, Pierre, *Bosquejo de una teoría de la práctica*. Prometeo, Buenos Aires, Argentina, 2012. p. 185.

³⁹ Bourdieu, Pierre, *Op. cit.* p. 181.

⁴⁰ Bourdieu, Pierre, *Bosquejo de una teoría de la práctica*. 2012. p. 201.

Las prácticas sociales producen este *habitus* por medio de una intermediación dialéctica⁴¹ entre la reproducción de regularidades inmanentes a las condiciones objetivas de la producción (o *situación*) y las estructuras de disposiciones durables (en tanto esquema básico de *percepciones, apreciaciones y acciones*) contenida en las experiencias de los sujetos que han adquirido por un proceso constante de inculcación y de apropiación por los productos de la historia colectiva. Esta orquestación ocurre por la “convergencia objetiva de intereses o de la concertación intencional de las aspiraciones”⁴² en que las prácticas se insertan y operan de manera reglada por las anticipaciones del *habitus* que funcionan como “hipótesis prácticas” fundadas en las experiencias pasadas que actúan inherentemente por determinadas condiciones particulares de su producción, bajo la forma de esquemas de percepción, de pensamientos y de acción. Como señala Bourdieu:

“El sistema de disposiciones pasado que sobrevive en la actualidad y que tiende a perpetuarse en el futuro actualizándose en las prácticas estructuradas según sus principios, ley interior que a través de la cual se ejerce continuamente la ley de necesidades externas, irreductibles a las exigencias inmediatas de la coyuntura es el principio de la continuidad y de la regularidad que el objetivismo acuerda al mundo social”⁴³.

El *habitus*, producto de la historia, produce prácticas individuales y colectivas conforme a los sistemas engendrados por la historia, y es por medio de su producción/reproducción (o ejecución) que los individuos se posicionan en la estructura social diferenciada y constituyen *habitus de clase*, es decir, la uniformidad de un código común adquirido por un grupo particular que resulta “de la homogeneidad de las condiciones de existencia y es lo que hace que las prácticas puedan ser objetivamente concordadas por fuera de todo cálculo estratégico y de toda referencia de una norma y

⁴¹En palabras del autor: “La continuidad entre las generaciones se establece prácticamente a través de la dialéctica de la exteriorización de la interioridad y de la interiorización de la exterioridad, que es, por su parte, el producto de la objetivación de la interioridad de las generaciones pasadas”. Bourdieu, Pierre, *Op. cit.* p. 206.

⁴² *Op. cit.* p. 249.

⁴³ *Op. cit.* p. 217.

mutuamente ajustadas en *ausencia de toda interacción directa y a fortiori*, de toda concertación explícita”⁴⁴.

Esta forma de inculcación y apropiación que se da en las prácticas opera como encarnación de la estructura generadora adecuada a su lógica y a sus exigencias. Esta lógica se hace presente en la intermediación entre *opus operatum* (lo dado) y *modus operandi* (manera de ser de), que tienen su fundamento en “doxa originaria” (o creencia) que es “esa relación de adhesión inmediata que se establece en la práctica entre un habitus y el campo al cual está acordado, esa muda experiencia del mundo como algo que se da por sentado y que el sentido práctico procura”⁴⁵. Esta adhesión se produce a partir del aprendizaje primario por simple familiarización que tiene lugar en el esquema corporal (*hexis corporal*) que es aprendido por reiteraciones en un progreso continuo y pronosticable, cargado de significaciones y de valores sociales. En palabras del autor:

“El sentido práctico, necesidad social vuelta naturaleza, convertida en esquemas motrices y automatismos corporales, es lo que hace que las prácticas, en y por ello que permanece en ellas oscuro a los ojos de quienes las producen y en lo que se revelan los principios transubjetivos de su producción, sean *sensatas*, vale decir habitadas por un sentido común. Precisamente porque los agentes no saben nunca completamente lo que hacen, lo que hacen tiene más sentido del que ellos saben”⁴⁶.

La forma de actuar y de posicionarnos en el espacio social (u objetivo) da cuenta de una analogía con el cuerpo humano, en tanto esquema de referencia para orientarnos en el mundo (adentro y afuera, arriba y bajo, delante y atrás, lo alto y lo bajo, la derecha y la izquierda), el cual es reforzado permanentemente por el trabajo pedagógico (como acción pedagógica implícita) que, de manera durable, introduce la lógica práctica en un arbitrio cultural u orden político determinado “que se impone sobre el modo de la evidencia ciega e inadvertida”⁴⁷. La habilidad práctica en tanto habilidad implícita opera bajo el reconocimiento-desconocimiento de esa imposición arbitraria, donde el cuerpo

⁴⁴ Bourdieu, Pierre, *Op. cit.* p. 95.

⁴⁵ Bourdieu, Pierre, *El sentido práctico*, Siglo XXI, DF, México, 2009. p. 111.

⁴⁶ *Ibid.* p. 111.

⁴⁷ Bourdieu, Pierre, *Bosquejo de una teoría de la práctica*. 2012. p. 239.

en este sentido, funciona como memoria o recordatorio de ese orden (en tanto incorporación de la cultura). Por lo tanto, ese conocimiento práctico se desenvuelve como, en palabras del autor (siguiendo a Durkheim refiriéndose al “arte”), como:

“una forma de maneras de hacer que están ajustadas a fines especiales y que son el producto ya sea de una experiencia tradicional comunicada por la educación, sea de una experiencia personal del individuo. No se puede adquirir más que poniéndose en relación con las cosas sobre las cuales debe ejercer la acción y ejerciéndola él mismo”⁴⁸.

La *hexis corporal*, “*incorporada*, vuelta disposición permanente, manera perdurable de estar, de hablar, de caminar, y, por ende, de *sentir* y de *pensar*”⁴⁹, se produce/reproduce como reactivación práctica (en tanto recuerdo o saber) no consciente y reflexiva (no por eso mecánica) de su estado incorporado (por ejemplo, nunca separado del cuerpo que es su portador en el caso de las sociedades sin escritura) por el esquema postural (o corporal) que “es al mismo tiempo singular y sistemático, esto es, solidario con todo un sistema de objetos y cargado con una multitud de significaciones sociales”⁵⁰. De esta manera, es que se fundamenta el principio generador donde, “toda sociedad prevé *ejercicios estructurales* que tienden a transmitir tal o cual forma de maestría práctica”⁵¹, bajo una *coherencia práctica* más o menos manejable por movimientos y desplazamientos en el espacio social de los objetos y de su interacción con los demás. Esos ejercicios estructurales dependen de esa acción simbólica que ejerce el orden social para la perpetuación duradera de las disposiciones y prácticas de los agentes, definidas por clasificaciones objetivas que pasan por los cuerpos y por la subjetivación de la objetividad de las definiciones sociales de un determinado tipo de condiciones de existencia y modo de vida.

Ejemplo de ello se puede apreciar en los esquemas clasificatorios que imponen divisiones sociales y sexuales “asociados a los individuos que ocupan posiciones

⁴⁸ *Op. cit.* p. 239.

⁴⁹ Bourdieu, Pierre, *El sentido práctico*. p. 113.

⁵⁰ *Op. cit.* p. 119.

⁵¹ *Op. cit.* p. 121.

prácticamente equivalentes a los espacios determinados por esas divisiones”⁵² definidas por una serie de propiedades, movimientos, significaciones y valores, en tanto determinaciones sociales que asignan la configuración de los espacios sociales, modelando –a través del cuerpo- “las disposiciones constitutivas de la identidad sexual”⁵³; en el caso de la división sexual del trabajo, en base a una estructura de oposiciones (arquetipo, pauta, norma) que operan como valores en la percepción y pensamiento en los sujetos sobre su cuerpo y la relación que establecen con éste. El autor señala al respecto:

“la oposición entre movimiento hacia el afuera, hacia el campo o el mercado, sobre la producción y la circulación de bienes, y el movimiento hacia el adentro y sobre la acumulación y el consumo de los productos del trabajo, simboliza con los estados y las acciones complementarias y opuestas de los dos sexos en la división del trabajo sexual, es decir en el acto sexual, pero también en el trabajo de reproducción biológica y social, con la oposición entre el cuerpo masculino, cerrado sobre sí y tendido sobre hacia el afuera, y el cuerpo femenino, parecido a la casa, sombrío, húmedo, pleno de alimentos, de utensilios y de niños, donde uno entra y otro sale por la misma abertura inevitablemente contaminada”⁵⁴.

Ahora bien, estas consideraciones en torno al cuerpo y las prácticas cobran relevancia para comprender los procesos de modernización que vive la producción artesanal textil. Para ello, es necesario precisar ciertos elementos en torno al cuerpo y la relación de éste en la modernidad.

David Le Breton (sociólogo y antropólogo especialista en estudios sobre cuerpo) sistematiza cómo se ha venido trabajando este tema en el conocimiento social. Distingue tres momentos: 1) una “sociología implícita” que abordan esta temática de manera tangencial. Los representantes de esta línea son Engels, Marx y Villermé. Estos autores se refieren a la situación física del hombre y la mujer en su medio laboral, así como respecto a sus condiciones de vida; 2) la segunda corriente, es la “sociología detallista”

⁵² Bourdieu, Pierre, *Op. cit.* p. 115,

⁵³ Bourdieu, Pierre, *El sentido práctico.*

⁵⁴ Bourdieu, Pierre, *Bosquejo de una teoría de la práctica.* p. 233.

que, proporciona importantes elementos sobre el cuerpo pero no de manera sistemática. Destacan aquí, estudios sobre la gestualidad, los movimientos y actos de los individuos en determinados contextos sociales. Los autores principales serían Simmel, Hertz y, los trabajos etnográficos realizados por Mauss, Mead, Bateson, Levi-Strauss. Por último, 3) una “sociología del cuerpo” que se dedica específicamente al estudio del tema. Al respecto, aclara que tanto para la antropología como para la sociología, el cuerpo puede ser entendido como “estructura simbólica que se encuentra atravesada por conductas, representaciones que varía y particulares para cada sociedad”⁵⁵, puesto que lo externo a él le va entregando contenido.

Por su parte, el autor, desde una “sociología del cuerpo” considera que las prácticas cotidianas en general implican una intervención del **cuerpo**, “aun cuando más no sea por la actividad perceptiva que el hombre/mujer despliega en todo momento y que le permite ver, oír, saborear, sentir tocar... y, por lo tanto, establecer significaciones precisas del mundo que lo rodea”⁵⁶. La existencia como hemos venido señalando es, en primer término, experiencia corporal, pues es a través del cuerpo que el hombre/mujer se “apropia de las sustancias de su vida y se traduce en dirección de los demás por intermedio de los sistemas simbólicos que comparte con los otros miembros de su comunidad”⁵⁷; es decir, en una conversión constante de su medio en un entorno familiar, comprensible y más o menos coherente, cargado de significaciones, sentidos y valores que están modelados y determinados por la orquestación de un sistema de referencias culturales y un contexto social que define las condiciones sociales de su existencia. Y es así que el cuerpo produce/reproduce sentido continuamente orientando la actividad de los individuos, a través de un proceso de socialización en que el cuerpo se conforma históricamente. Ejemplo de ello es la infancia y adolescencia como las etapas principales donde más fuerte se inscribe la experiencia corporal. En palabras del autor:

⁵⁵ Leyton, Daniela, *Hacia una Antropología del Cuerpo Significación Cultural de los Cuidados Corporales en Mujeres Rapa Nui*, Tesis para Optar al Título de Antropología Social, Universidad de Chile, Santiago, Chile, 2004. p. 42.

⁵⁶ Le Breton, David, *Sociología del cuerpo*. Nueva visión, Claves- Dominios, Buenos Aires, Argentina, 2011. p. 7.

⁵⁷ Le Breton. *Ibid.*

“El niño crece en una familia de distintas categorías sociales y que ocupa una posición propia en el juego de variaciones que caracterizan la relación con el mundo de la comunidad en la que está inserta. Los hechos y gestos del niño están rodeados por este *ethos* que provoca las formas de su sensibilidad, de sus movimientos comunicativos, de sus actividades perceptivas y, de este modo, dibuja el estilo de su relación con el mundo”⁵⁸

El cuerpo existe por la inculcación implícita y explícita constante y permanente que le permite conducir y asimilar los comportamientos de su entorno, de acuerdo con las imposiciones de un orden social que modela los diversos papeles (o roles) que debe asumir a lo largo de su vida, ubicándolo en un particular espacio social y por lo tanto, dentro de una colectividad determinada. Cabe precisar que el hombre no es producto de su cuerpo, es él quien produce sus cualidades en la interacción con el medio en que se inserta. Por lo tanto, la corporeidad se construye socialmente, por lo que su cuestionamiento exige previamente una construcción de su objeto. En este sentido, esa construcción no es unánime entre sociedades y culturas, el cuerpo es una realidad cambiante de una sociedad a otra. Por ejemplo, el cuerpo en las sociedades tradicionales se encuentra unido al mundo, no hay una separación entre el hombre/mujer y su cuerpo, representa la energía colectiva. Siguiendo al autor:

“En las sociedades tradicionales, de composición holística, comunitaria, en las que el individuo es indiscernible, el cuerpo no es objeto de una escisión y el hombre se confunde con el cosmos, la naturaleza, la comunidad. En estas sociedades las representaciones del cuerpo son, efectivamente, representaciones del hombre, de la persona. La imagen del cuerpo es una imagen de sí mismo, nutrida por las materias primas que componen la naturaleza, el cosmos, en una suerte de indiferenciación”⁵⁹.

Es en las sociedades modernas que el cuerpo se vuelve factor de individualización, aislable del hombre (con rostro). El cuerpo transita de una sociedad sin escisión a una sociedad donde el hombre se libera -por nombrarlo de algún modo- de la red de

⁵⁸ Le Breton, David, *Sociología del cuerpo*. Nueva visión, Claves- Dominios, Buenos Aires, Argentina, 2011. pp. 8-9.

⁵⁹ Le Breton, David, *Antropología del cuerpo y modernidad*. Nueva visión, Buenos Aires, Argentina, 2012, Pág. 22.

correspondencias que lo unían a su comunidad, pasa a conformarse por estructuras sociales de tipo individualista “en la que los hombres están separados unos de otros, son relativamente autónomos en sus iniciativas y en sus valores. El cuerpo funciona como un límite fronterizo que delimita, ante los otros, presencia del sujeto”⁶⁰. Por lo tanto, la designación del cuerpo, cuando es posible, traduce un hecho del imaginario social que es factible observar en la relación del hombre con su cuerpo y la definición de los constituyentes de la carne del individuo como datos culturales variables⁶¹.

El cuerpo en la modernidad es un cuerpo escindido del hombre, como algo diferente del hombre al que encarnaba, “pierde su valor moral y ve cómo se acrecienta su valor técnico (incluso mercantil)”⁶², el cuerpo adquiere “un valor de objeto cuyo precio es inestable para una demanda cada vez mayor”⁶³. Al respecto, el autor señala:

“La unidad humana está fragmentada, la vida toma las apariencias de un poder mecánico. El cuerpo, despedazado en sus componentes, cae bajo la ley de la convertibilidad y del intercambio generalizado tanto más fácilmente cuanto que la cuestión antropológica de su estatus está suspendida”⁶⁴

Este diagnóstico del cuerpo en la modernidad, se conecta con la noción de **control** sobre el cuerpo que aborda Michel Foucault a partir del análisis -en tanto microfísica del poder- de la economía disciplinaria que tiene al cuerpo como dispositivo dócil de división, de disciplinamiento, de control, de dominación, de subordinación y de mecanización. Economía y tecnología que responden a un modelo determinado de dominación (capitalista), que procura garantizar la relación docilidad-utilidad de los cuerpos para obtener beneficios productivos. Consiste en un control que opera simbólicamente por procesos de ocultamiento de las estrategias de coacción constantes y permanentes sobre los cuerpos/espíritus de los sujetos, desconectándolos de su poder bajo una lógica de reconocimiento-desconocimiento (violencia simbólica) que se

⁶⁰ *Ibid.* p. 22.

⁶¹ Breton, David, *Sociología del cuerpo*.

⁶² *Op. cit.* p. 75.

⁶³ *Idem.*

⁶⁴ *Idem.*

introduce como nuevos valores (de “aptitud” y “capacidad”) para una mayor utilidad económica (y por tanto de explotación económica que separa la fuerza y el producto del trabajo) que, actúa disociando el poder de los cuerpos. En palabras del autor:

“Se transforma entonces en una política de las coerciones que constituye un trabajo sobre el cuerpo, una manipulación calculada de sus elementos, de sus gestos, de sus comportamientos. El cuerpo humano entra en un mecanismo de poder que lo explora, lo desarticula y lo recompone. Una ‘anatomía política’, que es así mismo una ‘mecánica del poder’, están naciendo; define cómo se puede apresar el cuerpo de los demás, no simplemente para que ellos hagan lo que se desea, sino para que operen como se quiere, con las técnicas, según la rapidez y la eficacia que se les determinó. La disciplina fabrica así los cuerpos sometidos y ejercitados, cuerpos ‘dóciles’”⁶⁵.

Es así que, siguiendo a Foucault y Le Breton es posible plantear la articulación un espacio terapéutico -médicamente útil- que tiende a individualizar los cuerpos. Foucault al respecto, plantea que son cuatro los tipos de individualidad que fabrica el disciplinamiento de los cuerpos: celular (por el juego de la distribución espacial); orgánica (por el cifrado de las actividades); genética (por la acumulación del tiempo) y; combinatoria (por la composición de fuerzas). Por lo tanto, social y culturalmente se construyen y definen los cuerpos a partir de procedimientos de control que actúan “etiquetas sociales” donde el cuerpo pasa a reconocerse como “punto de referencia”. Se convierte no sólo en una máquina inerte sino en un *alter ego* como “territorio que hay que explorar mientras se acechan las sensaciones inéditas que se pueden percibir”⁶⁶.

Ahora bien, cabe situar la relación que se produce entre las prácticas y la **identidad**, la cual se construye de manera dinámica a través de la intermediación conflictiva que hemos ido develando, entre la forma de lo humano y la forma natural o bien, entre el cuerpo materia (u objeto) y el cuerpo subjetivo. Esta relación constituye el “salto que la trasnaturaliza y que es la base natural de la singularidad concreta de una comunidad determinada”⁶⁷. Como hemos visto, esa marca se engendra en el proceso de la

⁶⁵ Foucault, Michel, *Vigilar y Castigar*, Siglo XXI, Distrito, Federal, México, 2010. p.160.

⁶⁶ Le Breton, David, *Sociología del cuerpo*. p. 91.

⁶⁷ Echeverría, Bolívar, *Definición de la cultura*. p. 130.

reproducción social (en tanto autorealización del sujeto) por medio de la identificación de su socialidad, es decir, aquella “función que gira en torno a la coincidencia de dos acciones, la una propositiva, del momento productor o emisor, y la otra de aceptación, del momento consumidor o receptor; una coincidencia que individualiza necesariamente, que establece lazos singulares o irrepetibles de reciprocidad entre el uno y el otro”⁶⁸.

La identidad entonces, siguiendo a Bolívar Echeverría, reside “en una coherencia interna puramente formal y siempre transitoria de un sujeto histórico de consistencia evanescente, una coherencia que se afirma mientras dura el juego dialéctico de la consolidación y el cuestionamiento, de la cristalización y la disolución de sí misma”⁶⁹. Se concibe, de esta manera, “como acontecer, como proceso de metamorfosis, de transmigración de una forma que sólo puede afirmarse si lo hace cada vez en una substancia diferente, siendo ella cada vez otra sin dejar de ser la misma”⁷⁰.

Ahora bien, es indispensable hacer referencia a un momento originario en la constitución del sujeto social concreto y del mundo de su vida, como momento de fundación de su identidad. Sin embargo, este “primer episodio de transnaturalización hay que entenderlo como un hecho formal que sólo puede permanecer en la medida que está siendo reconformado, ya sea día a día o en ocasiones extraordinaria, es decir, en la medida que está siendo trans-formado a lo largo de la historia”⁷¹. Considerando esto, la identidad actual de un sujeto o comunidad es la que se construye a partir del compromiso intersubjetivo, en cada caso principal y dominante -como señala Bolívar-, en torno al cual “se define la red de reciprocidades la que desenvuelve su existencia concreta; red de interacciones en la que los otros con los que el sujeto tiene que ver en su elección de un futuro no sólo son los que se encuentran *hic et nunc* efectivamente, sino también, todos esos otros, de presencia virtual, que se hallen objetivados en el mundo de la vida y que lo comprometen ineludiblemente con el pasado”⁷².

⁶⁸ Echeverría, Bolívar. *Op. cit.* p. 134.

⁶⁹ *Op. cit.* p.149.

⁷⁰ *Ibid.*

⁷¹ *Op. cit.* p. 150.

⁷² *Op. cit.* p. 152.

De este modo, es posible señalar que la identidad es en sí misma dinámica y por lo tanto, activa. Esto último tiene que ver con el espacio de politicidad de la vida cotidiana que corresponde –siguiendo al autor- al “momento extraordinario o sagrado de lo político”, el cual se encuentra como plano imaginario en los sujetos, ese momento constituye el despliegue de “burbujas de libertad, unos usos que lo actualizan centrándolo precisamente en torno a esa función, en torno a la puesta en crisis de su capacidad simbolizadora”⁷³, es decir, rupturas (o *desvíos* del funcionamiento cotidiano), momentos donde el ser humano reafirma su politicidad. Como señala el autor:

“Así, pues, el modo revolucionario o, si se quiere, ‘sagrado’ de realizarse de la ‘politicidad’ –el carácter distinto de la vida humana- tiene necesariamente dos modos de presencia, el uno real, en los momentos extraordinarios, y el otro imaginario, en los momentos cotidianos. La manera ‘profana’ o no revolucionaria de su realización pertenece, en cambio, a la componente rutinaria de la actividad cotidiana; de toda ella como praxis productivo/consuntiva, y no sólo ahora de la actividad política propiamente dicha o actividad política institucional”⁷⁴

Ahora bien, retomando lo anterior, ¿cómo es posible que dentro de los procesos de estructuración de los cuerpos en un medio como el que recién describíamos, se gesten desvíos o momentos donde es permisible apreciar -como planteábamos en la producción/reproducción del *habitus*- ciertas alteraciones que dan cuenta de *tácticas* alternativas que modifiquen las lógicas de dominación (o regulación) en tanto potencialidades que ocurren en los procesos de identificación (en tanto identidades en transición) de los sujetos sociales a través de la autorealización de las prácticas sociales?

Michel De Certeau⁷⁵ plantea que las prácticas sociales se encuentran dentro de una distribución desigual de fuerzas donde se pueden reconocer *maneras de hacer*, es decir, operaciones cotidianas de la producción sociocultural que los sectores dominados hacen uso como formas de apropiación, de usurpación (del espacio) y de transgresión (a lo

⁷³ Echeverría, Bolívar. *Op. cit.* p. 163.

⁷⁴ *Op. cit.* p. 159.

⁷⁵ De Certeau, Michel, *La invención de lo cotidiano I. Artes de hacer*. Universidad Iberoamericana, Biblioteca Francisco Xavier Clavigero, México, 2010.

normado); “operaciones multiformes y fragmentarias, relativas a ocasiones y detalles, insinuadas y ocultas en los sistemas de los cuales estas operaciones constituyen los modos de empleo, y por tanto desprovistas de ideologías o de instituciones propias, que obedezcan a determinadas reglas”⁷⁶. Estas *maneras* se producen por la lucha y tensión entre *estrategias* y *tácticas*. La estrategia es la posibilidad que el sistema tiene de señalar un “lugar” susceptible de ser circunscrito como *algo propio*, que sirve de base para administrar las relaciones con una exterioridad distinta, es decir, el poder de aislarse de un “ambiente”. La táctica, por su parte, se constituye la respuesta de la cultura ordinaria (ante la estrategia), el “*arte del débil*” en su posibilidad de construir su “*no lugar*”. Esta construcción se basa en la astucia de encontrar los espacios para construir un “no discurso” dentro de un discurso oficial totalizador. Esta acción es compleja ya que no dispone de una base donde capitalizar sus ventajas, preparar sus expansiones y asegurar una independencia en relación con las circunstancias. La táctica –dice el autor– “depende del tiempo, atenta a ‘coger al vuelo’ las posibilidades de provecho. Necesita constantemente jugar con los acontecimientos para hacer de ellos ocasiones [...] Sin cesar, el débil debe sacar provecho de fuerzas que le resultan ajenas”⁷⁷. Esta síntesis ocurre no como discurso, sino como la “decisión misma, acto y manera de aprovechar la ocasión”.

De Certeau analiza las maneras de hacer en la *oralidad* presente en las culturas populares. Observa su enunciación y el acto del habla, pues allí, “*opera* en el campo de un sistema lingüístico, [que] pone en juego una *apropiación*, una reapropiación de la lengua a través de los locutores, instaura un *presente* relativo a un momento y a un lugar; y plantea un *contrato con el otro* (el interlocutor) en una red de sitios y relaciones”⁷⁸. Allí se encuentran los procedimientos de la creatividad cotidiana (en tanto *maneras de hacer*), es decir, las prácticas por las cuales los usuarios se apropian y modifican el funcionamiento (por medio de la creatividad dispersa y artesanal de los agentes) el espacio organizado por la producción sociocultural dominante.

⁷⁶ *Op. cit.* p. XLV.

⁷⁷ *Op. cit.* p. L.

⁷⁸ *Op. cit.* p. XLIV.

Es aquí donde el autor reconoce el lugar de la resistencia (en tanto cuerpos, locus de las prácticas) que se conforma como modo de asociación política que forma una unidad y un lugar histórico. Se establece entre ellos una forma de solidaridad y, en esa asociatividad, es donde la acción organiza las tácticas y sus operaciones. Se afirma en un conjunto de procedimientos –*maneras de hacer*- en el campo estructurado por un sistema económico global. La especificidad “cultural” toma entonces la forma de un estilo de acción que puede articularse en las situaciones creadas por el capitalismo.

Respecto a lo anterior, De Certeau plantea que la expresión política de la resistencia se debe a que los sobrevivientes no cesaron de practicar sus derechos sobre un lugar geográfico particular, la cual se apoya en la conciencia de ser un lugar “diferente” del que ocupa el poder establecido. En este sentido, entonces, se asocia a un tipo de organización social interna, donde la ley se desempeña como una coordinación tácita de prácticas recibidas. En palabras del autor:

“La retórica y las prácticas cotidianas se pueden definir igualmente como manipulaciones internas en un sistema, el de la lengua o el del orden construido. Los ‘giros’ (o ‘tropos’) inscriben en la lengua ordinaria los ardides, desplazamientos, elipsis, etcétera, que la razón científica ha eliminado de los discursos operativos para constituir sentidos ‘propios’. Pero, en estas zonas ‘literarias’ donde los han rechazado (como en el sueño en que Freud los reencuentra), permanece la práctica de estos ardides, memoria de una cultura. Estos giros caracterizan el arte del habla popular [...] Su apreciación divertida o artística refiere también un arte de vivir en el campo del otro”⁷⁹

Ahora bien, ¿en qué se sostiene y organiza el funcionamiento de la comunicación? Se sostiene en tres aspectos: en la oralidad, en lo operativo y en lo ordinario. Referirse a la oralidad es también preocuparse de tratar las conductas lingüísticas como situaciones y relaciones de interlocución, y por tanto, volver a la retórica. Habría todo un funcionamiento en la oralidad para reactualizar las claves de la antigua retórica, al reconocer el papel legítimo y el motor de lo oral en la constitución del cuerpo social, aun

⁷⁹ De Certeau, Michel, *Op. cit.* p. 29.

para una sociedad de la escritura o de la informática, sea al nivel administrativo y político o en la vida cotidiana local.

Esto último, tiene que ver con que la comunicación no podría fundarse sobre el olvido de una de las dos mitades de la cultura, esto es, por un lado, escritura-producción, reconocida (oficial) -discurso científico del saber, y por otro, oralidad - prácticas ordinarias, no oficialidad- conocimientos prácticos de lo cotidiano.

Al respecto, cabe preguntarse, ¿cómo afecta esa relación-interacción-adopción en las prácticas ordinarias? De Certeau, señala que la introducción de una nueva tecnología no rompe obligatoriamente los vínculos con el pasado, sino que puede servir para reactivar la *memoria de lo ordinario*, restituir el relato de las prácticas cotidianas y de los trayectos anónimos ocultos tras el espesor del tejido social.

Existe entonces, una *memoria* que emerge de la relación entre la *cultura* y la *comunicación*, que se alimentan de esos relatos para construir el porvenir a partir del presente al reinscribir en él la marca del pasado⁸⁰.

Cabe incorporar a este respecto, la dialéctica del **cuerpo significativo** planteada por Silvia Citro⁸¹, entre el “ser-en-el-mundo” que plantea Merleau Ponty y “la voluntad de poder” de Nietzsche. El primer componente refiere a ese conocimiento práctico, preobjetivo, prerreflexivo que permite cierta regularidad, generalidad y estabilidad con el mundo, plantea que el cuerpo está unido al mundo en tanto “carne” que experiencia y habita el mundo desde su estar, ser, sentir, percibir, actuar y transformar. El segundo,

⁸⁰ Ahora bien, cabe precisar que en esta investigación el análisis que hace el autor -en torno a la oralidad- es aplicable al enfoque de cuerpo. Conversión dada por: “la semántica, por medio de la cual damos cuenta de la significación a través de un movimiento que nos transfiere una significación ‘literal’ o ‘primera’ a una significación ‘segunda’ (tomando como modelo de este movimiento la metáfora), y esta faz semántica reenvía a una ‘no semántica’, ‘ligada’ a distintas actividades ‘no simbólicas’ o ‘prelingüísticas’ que tienen sus raíces en la ‘profundidad de la experiencia humana’” (Ricoeur citado por Citro, Silvia. *Cuerpos Significantes. Travesías de una etnografía dialéctica...* p.75. Esto plantea una mirada fenomenológica que encuentra en la experiencia de la corporalidad en tanto “continuos de experiencias perceptivo-motrices, emotivas y de significación, que sólo pueden ser plenamente comprendidas en vinculaciones”. *Op. cit.* pp.70-80.

⁸¹ *Ibid.*

tiene que ver con las sensaciones, con las disposiciones al placer y al dolor que implica la interacción con los objetos, el mundo y los otros. Ese sentido del cuerpo conlleva un poder transformador del mundo y de sí mismo, dada la contradicción irresoluble de la condición humana. El cuerpo entonces, produce significaciones, actúa sobre el mundo a través de su práctica. Ambas filosofías en torno a la corporalidad dan cuenta de una “libertad que le asignan al ser humano”⁸². Se postula “un sujeto que puede sobreponerse a ellas crear un nuevo mundo [...] esa posibilidad de superar aquellas herencias –de un medio académico, una moral y una religión legitimados–”⁸³. El siguiente fragmento reafirma esta idea planteada:

“En esta concepción se sigue reconociendo la incidencia del pasado, la historia, la cultura (ese mundo constituido, aunque no completamente, que está ahí) pero no como determinantes ‘externos’ de un ser sino como lo constitutivo del ‘ser situación’, que puede asumir de diferentes maneras las situaciones”⁸⁴.

Una dialéctica que asume esa actitud natural y sospecha de ella, que a mí parecer tiene que ver con la lógica de las prácticas que propone Bourdieu, es decir en la reproducción del habitus que opera en base al conocimiento práctico adquirido históricamente que se actualiza o sobrevive en función del acoplamiento conflictivo de ambas partes (trabajo/disfrute; estructuras objetivas/estructuras subjetivas; condiciones materiales de existencia/ estructuras estructuradas en los cuerpos). Esta sospecha que opera como botín de guerra o voluntad de poder son las bases de la lógica dialéctica donde quedan sumergidas las maneras de hacer o tácticas del desvío desde donde los sujetos destruyen y reconstruyen sus subjetividades.

La intención de poner en diálogo a tan distintos autores tiene que ver con el tronco común que guía esta investigación en tanto inquietud teórica personal que tiene como base una perspectiva dialéctica del mundo social intersubjetivo, es decir, conflictivo

⁸² *Op. cit.* p. 75.

⁸³ *Op. cit.* p. 76.

⁸⁴ Citro, Silvia. *Íbid.* p. 76.

entre dos partes constitutivas del ser humano. Este fragmento es representativo de lo que aquí se ha querido presentar:

“si no existiese la posibilidad de síntesis superadora de las contradicciones, sin esta tendencia a la búsqueda de acuerdos que permitan algún grado de orden y seguridad, la vida social sería imposible; pero sin la alteridad, sin lo inesperado y lo creativo, sin la resistencia y el conflicto, seguramente no seríamos seres deseantes ni agentes de la historia”⁸⁵.

1.3 Aspectos metodológicos

Dada las características y propósitos de esta investigación, se optó por un enfoque *cualitativo*, ya que los métodos de investigación que éste proporciona, tienen la apertura y flexibilidad necesaria para poder abordar el tema de estudio. A su vez, comprende un alcance de tipo *exploratorio*. Esto, ya que el tema de estudio ha sido poco investigado (particularmente la relación del cuerpo y la práctica textil) por lo que, no existe literatura similar. De esta manera se logró una familiarización con la problemática en cuestión y facilitó determinar ciertas tendencias respecto al objetivo de estudio⁸⁶.

Respecto al universo es necesario aclarar que dado el alcance del estudio, ésta se definió inductivamente, es decir, a partir de los acercamientos a la realidad estudiada. Cabe señalar que el objeto de estudio es amplio, por lo que a medida que se fue accediendo al campo de estudio y a una mayor información, se realizó una selección en función de dos criterios 1) las organizaciones de mujeres artesanas en productos textiles y, 2) los ambientes cotidianos en que desarrolla la práctica. Es por esta razón, que la definición de la muestra se consideró en base a lo que plantean Taylor y Bogdan, esto es, “la muestra se define típicamente sobre una base que evoluciona a medida que el estudio progresa”⁸⁷.

⁸⁵ *Op. cit.* p. 82.

⁸⁶ Hernández, R, *et.al.*

⁸⁷ Taylor, S. y Bogdan, R., *Introducción a los Métodos Cualitativos de Investigación*. Paídos, Argentina, 1996, p. 34.

Ahora bien, nos enmarcamos dentro de la perspectiva de Bourdieu respecto al carácter de la *reflexividad* presente en el proceso de producción y análisis. Bourdieu plantea que ésta, “permite percibir y controlar sobre la marcha, en la realización misma [...] los efectos de la estructura social en la que ésta se efectúa”⁸⁸. Esto tiene que ver con las precauciones y reflexiones que deben considerarse respecto a las exigencias metodológicas: “No creo, sin embargo, que sea posible remitirse a los innumerables escritos calificados de metodológicos sobre las técnicas de investigación. Por útiles que sean cuando aclaran tal o cual efecto que el investigador puede provocar sin saberlo, casi siempre omiten lo esencial”⁸⁹. En ese sentido, es importante considerar que muchas veces en el proceso es necesario adaptar las metodologías y técnicas al objeto, puesto que cada objeto tiene sus particularidades y por lo tanto, diferentes entradas para abordarlo.

La definición de la muestra por tanto, siguió un criterio de *muestra teórica*, la cual consiste en un principio que permite la posibilidad de añadir casos o informantes de acuerdo con los requerimientos de la información y según los nuevos objetivos que surgen durante el proceso de producción de la información. Se trató entonces de entrar en el escenario con la intención de conocer y no sólo de validar los presupuestos teóricos; comprender un proceso que significa estar abierto a lo que viene, a lo desconocido⁹⁰. La muestra entonces se definió de acuerdo a un proceso de acercamiento, contacto y conocimiento del objeto de estudio.

En un primer momento se realizaron visitas a los pueblos de los Altos de Chiapas para establecer contactos, conocer los mercados y las tiendas que estaban alrededor de las plazas municipales. En esas visitas se logró obtener una idea general de las organizaciones productoras en tres localidades, San Andrés Larrainzar, San Juan

⁸⁸ Bourdieu, Pierre, *La miseria del mundo*, FCE, Buenos Aires, Argentina, 1999. p. 528.

⁸⁹ Bourdieu, Pierre, *Op. cit.* p. 527.

⁹⁰ Sánchez, Rolando, *La observación participante como escenario y configuración de la diversidad de significados*, en Tarrés, María Teresa, “Observar, escuchar y comprender. Sobre la tradición cualitativa en la investigación social”, FLACSO, Chile, 2008.

Chamula y Zinacantán: el tipo de venta, quiénes venden y las agrupaciones de productoras, el intercambio de materias primas, entre otros aspectos.

En el primer municipio gracias a la conversación con una mujer del grupo de mujeres “Jmeti- Yachilan”, me informé de que hace unos años en esa localidad muchas mujeres productoras estaban agrupadas en cooperativas para la venta de artesanías, que se construyó un paradero con tiendas al costado de la carretera para el comercio, pero que con el tiempo fueron desapareciendo pues no era rentable la producción por la falta de venta y de turismo. Distintas mujeres, y su caso en particular, decidieron seguir produciendo en sus casas y organizadas ahora en grupos de mujeres⁹¹.

De las tiendas que pude observar -cerca del mercado (los domingos)- es que venden muy poco por la falta de visita y de personas dispuestas a comprarles sus productos. Lo mismo, pude informarme en las distintas tiendas de las localidades. Se encuentran también, las tiendas en los domicilios familiares, las cuales en su mayoría están a cargo de las mujeres y sus hijas.

De las visitas realizadas a los municipios, pude reconocer que en los mercados de San Andrés y Chamula se vende lana de borrego; que en los municipios en general se comercializan las materias primas (los hilos y estambres sintéticos de colores, comunes en la actualidad, así como también naguas y algunos huipiles para introducir en las blusas). En los mercados de Chamula y Zinacantán se venden también (para el turismo) diversos objetos artesanales, figuras de barro, blusas bordadas, rebozos en telar de cintura, muñecos, entre otros. Productos que, como me informaron, provienen de distintas localidades de la región o bien, de Guatemala.

En Zinacantán, pude observar una mayor cantidad de tiendas de diversos tipos, algunos como talleres en las mismas casas, otras como tiendas propiamente tal. Aquí el manejo hacia el extranjero es diferente, son las mismas mujeres las que invitan a conocer sus trabajos a sus talleres, tiendas o casas. En una ocasión visité así dos casas (talleres) de

⁹¹ Notas de campo, Agosto 2013.

mujeres artesanas donde pude informarme de la forma de trabajo familiar que se desarrolla en estos espacios.

Toda esta primera etapa me sirvió para identificar las distintas formas de producción y comercialización. La posición de las mujeres en todo ello y el modo en que se relacionan con la organización de su trabajo. En ese momento esperaba encontrar más cooperativas, por lo que decidí enfocar la segunda etapa en San Cristóbal, que es donde se encuentran las cooperativas con mayor trayectoria.

En este segundo momento se realizaron diversos contactos con cooperativas de larga trayectoria. En primer lugar, se visitaron tres cooperativas: Sna Jolobil, J'Pas Joloviletik y Stalelal Maya. Con la primera el proceso de contacto para poder presentar el proyecto de investigación me pareció largo, por lo que seguí con las otras dos. Sin embargo, no pude trabajar con ellas por el nivel de desconfianza que existe entre las organizaciones hacia personas foráneas, pues históricamente se ha constatado que las organizaciones se han visto violentadas por diversos actores. Por lo que una medida de respaldo es solicitar dinero para poder hacer un intercambio de información. A mí parecer esta medida es un tanto extrema. Estoy de acuerdo con la necesidad de establecer un respaldo para ellas, pero considero que éste se puede construir en el camino y no necesariamente establecerlo como una transacción económica. Esta situación me llevó a buscar otras instancias, y la posibilidad se brindó en una cooperativa de poca trayectoria: la sede Pashilil Antsetik en la Comunidad el Crucero de San Juan Chamula integrada a la Ricaa/ Cooperativa Mujeres de Maíz en Resistencia, la cual es financiada por Mujeres de Maíz Opportunity Foundation⁹².

⁹² “Es una pequeña organización sin fin de lucro establecida específicamente para darles acceso a la educación a las jóvenes y mujeres de una cooperativa de costureras ubicada en San Cristóbal de las Casas, Chiapas, México. Nuestra meta es proveerles recursos a las que deseen continuar su educación en la primaria, la secundaria, la preparatoria, la universidad o lo que sea. Las becas incluyen los gastos para libros, uniformes, transporte, etc. Además la Fundación junta fondos para talleres educativos, visitas al optómetro y gafas, laptops y luces solares. Además hay dos programas para niños que se reúnen los sábados en el Crucero y Zinacantán para fortalecer las materias académicas, desarrollar la creatividad, aprender cómo escribir su idioma maya y poner en práctica costumbres que preserven el medio ambiente”. En <http://www.mujeresdemaizof.org>.

El acercamiento con esta cooperativa se realizó en distintas visitas al taller donde las mujeres se reúnen, para así poder establecer una relación de confianza que permitiera realizar las actividades para la producción de información. Se presentaron diversas complejidades y dificultades, que tienen que ver principalmente con el idioma. Las mujeres adultas por lo general no manejan bien el español, las mujeres representantes del grupo y las más jóvenes sí, y con ellas pude conversar y trabajar. Sin embargo, fue difícil tener conversaciones extensas pues no les es cómodo hablar en español, prefieren hacerlo en su lengua. De hecho, a varias de las jóvenes les daba un poco de vergüenza hablar en español, a pesar de que muchas van a la escuela donde han aprendido este idioma. Temen, generalmente, a no expresar bien lo que quieren decir, o bien a equivocarse⁹³.

Se realizaron observaciones, jornadas de conversación y una actividad final denominada Encuentro Creativo Expresivo (que se presentará más adelante), logrando con ello poder ahondar en la relación de su trabajo con las transformaciones desplegadas en los últimos años.

Tabla N°1 “Mujeres tzotziles de Pashilil Antsetik”⁹⁴

Cooperativa Pashilil Antsetik en la Comunidad el Crucero de San Juan Chamula
El grupo está compuesto por 8 mujeres de distintas edades. Dos mujeres adultas que fueron las primeras en la conformación de la agrupación. Ellas no manejan bien el español. Tienen una vasta tradición en la práctica ya acompañan la producción y el aprendizaje-enseñanza de las demás mujeres. Luego viene un subgrupo de tres mujeres entre 35 y 50 años que han participado activamente en la organización. Dos ellas han sido las representantes por lo que han asistido a diversos talleres y capacitaciones. Ellas tienen un mayor manejo del español. Por último se encuentra el grupo de hijas que también forman parte de la agrupación. Son jóvenes de 14 a 17 años que asisten a la escuela, se manejan fluidamente en el español.

En un tercer momento, dado el carácter exploratorio de la investigación y por ser también un tema que ha sido bastante estudiado desde muchas perspectivas de

⁹³ Notas de campo, octubre 2013.

⁹⁴ Trabajo de campo, 2013 y 2014.

investigación -pero no en la línea propuesta en esta investigación- consideré incluir una segunda muestra. Se seleccionaron cuatro investigadoras expertas en temas de mujeres indígenas, Chiapas y producción textil, quienes fueron entrevistadas como propuesta para indagar de otra forma de indagar la construcción del cuerpo en la práctica textil.

Tabla N°2 “Investigadoras entrevistadas”⁹⁵”

Investigador	Institución	Investigaciones
María Teresa Ramos	CESMECA – UNICACH	Realizó una investigación con mujeres artesanas tzeltales en Amatenango del Valle, en Chiapas donde observó las diversas complejidades surgidas a partir de la inserción de la producción textil al mercado: “ <i>Artesanas tzeltales: Entrecruces de cooperación, conflicto y poder</i> ” (2011).
Marta Turok	CONACULTA	Realizó un estudio sobre la simbología en la producción textil y se ha especializado en la temática sobre artesanías en México.
Karla Pérez	ENAH – UNAM	Realizó su investigación de Licenciatura en torno a la transmisión y resistencia de la práctica textil en el municipio de Zinacantán. Actualmente es maestrante en Antropología en PROIMSE-UNAM, donde profundiza su estudio en la inserción de la producción textil al mercado y la proliferación del diseño dentro de la comercialización de textiles.
Mercedes Olivera	CESMECA – UNICACH	Ha realizado diversas investigaciones sobre la condición de la mujer indígena de Chiapas.

⁹⁵ Trabajo de campo, 2013 y 2014.

Instrumentalización y producción de información

La producción de información se realizó considerando como técnicas la observación participante, entrevistas en profundidad y el Encuentro Creativo Expresivo (ECE). La elección de las técnicas se realizó en función de las características del objeto de estudio y la pregunta de investigación propuesta.

Durante el trabajo de campo, se realizaron **observaciones participantes**, esta técnica parte de la idea de que la investigación social involucra una interacción que se da entre el investigador y los informantes⁹⁶. Su propósito es producir información de modo sistemático y no intrusivo⁹⁷; generar una primera aproximación y problematización de una realidad social concreta. En este caso, se llevó a cabo de dos modos a través de la comunicación y la participación en el ECE. Cabe señalar que la intención de incorporar esta técnica fue captar los significados y reglas de acción que hay detrás de la práctica textil, es decir, el producto de la acción de los sujetos y la dotación de sentido e identidad al espacio que transitan/habitan. Ahora bien, se realizó a partir de la práctica y también a través de los discursos e interacciones.

Cabe precisar que en esta investigación que las observaciones realizadas intentaron situarse en los lineamientos propuestos por Clifford Geertz⁹⁸.el autor plantea que la cultura es una estructura de significación socialmente establecida y que por lo tanto, para acceder a ella es necesario desentrañar esas estructuras de significación. Para lograrlo, propone superar la descripción superficial, que consiste en una observación que trata de leer y de interpretar un texto que no conoce. Trata de comprender las formas simbólicas desde el punto de vista de cómo éstas funcionan en situaciones concretas para organizar percepciones (significaciones, emociones, conceptos, actitudes).

⁹⁶ Taylor, S. y Bogdan, R., *Introducción a los Métodos Cualitativos de Investigación*. Paídos, Argentina, 1996.

⁹⁷ *Op. cit.*

⁹⁸ Geertz, Clifford, *La interpretación de las Culturas*, Gedisa Editorial, España, 2003.

Respecto a las entrevistas, éstas se realizaron sobre las bases que Bourdieu plantea en torno a éstas, esto es: 1) “reducir al mínimo la violencia simbólica que puede ejercerse a través de ella [...] por lo tanto, establecer una relación de escucha activa y metódica”; 2) controlar la interacción, “el nivel del lenguaje utilizado y los signos verbales o no verbales aptos para alentar la colaboración de las personas interrogadas”⁹⁹; 3) “intentar situarse mentalmente en el lugar que el encuestado ocupa en el espacio social para necesitar [interrogarlo] a partir de ese punto, y ponerse, en cierta forma de su lado [...] es darse una comprensión genérica y genética de lo que él es, fundada en el dominio (teórico o práctico) de las condiciones sociales que lo producen”¹⁰⁰; y para el análisis 4) “El análisis de la conversación, así entendido, lee en los discursos no sólo la estructura coyuntural de la interacción como mercado, sino también las estructuras invisibles que la organizan”¹⁰¹.

En particular, se realizaron **entrevistas en profundidad**, es decir, encuentros cara a cara entre el investigador y los informantes¹⁰² donde la conversación intencionada se realiza entre iguales. Esta técnica permite un acceso indirecto a la realidad social mediante el discurso de los otros, ya sea por medio de conversaciones focalizadas (en un tema) o bien, conversaciones autobiográficas (historias de vida), y el propósito es que los informantes desde sus palabras nos cuenten sobre sus vidas, experiencias o situaciones¹⁰³. En esta investigación se buscó indagar en los sentidos construidos en torno al cuerpo en la práctica textil a través de cuatro investigadoras expertas. En este sentido, interesó reconocer los significados que le otorgan no sólo al telar, sino al cuerpo que se configura en ese proceso. Ahora bien, la información producida se transcribió y fue ordenada según la pauta de análisis, lo cual permitió corroborar la información presentada en el Capítulo 3 y en esta ocasión, el relato se usó para construir el apartado sobre los sentidos construidos del cuerpo que se exponen en el Capítulo 4.

⁹⁹ Bourdieu, Pierre, *La miseria del mundo*, FCE, Buenos Aires, Argentina, 1999. p. 529.

¹⁰⁰ *Op. cit.* p. 530.

¹⁰¹ *Op. cit.* p. 537.

¹⁰² Taylor, S. y Bogdan, R., *Introducción a los Métodos Cualitativos de Investigación*. Paídos, Argentina, 1996.

¹⁰³ *Op. cit.* p. 101.

Por último, se incluyó una experiencia metodológica de cierre con la intención de complementar la información obtenida en el trabajo de campo. Esta técnica, que más bien es una actividad se denomina **Encuentros Creativos Expresivos (ECE)**. Básicamente, se trata de un “conjunto de prácticas de indagación que se articulan con un conjunto de prácticas de creatividad, conectadas por la activa participación de los sujetos que intervienen en las mismas”¹⁰⁴. Tiene tres unidades organizadoras: momentos de expresión, componentes de expresión y estrategias de registro. Es decir, son “actividades de carácter individual y colectivo/grupal que consisten en la búsqueda, motivación y concreción de la expresividad”¹⁰⁵. La actividad se divide en cuatro momentos: 1) de motivación/consenso sobre lo que ocurrirá en la actividad, 2) un ejercicio centrado en la expresividad individual de los sujetos, que busca facilitar la creatividad en la selección, uso y asignación de valor emocional a los colores. Dibujan y colorean en una línea de tiempo, 3) se lleva a cabo una experiencia de creatividad colectiva a través de la selección, manipulación y resignificación de diversos materiales que sirven al dibujo o collage para abordar la problemática del ejercicio y, finalmente 4) se cierra con intercambio para ligar los momentos anteriores, donde también se pide que narren cómo se ha vivido el encuentro.

Ahora bien, la realización de la actividad se acotó a las condiciones que se tuvieron en el trabajo de campo. Se trabajó con seis de las ocho mujeres de la Cooperativa Pashilil Antsetik en el taller de trabajo de la agrupación. Este ejercicio debe realizarse con más personas para poder controlar mejor la actividad. Por ejemplo en el registro audiovisual y de notas sobre los elementos relevantes. En mi caso, fue una experiencia exploratoria, que realicé de manera individual tratando de generar la participación y la motivación durante la jornada, además de poder hacer los registros fotográficos respectivos. Me interesó observar y reconocer en la interacción cómo expresan y perciben su entorno para así poder complementar la información sobre las repercusiones de las transformaciones que ha vivido su entorno sociocultural y la práctica que realizan. En el

¹⁰⁴ Scribano, Adrián, *Encuentros creativos expresivos: una metodología para estudiar sensibilidades*. 1a ed. Estudios Sociológicos Editora, Buenos Aires, Argentina, 2013, p. 90.

¹⁰⁵ *Op. cit.* p. 91.

capítulo IV se presentan los fundamentos del ejercicio y los resultados, en los anexos se adjuntan el bosquejo utilizado y fotografías de la experiencia.

Cabe señalar, que se realizaron ciertas modificaciones del modelo del ECE. En la primera parte la intención fue que se dibujaran en auto-retratos temporalmente (antes, hoy, mañana), y que se colorearan. En el segundo momento, el ejercicio fue en base a cómo veían su entorno antes, hoy y mañana, para poder apreciar cómo se sentían en cada tiempo y así también, identificar los factores de cambio y el lugar de su trabajo en esa construcción creativa. Y por último, se realizó la narración y reflexión en torno a la actividad que fue bastante enriquecedora para todas (incluyéndome).

En cuanto al análisis de la información, se trabajó en un primer momento con las observaciones y la información recabada sobre el tema para poder trabajar el capítulo 3 y 4. En segundo lugar, se utilizó Análisis de contenido, técnica que puede ser utilizada para diversos propósitos. En esta ocasión interesó indagar los sentidos latentes y manifiestos presentes en la conversación con investigadores expertos en temas mujeres artesanas, Chiapas y la práctica textil expresados en un texto¹⁰⁶. Plantea que “tanto los datos expesos (lo que el autor dice) como los latentes (lo que dice sin pretenderlo) cobran sentido y pueden ser captados dentro de un contexto. El contexto es un marco de referencias que contiene toda aquella información que el lector puede conocer de antemano o inferir a partir del texto mismo para captar el contenido y el significado de todo lo que se dice en el texto”¹⁰⁷.

El análisis implica diversas tareas, entre las que principalmente se distinguen: 1) determinar el objeto o tema de análisis; 2) determinar las reglas de codificación; 3) determinar el sistema de categorías; 4) comprobar la fiabilidad del sistema de codificación-categorización e; 5) inferencias. Ahora bien, en esta investigación, esta herramienta no se utilizó en el sentido estricto y exhaustivo, sino básicamente para

¹⁰⁶ Andréu, Jaime. “*Las técnicas de Análisis de Contenido Una Revisión Actualizada*”. Revisado en <http://www.scribd.com/doc/7061197/Andreu-J-Las-tecnicas-de-Analisis-de-Contenido-Una-Revision-Actualizada> (PDF).

¹⁰⁷ Andréu, Jaime. *Op. cit.* Pág. 2.

organizar la información obtenida de las entrevistas transcritas. En los anexos se adjunta la pauta de análisis.

CAPÍTULO II: ANTECEDENTES GENERALES DEL PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN

2.1 Contextualización socio-histórica y demográfica de Chiapas y la Región de los Altos

2.1.1 Contextualización socio-histórica de Chiapas:

Contextualizar socio-históricamente a Chiapas es una tarea compleja, es por ello que en esta ocasión se realizará esta labor a partir de dos estudios desarrollados en los últimos años¹⁰⁸, los cuales presentan un panorama general de la situación. Los temas principales son: 1) las transformaciones estructurales, 2) el impacto socio-cultural en la población indígena y 3) el descontento social encabezado por el levantamiento zapatista.

Carlos Aguirre Rojas¹⁰⁹ plantea que para entender esta complejidad hay que hacer una lectura desde la perspectiva sistema-mundo (Wallerstein¹¹⁰) y desde una visión de larga duración histórica¹¹¹. Señala que la dinámica global del sistema-mundo que está detrás de las transformaciones vividas desde la primera mitad del siglo XX en Chiapas, responden a una lógica de marginación y dependencia que tienen sus orígenes en los “movimientos de independencia” y en el lugar que América Latina ha sido posicionada históricamente como periferia. Donde la situación indígena se ha redefinido constantemente ante las imposiciones jerárquicas, desiguales y discriminatorias del “deformado y periférico proyecto de la modernidad latinoamericana”¹¹².

¹⁰⁸ Se consideraron sólo dos estudios. Carlos Aguirre Rojas y Mercedes Olivera, son trabajos que sitúan a mi parecer, entregan los elementos necesarios para tener noción general sobre el contexto de Chiapas.

¹⁰⁹ Aguirre Rojas, Carlos, *Chiapas. Planeta tierra*. Contra historias, Ciudad de México, México, 2010.

¹¹⁰ En palabras del autor: “los fenómenos sociales no pueden comprenderse si nos encerramos, para su consideración, en las temporalidades de la corta y/o mediana duración, y que por lo tanto es necesario abrir siempre generosamente el abanico temporal de nuestro examen, incorporando a nuestras explicaciones estas visiones de mucho más largo aliento temporal”. Aguirre Rojas, Carlos, *Op. cit.* p. 55.

¹¹¹ El autor hace esta lectura para comprender hoy la relevancia de Chiapas (a través del movimiento indígena zapatista) como foco de atención nacional, latinoamericana y mundial.

¹¹² Aguirre Rojas, Carlos, *Op. cit.* p. 58.

Ahora bien, Chiapas se explica por ciertos procesos locales, contextos e historias nacionales. El autor plantea entonces que según la visión de larga duración histórica hay que remitirse a la Revolución Mexicana que arranca en 1910, pues este acontecimiento constituye un movimiento o “*revolución-motor de tres tiempos*”, que vino a instalar como progreso histórico el proceso de formación de un mercado interno a escala nacional. Lo cual derivó en la transición a la modernización que generó grandes diferencias y desigualdades en las tres macro-regiones de México. La macro-región del norte fue protagonista, y luego la macro-región del centro se posicionó como parte fundacional de las transformaciones estructurales llevadas a cabo en el país, quedando relegada la macro-región del sur. Ésta última según señala, fue intervenida de manera superficial y esporádica, lo cual mantuvo en cierta medida, las “viejas estructuras y sus viejos modos de funcionamiento social”¹¹³. En palabras del autor:

“el sur permanecía como ese espacio que, una vez más, volvía sólo a cumplir esa difícil tarea de larga duración que la historia parece haberle encomendado, desde los tiempos de la remota conquista española: el rol de zona de refugio de los actores que son expulsados [...] le ha correspondido el papel de ser una suerte de área de reserva que, marchando al ritmo de su propio reloj histórico, siempre diverso del reloj del centro del país, ha podido sin embargo ser pródigo y generoso en recursos económicos y políticos”¹¹⁴

De aquí que emerja -en distintos momentos- el descontento social como intento por nivelar su posición con respecto al desarrollo de las demás macro-regiones. Demandas que han sido consideradas “imposibles dentro de los marcos hoy vigentes de las políticas neoliberales”¹¹⁵. Lo cual evidencia, un desajuste estructural de retraso y relegamiento por parte de los gobiernos nacionales.

México, actualmente, se encuentra bajo una crisis global en todas sus dimensiones: políticas, económicas, sociales y culturales. Y ha sido, a mi parecer, la transición hacía

¹¹³ *Op. cit.* p. 32.

¹¹⁴ *Op. cit.* pp. 33-34.

¹¹⁵ *Op. cit.* p. 36.

el nuevo patrón de acumulación neoliberal el principal *gatillador*¹¹⁶ de esta situación. A este respecto, es importante destacar el lugar de la cultura (como un núcleo constitutivo de contradicciones y nuevas alternativas). Ha sido depositaria de todo un arbitrio cultural (prácticas, significaciones, imaginarios) que impone la modernidad capitalista, actúa como proceso de homogeneización y asimilación cultural¹¹⁷ bajo una “lógica depredadora que barre culturas, tradiciones, cosmovisiones y hábitos civilizatorios ricos y diversos, para sustituirlos por el frío cálculo egoísta, por la lógica despiadada de la valoración del valor y por la estandarización completa de la cultura consumista y vacía contemporánea”¹¹⁸. Es aquí que el foco de atención que hace tan contemporánea y contingente la situación chiapaneca a nivel nacional, latinoamericano y mundial, pues es allí donde se construye, a través de una lucha y resistencia a la lógica antes nombrada, modos de “preservar y renovar una cultura y unos comportamientos igualmente ‘modernos’¹¹⁹ pero alternativos” que reivindican no sólo las herencias de las transformaciones sociales del relegamiento (de la Revolución) y las contradicciones que hoy vive el país, sino que también alude a una transformación social de largo alcance, de la sociedad en general.

Ahora bien, cabe referirse más detenidamente a los cambios estructurales -propios de la modernidad capitalista- que se han desarrollado desde mediados del siglo XX hasta la actualidad en Chiapas. Para ello, es necesario mencionar el “periodo de agotamiento del

¹¹⁶ Siguiendo al autor: “Las secuelas de la revolución (Cardenismo y la reforma agraria) acompañado de otros acontecimientos como, la segunda guerra mundial y lo que se denominó la revolución planetaria de 1968 y la crisis mundial de 1972-1973”, entre otros elementos.

La palabra *gatillar* es un modismo usado en países sudamericanos (Chile y Argentina principalmente) refiere al disparador de un arma o bien, desencadenar, dar inicio a un proceso.

¹¹⁷ Otro estudio señala para el contexto mexicano: “Había que educar a los indios para que fuesen iguales, es decir, “mexicanizar a los indios”, de ahí que desde los años treinta del siglo XX se supusiera que el llamado “problema indígena” era uno de educación, esto es hacerlos mexicanos, todos iguales, con la misma lengua y la misma cultura, para tener un país con un solo tipo de ciudadanos” Vargas Cetina, 2002, p. 21.

¹¹⁸ Vargas Cetina, Gabriela (coord.), *De lo privado a lo público. Organizaciones en Chiapas*, Porrúa, CIESAS, México, 2002, p. 59.

¹¹⁹ Decir que son “igualmente modernos” es una aseveración un tanto arriesgada. A mí parecer, lo que se intenta con la frase es romper con las idealizaciones en torno a las culturas originarias. Modernas entonces refiere a ese potencial de la cultura que se actualiza y en este caso, de manera alternativa. Aguirre Rojas, Carlos, *Planeta tierra*. 2000. p. 59.

modelo de desarrollo sustitutivo de importaciones y a las profundas transformaciones que han tenido la emergencia del patrón de acumulación secundario exportador y la estrategia neoliberal en la instrumentación del modelo a partir de la crisis de la deuda de 1982”¹²⁰.

Durante el modelo de industrialización sustitutiva (1940-1970), el principal elemento que afectó esta dinámica capitalista fue la producción agropecuaria, se vio relegada por el desarrollo industrial. Si bien, la producción agrícola estaba en crecimiento, los niveles productivos¹²¹ no eran significativos frente al sistema en expansión. De hecho, este proceso de integración¹²² generó mayor desigualdades sociales a nivel interno. Sin embargo, eso no fue motivo para la movilización social en ese entonces.

Entre algunas acciones y hechos relevantes llevados a cabo por el Estado mexicano en ese proceso de integración cabe mencionar, siguiendo a la autora¹²³: 1) la colonización de la Selva Lacandona a fines de los años cincuenta (medida superficial al reparto agrario por el aumento acelerado de la población); 2) políticas indigenistas del Estado – representado en el INI- (medias clientelistas que generaron mecanismos corporativos y políticas asistencialistas que, contribuyeron a la diferenciación interna y a la dependencia); 3) la caída de la producción agrícola en 1966 por la poca inversión y una disminución de los precios de los productos agrícolas en el mercado internacional y 4) crisis agraria en 1974 que, derivó por una parte, en un cambio de la dinámica política y social del estado, y por otra, en grandes oleadas de migraciones (jornaleros), problemas de la propiedad y la distribución de la tierra (a mano de unos pocos).

¹²⁰ Olivera, Mercedes, *De sumisiones, cambios y rebeldías. Mujeres indígenas de Chiapas*. UNICAH, UNACH, CONACYT, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México, 2004, p. 93.

¹²¹ Siguiendo las palabras de la autora: Aportaba productos básicos a bajos precios al mercado nacional (principalmente maíz) y generaba divisas, de cierta importancia, mediante la exportación de café, banano y cacao que producían los finqueros con mano de obra indígena, articulando las formas de producción serviles y la cultura de finca, al sistema capitalista en expansión”. *Op. cit.* p. 94.

¹²² García de León, 1994 en *Op. cit.*

¹²³ Olivera, Mercedes, *Op. cit.* p. 96.

A partir de lo anterior, es que a mediados de la década de los setenta surgen las primeras organizaciones campesinas, y con ello, se inicia un largo periodo de intensa lucha por la tierra. Paralelamente, aparece el “nuevo estilo punitivo” de violencia institucional, que provocó -en términos generales- el debilitamiento de estas movilizaciones.

Cabe destacar que a fines de los setenta y comienzos de los ochenta, tras el impacto de las crisis estructurales, se observa una mayor presencia y participación de las mujeres en espacio público, principalmente con el “auge del turismo regional”, en el mercado y en la comercialización de artesanías. En palabras de Olivera:

“al no tener tierra para cultivar los hombres se incorporaron a los servicios, al comercio y al peonaje, y las mujeres a la producción y venta ambulante de sus artesanías [...] Muchas indígenas, aunque en posición económica muy vulnerable, se incorporan al mercado informal, venden a muy bajo precio su producción a los acaparadores y a las coletas dueñas de tiendas de artesanía en la calle real de Guadalupe¹²⁴”

Cabe agregar que en este período se funda el Centro Coordinador del Instituto Nacional Indigenista (INI), en San Cristóbal de las Casas¹²⁵, entidad que, desde una política indigenista llevó a cabo una serie de programas integracionistas, donde las acciones más importantes fue la introducción del “diseño e implementación de programas de educación indígena a través de los cuales se enseñaría cómo escribir las lenguas indígenas y cómo leer y escribir español, la construcción de carreteras y establecimiento de clínicas rurales, así como asesoría jurídica a la población indígena”¹²⁶.

El año 1982 marca una etapa y el comienzo de otra, la transición del modelo ISI al modelo de Industrialización orientado a la Exportación (IOE)¹²⁷, el cual consistió en el

¹²⁴ Olivera, Mercedes. *Op. Cit.* p. 101. Otras venden a orillas de las carreteras, en los días de mercado. Hacia los ochenta, las mujeres se desplazan sin sus maridos o padres, muchas de ellas empiezan a comercializar dentro de las comunidades donde viven (desarrollo del consumo en las comunidades), desarrollo de servicios, red de transportes y carreteras.

¹²⁵ Vargas Cetina, *et. al.*

¹²⁶ *Op. cit.* p. 122.

¹²⁷ Hernández, Rosalva Aída, Mattiace, Shannan L. y Rus, Jan (editores), *Tierra, libertad y autonomía: impactos regionales del zapatismo en Chiapas*. CIESAS, IWGIA, Chiapas, México, 2002.

“abandono de las políticas proteccionistas y la orientación industrial ya no a mercados internos, sino a los mercados internacionales”. La primera acción fue la “petrolización de la economía”¹²⁸, y con ello, la explotación de nuevos yacimientos (en Chiapas). Su descubrimiento implicó una ola de represión y desplazamientos de la población.

Estas medidas buscaban un reordenamiento de la economía en su conjunto, figuras como el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial dominaron las políticas a través de préstamos a los estados latinoamericanos, reestructuraron “sus economías abriendo las fronteras comerciales, desregulando los sectores financieros y privatizando los sectores paraestatales”¹²⁹, generando una mayor dependencia de estas economías pues son estos organismos -mediante la lógica del capital financiero y transnacional- los que definen la toma de decisiones (bienes transferibles en el mercado internacional, se impulsa la privatización, se reduce el gasto público, se flexibiliza el mercado de trabajo, se firman tratados de libre comercio, entre otras cosas) en función del capital. En este sentido, la figura del Estado también se modifica, perdiendo su papel interventor y regular de la economía¹³⁰. De esta manera, los mercados se flexibilizan con el fin de asegurar una mayor capacidad de acción con menos trabas e inestabilidades (propias del mercado).

En suma, según la autora¹³¹, en México este proceso de instrumentación hacia el modelo neoliberal se puede resumir en 3 fases: 1) régimen de Miguel de La Madrid (1982-1988) (la figura del Estado deja de operar como inversor y regulador de la economía, readecuación de la infraestructura para las inversiones, supresión y cambios legislativos, privatización de paraestatales, inicio de la apretura comercial); 2) la consolidación fue con Salinas de Gortari (1988-1994) (garantizar el funcionamiento y la expansión del sistema, reducción significativa del gasto y la inversión pública, privatización de empresas paraestatales y servicios, cambios en la constitución y la firma del Tratado de

¹²⁸ *Op. cit.*

¹²⁹ Hernández, Rosalva Aída, Mattiace, Shannan L. y Rus, Jan (editores), *Op. cit.* p. 34.

¹³⁰ Olivera, Mercedes, *De sumisiones, cambios y rebeldías. Mujeres indígenas de Chiapas*. UNICAH, UNACH, CONACYT, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México, 2004. p.106.

¹³¹ *Ibid.*

Libre Comercio con EEUU y Canadá) y 3) la fase de expansión, que corresponde a los regímenes de Zedillo y Fox.

En Chiapas, estos cambios correspondientes trajeron grandes dificultades, principalmente, a los campesinos. Se llevaron a cabo fuertes transformaciones en la estructura de producción. Estrategias políticas que tuvieron como objetivos “realizar los cambios necesario para poner al servicio de la exportación la mano de obra y los recursos naturales”¹³². Entre las principales medidas se pueden nombrar: “el fin de los subsidios a la producción agrícola y del apoyo a la comercialización”¹³³ y la modificación al artículo 27 de la Constitución (1992) donde se “establecieron las bases legales para la privatización de los ejidos”¹³⁴. A su vez, existen toda una serie de estrategias políticas contrainsurgentes¹³⁵ que buscaron asegurar estas transformaciones¹³⁶. Para los campesinos chiapanecos dejan de ser considerados “sujetos productivos”¹³⁷, lo cual potenció su situación empobrecida (subordinada, marginada, explotada y discriminada). La lógica que subyace a esto buscó romper los “lazos subterráneos muy profundos que excluyen a grandes sectores de la población de la posibilidad de beneficiarse del desarrollo económico y que evidentemente despiertan también formas de resistencias igualmente profundas”¹³⁸. Se deja de apoyar la producción interna y se introducen nuevos productos de consumo, lo cual silenciosamente modifica los patrones de cultivo/consumo creando la infraestructura necesaria la producción/consumo de nuevos productos¹³⁹. En palabras de Olivera:

¹³² *Op. cit.* p. 110.

¹³³ Hernández, Rosalva Aída, Mattiace, Shannan L. y Rus, Jan (editores), *Tierra, libertad y autonomía: impactos regionales del zapatismo en Chiapas*. CIESAS, IWGIA, Chiapas, México, 2002.

¹³⁴ Hernández, Rosalva Aída, Mattiace, Shannan L. y Rus, Jan (editores), *Íbid.* p.35.

¹³⁵ Entre ellas: Impunidad a los finqueros que realizaron acciones armadas, cooptación de líderes y penetración en las organizaciones, fomentó la creación de grupos paramilitares, militarización del estado, subsidios selectivos, acuerdo forestal, modificaron el código penal del estado. Ver Mercedes Olivera, 2004, p.114.

¹³⁶ Mercedes Olivera, *Op. cit.* p.109.

¹³⁷ Hernández, Rosalva Aída, Mattiace, Shannan L. y Rus, Jan (editores), 2002. p. 36.

¹³⁸ Olivera, Mercedes, *De sumisiones, cambios y rebeldías. Mujeres indígenas de Chiapas*. UNICAH, UNACH, CONACYT, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México, 2004, Pág. 124.

¹³⁹ Olivera, Mercedes. *Op. cit.* p. 114

“La instrumentación del Plan Chiapas y del Plan estatal de Desarrollo 1989-1994, las reformas al Artículo 27 de la Constitución y los programas para ‘regularizar’ la tenencia de la tierra, significaron sin duda un avance importante en la estrategia de desarrollo neoliberal en el estado de Chiapas. Pero como es inherente a un modelo que es estructuralmente excluyente, la mayoría de la población especialmente la mayoría de la población indígena, vio afectada negativamente su ya de por sí precaria condición de vida”¹⁴⁰.

El Sexenio de Salinas de Gortari (1988-1994) representa como mencionó más arriba, la amplia manifestación de los intereses del Estado neoliberal. En esos años había un fuerte descontento social que se enfrentó con una estrategia política anti-crisis que facilitó la consolidación del modelo con la firma del tratado de libre comercio con EEUU y Canadá (1 de enero 1994). Descontento que es encabezado por el levantamiento zapatista (EZLN). Fue a partir de aquí, se proclama la denominada “*guerra de baja intensidad*”, que es básicamente, el mecanismo estratégico militar y paramilitar de presencia permanente en las zonas de conflicto, y el hostigamiento intermitente a los municipios autónomos y a las bases de apoyo zapatista¹⁴¹.

A este sexenio le sigue la presidencia de Zedillo, quien asume en plena crisis económica (1994), a lo que respondió con una continuación de las políticas neoliberales en México. En Chiapas se llevaron a cabo grandes inversiones que intentaron restituir la “paz” en la región, bajo el mecanismo de la guerra de baja intensidad. Continuó el hostigamiento gubernamental, utilizando estrategias para crear divisiones al interior de las comunidades.

Una de las políticas contrainsurgentes fue el “proceso de re-municipalización de la zona de conflicto”¹⁴², con el objetivo de que los campesinos dejaran de apoyar al ELZN. Y para ello se aplicó la “Ley de Amnistía para el Desarme de los Grupos Civiles en Chiapas”. Otro hecho relevante de este período, fue la Matanza de Acteal el 22 de diciembre de 1997, donde son asesinadas 45 personas inocentes, en su mayoría mujeres

¹⁴⁰ *Op. cit.* p. 122.

¹⁴¹ Olivera, Mercedes. *Op. cit.* p. 132.

¹⁴² *Op. cit.* p. 148

y niños. Evento que los medios de comunicación presentaron como una situación de enfrentamiento entre comunidades. De esta manera, la política anti-movilizadora buscó dividir a las comunidades generando roces entre ellas, inmunizando, silenciando e invisibilizando así lo acontecido en Acteal. En palabras de la autora:

“En Chiapas, la impunidad de militares y políticos ha puesto en evidencia la continuidad de la política contrainsurgente que, aún ahora, combina las acciones paramilitares con el desarrollismo; así, además de disputar al EZLN el territorio y sus bases de apoyo, ha incluido en su estrategia la aplicación del PROCEDURE en ejidos y comunidades, los desalojos de las comunidades que vivían en la Selva Lacandona, la expropiación de la biodiversidad y de los saberes indígenas, la modernización de la infraestructura turística a costa de terrenos comunitarios, la reconversión productiva y las ciudades rurales que ha propiciado la privatización de la tierra, de sus bienes patrimoniales [...] fomentando su fragmentación”¹⁴³

El año 2000, con Fox de presidente, se inicia una nueva etapa a nivel político, pues es primera vez después de setenta años que no gobierna el PRI. La estrategia de gobierno sigue bajo la expansión neoliberal, y le tocó enfrentar la crisis general que se desató por la recesión económica en los Estados Unidos. En este periodo, el país tuvo bajo crecimiento económico, un fuerte desempleo, en la tasa de exportaciones, así como un crecimiento de la extrema pobreza.

En este contexto, Chiapas se convierte en lo que Olivera denominó como “el emporio de fábricas de sudor (maquiladoras), agroindustrias e invernaderos de cultivos para la exportación”¹⁴⁴. Esta situación afectó fuertemente la economía campesina de la región. Muchos tuvieron que vender sus parcelas y salir a buscar otras fuentes laborales, generando con esto una mayor expansión del proceso de monetarización de la economía, lo cual se reflejó en una creciente dependencia hacia el dinero y el consumo entre las comunidades. Desarrollándose con ello, un acelerado proceso de inculturación que no repercute o mejora la condición de pobreza, de discriminación y marginación de estos sectores.

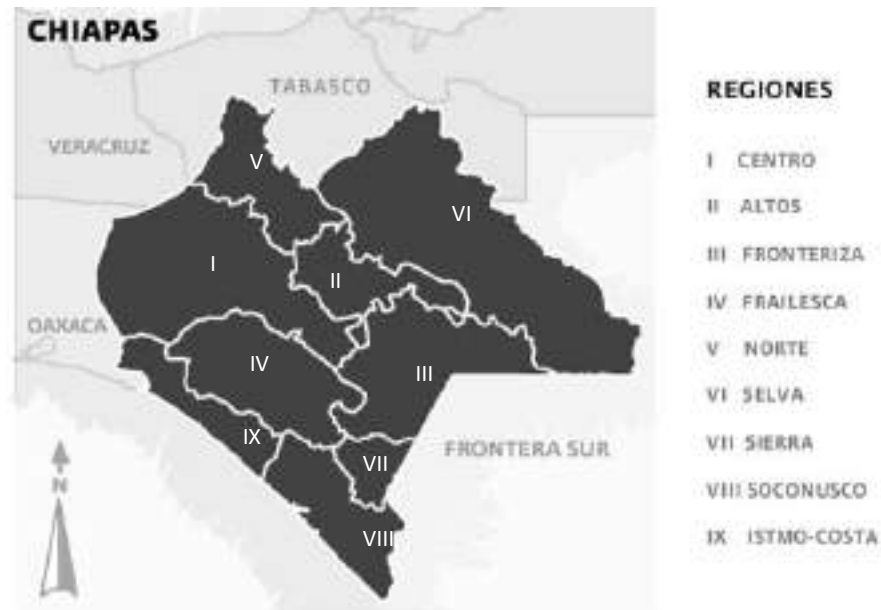
¹⁴³ Olivera, Mercedes. *Op. cit.* p. 136.

¹⁴⁴ *Op. cit.* p. 157.

En este proceso cabe mencionar que, para enfrentar las situaciones de crisis (del 2008 principalmente), se implementaron una serie de políticas públicas que no mejoraron la situación precaria de las comunidades rurales, resultan inadecuadas e insuficientes, ya que no apoyan directamente al campo.

Esto último tiene directa relación con la intención mayor de esta investigación, es decir, el lugar de las contradicciones y desigualdades. Chiapas ha sido una región que históricamente ha quedado relegada, lo cual ha afectado principalmente a la población indígena (que es su mayoría con 89% de la población). La población ha tenido que enfrentarse constantemente a las transformaciones que no velan por el beneficio real de las personas. Ha habido un atropello a sus culturas, lo cual ha afectado sus formas de vida, sus prácticas se actualizan y acomodan a lo que se impone (nuevos modelos productivos, nuevas categorías laborales, nuevas relaciones sociales, nuevas pautas culturales, entre otras cosas). Sin embargo, como mencionaba Olivera, no ha cambiado su posición subordinada, no se ha llevado a cabo un trabajo que potencie una valoración integral de su condición de clase, de etnia y de género. Esta situación es relevante para la investigación, pues es el proceso que atraviesa las transformaciones que ha venido experimentando la producción textil.

2.1.2 Radiografía socio-demográfica de Chiapas y los Altos



Fuente: www.e-local.gob.mx

Chiapas se ubica en el sureste de México. Colinda con los estados de Oaxaca, Veracruz, Tabasco y Campeche, además de Guatemala y el Océano Pacífico. Es una de las regiones más ricas en cuanto a recursos naturales y más pobre en cuanto a condiciones socioeconómicas. Se ha caracterizado por tener una alta población indígena y su principal actividad ha sido la agricultura. Actualmente, como se ha venido señalando, el contexto de transformaciones y de crisis global ha perjudicado principalmente a este sector: “más del 40% de la población económicamente activa trabaja en la agricultura, pero aporta solamente el 15% al PIB estatal. Este deterioro se refleja de manera particular en la caída en la producción del maíz y el café que se explica por el desmantelamiento de las instituciones nacionales de regulación de los precios y fomento de la producción, así como por las desventajas del Tratado de Libre Comercio (TLC) que expuso a los maiceros chiapanecos a la competencia directa con los productores de EU que, además de estar subsidiados por su gobierno, tienen la producción más eficiente

del mundo”¹⁴⁵. Según las cifras, en Chiapas sólo 24% de sus habitantes no son marginales¹⁴⁶.

Los problemas más preocupantes de este contexto se pueden identificar como: 1) falta de recursos y de trabajo; 2) alza de precios en los bienes de consumo; 3) integración forzada al mercado de trabajo formal e informal en condiciones muy vulnerables; 4) aumento de la violencia familiar y social; 5) incremento de las cargas de trabajo en el hogar debido a la migración masculina; 6) políticas gubernamentales que no resuelven los problemas estructurales¹⁴⁷.

Región de los Altos de Chiapas:

1. Localización:



Fuente: www.e-local.gob.mx

¹⁴⁵ Villafuete, 2006 y López, 2007 citados en Olivera, Mercedes, *Mujeres marginales de Chiapas: Situación, condición y participación*. Región de los Altos. Territorio en disputa y resistencia cultural. UNACH, Chiapas, México, 2011. p. 7.

¹⁴⁶ CONAPO, 2005 citado en Olivera, Mercedes. *Op. cit.*

¹⁴⁷ “Crisis alimentaria”. Res Nacional de promotoras y asesoras rurales. Cámara de diputados LXI Legislatura. Citado en Olivera, Mercedes. *Op. cit.* p. 7.

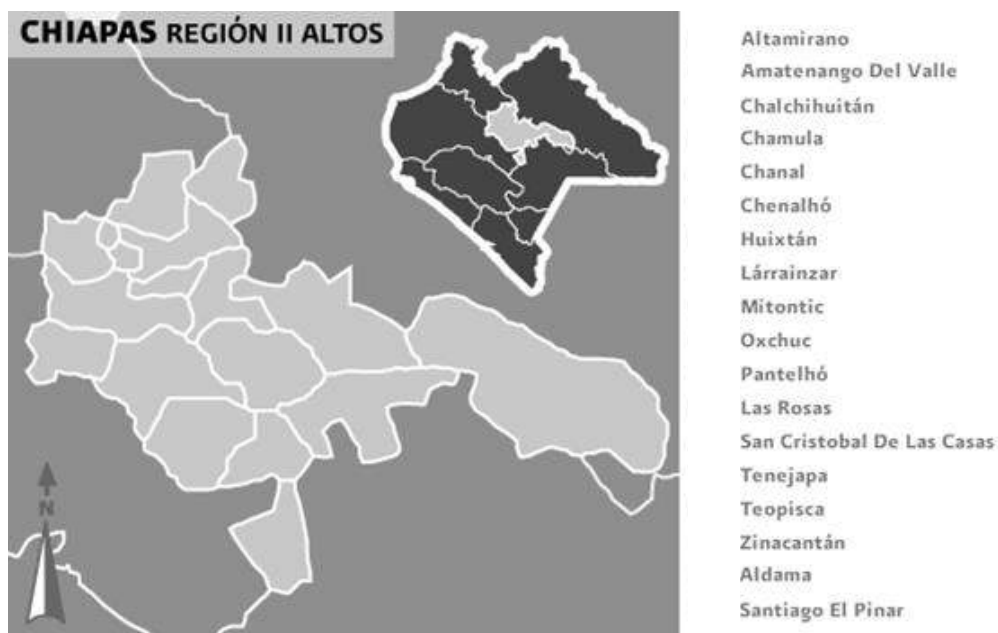
Esta investigación se sitúa en la región de los Altos de Chiapas, la cual se localiza en el altiplano central del estado. Por el norte limita con las regiones Norte y Selva, por el occidente y sur es vecina de la región Centro, por el este con las regiones Fronteriza y Selva.

Es una región montañosa que cuenta con pequeños valles (Tzontehuitz y Huitepes). Las alturas más significativas son entre 2010 y 2630 metros sobre el nivel del mar. Existen pequeños ríos que nacen en esta región y se expanden hacia la Depresión Central, sin embargo, su sistema hidráulico es básicamente subterráneo. Los suelos son poco apropiados para la agricultura, pues son delgados, pedregosos y tienen pendientes considerables¹⁴⁸.

El clima de los Altos, se caracteriza por ser templado sub-húmedo. Las lluvias se dan en otoño y verano y las heladas durante la temporada invernal. La vegetación es de bosque de pino y encinos. La fauna es de una gran diversidad. La población utiliza al menos 74 especies silvestres con fines alimenticios y medicinales (moluscos, anélidos, arácnidos, peces, crustáceos, anfibios, insectos, reptiles, mamíferos).

¹⁴⁸ Olivera, Mercedes, *Mujeres marginales de Chiapas: Situación, condición y participación*. Región de los Altos. Territorio en disputa y resistencia cultura. UNACH, Chiapas, México, 2011.

2. Los municipios y su población¹⁴⁹



Fuente: www.e-local.gob.mx

La región está compuesta por 18 municipios, con una superficie de 3,770 km² equivalentes al 5% del total del territorio estatal. La cabecera de los Altos es la ciudad de San Cristóbal de las Casas. Es el centro administrativo y de servicios, religioso, comercial de la región. Su población (año 2010) cuenta con 480,827¹⁵⁰ habitantes, lo cual representa el 12.3% del total estatal y, 57.2% corresponde a la población indígenas a nivel regional.

Entre los años setenta y ochenta la población de San Cristóbal creció significativamente. El 2005 se registró que la región contaba con una población total de 560.924 habitantes: 273.717 hombres y 287.207 mujeres. Su densidad poblacional es alta (169 hab/km²), superior al promedio estatal (42 hab/km). Por lo que se ha generado una escasez de territorio, por constante crecimiento demográfico (3.3% anual, registrado en el lapso

¹⁴⁹ La información que se presenta ha sido obtenida de <http://www.e-local.gob.mx> y complementada con el trabajo de Mercedes Olivera.

¹⁵⁰ La fuente corresponde a *INAFED Instituto para el Federalismo y el Desarrollo Municipal. SEGOB Secretaría de Gobernación, 2010* Citado en <http://www.inafed.gob.mx>.

1970 a 1990). Este proceso tiene relación con el aumento de población expulsada¹⁵¹ de varios municipios aledaños (provenientes especialmente de Chamula), la que se fue asentando principalmente en la periferia de la ciudad.

En cuanto a educación esta región es la que presenta los índices de analfabetismo más altos (36.3%). Respecto a la salud, se menciona que: “Los derechohabientes de servicios de salud de las instituciones de seguridad social representan el 13.8% de la población regional, distribuyéndose de la siguiente manera: 53.6% corresponde al IMSS, 41.3% al ISSSTE Y 5.1% al ISSTECH. Cuenta con 138 clínicas de consulta externa y 5 de hospitalización general. En cuanto a servicios básicos 70.4% de las viviendas cuentan con agua entubada, 39.2% con drenaje y 82.9% disponen de energía eléctrica.”¹⁵²

Como se menciona arriba, destaca como característica de la zona la cantidad de población indígena (70.40% de su población). Pero no es la región con más indígenas, la Selva es la primera con un poco más del 75%. En los Altos se asientan las comunidades indígenas más antiguas del estado que ahora concentran más de la tercera parte¹⁵³. Respecto a este punto, la autora señala:

“De los 18 municipios de la región 13 tiene una población india mayor del 90% y nueve de ellos sobrepasan el 99%. Solamente Villa Las Rosas y San Cristóbal de las Casas son lugares de mestizos (llamados por lo indígenas ladinos o caxlanes); sin embargo, por los desplazamientos religiosos y económicos, ya más de la tercera parte de la región Altos son tseltales y tsotsiles que, viven una agricultura muy deficitaria, tienen muy bajos índices de escolaridad, limitados servicios de salud, falta de comunicaciones y niveles significativos de monolingüismo”¹⁵⁴.

¹⁵¹ Las expulsiones se originaron principalmente por conflictos religiosos entre católicos y protestantes y entre católicos de la liberación y católicos tradicionales. Sin embargo, Olivera agrega que el trasfondo de estas conflictividades responde a la escasez de tierras.

¹⁵² Citado en <http://www.e-local.gob.mx>.

¹⁵³ Olivera, Mercedes, *Op. cit.*

¹⁵⁴ *Ibid.* p. 40.

3. Principales actividades

Como ya se mencionó la principal actividad en la entidad ha sido la agricultura y de ella destaca la producción de maíz, frijol y café. Sin embargo, su producción no cubre las necesidades de las familias debido a las diversas transformaciones que ha experimentado el campo chiapaneco. A pesar de ello el maíz constituye todavía la base de la alimentación. Actualmente la producción de este grano ha disminuido a causa del minifundismo y el agotamiento de la tierra, y también por la importación maíz transgénico subsidiado y la falta de apoyo oficial al campo¹⁵⁵. Siguen produciendo principalmente para el consumo familiar, incluyendo también el cultivo de papas, coles y frutas.

Respecto al café, la producción ha sido cambiante, ya sea por la inestabilidad de su precio por las distintas crisis que han afectado (90-95,2000 y 2005-2008). En cuanto a la ganadería, destaca el ganado ovino, la crianza ha sido tarea principalmente de las mujeres. Y tiene directa relación con la elaboración de textiles. Una actividad que se ha desarrollado en los últimos años (desde los ochenta) ha sido la producción de flores de invernadero en Zinacantán. Otra actividad ha sido la fabricación artesanal de muebles rústicos, la cual desarrolla fundamentalmente en las zonas donde aún se mantiene el bosque.

Ahora bien, la modernización del campo mexicano ha impulsado la búsqueda de nuevas estrategias de sobrevivencia económica ante la situación de marginación y pobreza que vive la mayoría de la población. Actividades como: “el trabajo artesanal de las mujeres, el peonaje y la migración interna a los centros turísticos del Caribe mexicano, a las empresas agroindustriales de Sinaloa y otros estados del norte de país o a los EU, son las alternativas que los campesinos han encontrado para sobrevivir, manteniendo día a día su pobreza”¹⁵⁶. De hecho, ha aumentado la dependencia hacia el dinero lo cual ha fomentado el consumo y no la producción de la tierra. Esto ha sido favorecido por los

¹⁵⁵ Olivera, Mercedes, *Mujeres marginales de Chiapas...* Op. cit.

¹⁵⁶ Op. cit. p. 43.

programas de gobierno, donde los apoyos se han convertido en la mayor parte del ingreso de las familias.

Otro aspecto que destaca en torno a las alternativas laborales es la proliferación de empleos informales (con bajos salarios en hoteles, tiendas, restaurantes y agencias de viajes) que se despliegan del turismo y sus servicios derivados. Por último, señalar que los servicios públicos en las comunidades son precarios y que la mayoría de las personas deben trasladarse a San Cristóbal, donde se cuenta con todos ellos. El siguiente fragmento concluye el esbozo sobre la situación de los Altos:

“la integración de los Altos al mercado ha tensionado cada vez más la relación entre la cosmovisión y las necesidades de subsistencia de la población, pero sobre todo ha contrapuesto la explotación empresarial del bosque a la conservación de la biodiversidad”¹⁵⁷.

2.1.3 La posición histórica de la mujer en Chiapas

“los cambios culturales que impone ‘la modernidad’ actual que, con violencia exacerbada, ha trastocado el funcionamiento comunitario tradicional, las formas de producir, trabajar y relacionarse, las normas y valores de la vida indígena, los imaginarios e identidades colectivas, la integración familiar y la situación de las mujeres y sus familias; proceso que sin modificar sus posiciones subordinadas de género las han colocado ante un futuro cada vez más incierto, que les exige un mayor esfuerzo para vivir e intentar trasponer los obstáculos que reproducen constantemente su exclusión social de género”¹⁵⁸.

La intención de este apartado es presentar un breve esbozo sobre la posición de las mujeres indígenas construida históricamente. En la sección anterior, se ha mostrado cómo la población indígena y campesina se ha visto excluida, marginada y discriminada. Las mujeres indígenas campesinas en este contexto han sido triplemente (por ser indígenas, por ser pobres y ser mujeres) expuestas a la subordinación del modelo imperante. Y en este sentido, siguiendo la óptica de larga duración histórica es necesario

¹⁵⁷ Olivera, Mercedes, *Op. cit.* p. 25.

¹⁵⁸ *Op. cit.* p. 19.

remitirse a los orígenes del sistema patriarcal que a lo largo de la historia se ha ido actualizando y reactualizando.

Este apartado se ha desarrollado a partir de dos trabajos realizados por Mercedes Olivera, ya que esta antropóloga tiene una gran trayectoria en estudios sobre la mujer indígena en Chiapas. En esta sección se trabaja una primera parte histórica, donde la autora propone un recorrido desde la época prehispánica, por la colonia, la independencia hasta la actualidad. Y luego, presento un perfil socio-demográfico de las mujeres de los Altos de Chiapas.

Mujeres en el mundo prehispánico

La construcción de la mujer en este período tiene directa concordancia con las relaciones que ellas tenían con la naturaleza, la fertilidad, el papel como reproductoras de la cultura, y la vida familiar doméstica. Otra característica de esta época es que existió una estructuración subordinada de ellas por parte de los hombres a través de las prescripciones trascendentes de etnia, estamento y género¹⁵⁹. Estos mandatos se manifestaron en una estricta educación dirigida a ellas, en una rígida división sexual del trabajo, en la institución del matrimonio como obligación o destino de las mujeres. Esto tiene que ver con la noción cultural que ellas simbolizaban, que representaban la fecundidad de la tierra y de la naturaleza, lo cual ha sido asociado a la transmisión de la cultura. Eran las encargadas de la educación de los hijos e hijas y fueron las responsables de la organización de la vida familiar.

En cuanto a las tareas cotidianas, la división sexual de trabajo era estricta. Los hombres se dedicaron a la producción agrícola y las mujeres a vida doméstica. Se asumía que su destino natural era casarse, y que “debían obediencia a sus maridos, debían ser castas,

¹⁵⁹ Olivera, Mercedes, *De sumisiones, cambios y rebeldías. Mujeres indígenas de Chiapas*. UNICAH, UNACH, CONACYT, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México, 2004.

procrear muchos hijos, preparar y servir los alimentos cotidianamente, cuidar su salud y educarlos para que fuesen buenas mujeres y buenos trabajadores de la tierra”¹⁶⁰.

Estas normas se inculcaron en ellas desde pequeñas a través de sus madres, y dentro de las enseñanzas que de ellas se esperaba: que fueran recatas, que hablaran con reverencia y que siempre estuviesen dispuestas a acatar las órdenes de los hombres. Además de que debían llegar vírgenes al matrimonio, ser buenas madres, cocineras, tejedoras y que supiesen trabajar la tierra (cultivarla y recolectar), entre otras tareas.

Mujeres en la Colonia

Durante la Colonia las prescripciones trascendentes de etnia, estamento y género que subordinan a las mujeres a los hombres se intensificaron. En primer lugar, porque la conquista fue “altamente impositiva y discriminatoria de carácter racista hacia los pueblos indios”¹⁶¹. Se impuso violentamente la cultura occidental afectando radicalmente los modos de vida de las sociedades originarias. La asimilación tuvo dos caras, integracionista, en su aspecto económico-mercantil (mano de obra, esclavitud y tributo) y segregacionista en cuanto a lo social. En palabras de la autora: “la Colonia justificó la explotación y el despojo, además del abuso sexual de las indias, les impuso la función de reproducir el mayor número posible de tributarios”¹⁶².

En segundo lugar, se encuentra la normatividad religiosa que desplegó la evangelización cristiana. Respecto a la condición de las mujeres, instauró, por un lado, una nueva forma de subordinación y reclusión de ellas a sus funciones maternas. Y por otro, propagó toda una estigmatización del sexo-cuerpo de las mujeres: simbolizaron el pecado y el mal¹⁶³. Esta concepción sobre la sexualidad instaló una “represión del cuerpo y la satanización

¹⁶⁰ Olivera, Mercedes, *Op. cit.* p. 62.

¹⁶¹ *Op. cit.* p. 67.

¹⁶² *Op. cit.* p. 60.

¹⁶³ López Austin citado en Olivera, Mercedes, *Op. cit.*

del sexo”¹⁶⁴, que separaba el placer y la autodeterminación de las mujeres. En palabras de la autora:

“en la concepción cristiana el cuerpo de la mujer es fuente del pecado original y de todos los pecados, justificando con esa concepción la enajenación del cuerpo de las mujeres, la reducción del sexo a la procreación, la prohibición del placer sexual y la misoginia estructural del sistema”¹⁶⁵

Es así que en esta época surge una *nueva cultura india* “estructurada en torno a la dominación”¹⁶⁶, que reactualizó y articuló nuevos modos de vida, de identidad y de relaciones entre las indígenas. Las mujeres en este período quedan aún más relegadas por una fuerte subordinación que, por un lado, perpetuaba las prescripciones tradicionales de su etnicidad, y por otro, las nuevas normatividades de la cultura nacional mestiza.

Siglo XIX

En este período, se caracteriza por expansión del “modelo positivista de libertad, justicia, igualdad y fraternidad para todos los ciudadanos, emanado de las revoluciones francesas y estadounidense”¹⁶⁷. La situación de los pueblos indígenas se vio aún más desprotegida, pasaron a una clase etnosocial neocolonial. Se enfrentaron a un proceso perjudicial de legislación de sus tierras y a nuevas formas de trabajo, lo que se denominó como monetización de la economía. En este sentido, los pueblos originarios no fueron incluidos en el funcionamiento del gobierno regional y nacional, pues no se consideró su cultura, sus estructuras comunitarias y sus respectivas identidades. Tuvieron que enfrentarse fuertemente a las políticas de corte liberal que los marginó y excluyó aún más generando un proceso de deculturación y exterminio. Y por lo tanto, un importante descontento social.

¹⁶⁴ *Op. cit.* p. 70.

¹⁶⁵ *Op. cit.* p. 70.

¹⁶⁶ *Op. cit.* p. 68.

¹⁶⁷ *Op. cit.* p. 72.

En cuanto a la posición de las mujeres, se encuentra el trabajo en las fincas (tarea que antes fue realizada principalmente por los hombres), en las cosechas, en el corte, lavado, secado y selección manual de café; que fueron obligadas a realizar trabajo doméstico para sus patrones, lo cual propició mayores abusos hacia ellas, pues en muchos casos tuvieron que servir sexualmente a los patrones, administradores y caporales, así como a los hijos de todos ellos. Esto funcionaba para la fuerte relación entre trabajadores y patrones. Además, en muchos casos eran vendidas o entregadas a las patronas para una vida servil, como pago de deudas de sus padres y hermanos. De esta manera se continuó reproduciendo la subordinación de la mujer indígena. En palabras de la autora se puede observar el tipo de relación que tuvieron las mujeres en su condición en este período:

“Este servicio doméstico no tenía salario, con la casa y la comida que recibían las trabajadoras, se justificaba la explotación. En su papel de “hijas de casa o de familia”, fueron convertidas en esclavas, víctimas de malos tratos, golpes, desprecio, discriminadas en la comida y ropa que usaban; pero además, como en las fincas, eran objeto sexual de los patrones y de los señoritos de la casa. Cuando salían embarazadas, raramente se reconocían los abusos, las echaban de la casa por sucias y culpables ante Dios. Las normas culturales de sus comunidades les impedían regresar a vivir a su familia de origen, quedando en una desprotección total que sólo eventualmente se subsanaba con la migración a otra ciudad, o dejando al hijo con sus padres para seguir trabajando de sirvientas”¹⁶⁸.

Siglo XX

La condición de mujer en este siglo pasa por un proceso de resignificación, resultado de los distintos modelos adoptados por el Estado Nación. Destaca en este punto, la idea de que el retraso de estos países (latinoamericanos principalmente) tenía que ver con la existencia de los indígenas, que en ese período representaban más de un 50% de la población.

¹⁶⁸ Olivera, Mercedes, *Op. cit.* p. 79.

Los intereses de los sectores hegemónicos del capitalismo nacional, propusieron desde una lógica de homogenización, la desaparición o asimilación de éstos al desarrollo del país. Surge una política integracionista que a través de la educación y programas de desarrollo buscó mejorar las condiciones de su vida, para así incorporarlos a la identidad nacional. Se obligó, por ejemplo, a mujeres y niños a asistir a las escuelas y a “cambiar su forma de ser, de vestirse, de sentir, de pensar”¹⁶⁹.

La situación de las mujeres durante este siglo no mejora por las nuevas contradicciones y complejidades de este sistema, ya que no tomó en cuenta los procesos internos de los pueblos indígenas. Los sistemas comunitarios de parentesco sufrieron grandes alteraciones, lo cual reforzó la posición de poder y violencia en la familia (hacia las mujeres). Las tareas tradicionales (labores domésticas y la reproducción sexual) se mantuvieron, sin embargo, se incorporaron, por ejemplo, a la producción familiar para el mercado, trabajando en el corte, lavado y secado del café, como vendedoras de flores, hierbas comestibles animales, huevos y productos artesanales, se capacitaron como promotoras y maestras bilingües, migraron a las ciudades, sin que su trabajo fuera valorado por sus esposos y compañeros de trabajo.

A lo anterior, cabe agregar el caso de las desplazadas (principalmente por motivos político-religioso), que en su mayoría se ubicaron en los centros urbanos (en San Cristóbal de Las Casas), y han tenido que enfrentarse a una discriminación étnica y racial, lo cual ha llevado a adoptar prácticas mestizas y urbanas (como es el consumismo). En muchos casos son responsables del sostenimiento de su familia, lo cual tiene relación con el desempleo y la migración de los hombres. En palabras de la autora:

“En la actualidad las mujeres indígenas se sobreponen y mezclan los racismos coloniales, modernos y neoliberales de etnia, clase y género, que marcan profundamente su existencia, sus subjetividades y sus cuerpos. Entonces aparecen nuevas limitaciones, sujeciones, discriminaciones,

¹⁶⁹ *Op. cit.* p. 82.

segregaciones, formas de explotación y discriminación a nivel nacional e internacional, acordes al nuevo funcionamiento neoliberal globalizado¹⁷⁰.

La situación social-cultural en que habitan los pueblos indígenas chiapanecos ha cambiado rápidamente en los últimos años, generando a nivel cultural nuevas resignificaciones y reestructuraciones que no modifican su posición estructural, corresponde a una transición e integración al neoliberalismo, constituye un proceso de amplias contradicciones donde la dinámica de poder y dominación ha intensificado el asistencialismo, la dependencia y la desigualdad social al interior de las comunidades¹⁷¹.

Por último, cabe mencionar los cambios que ha tenido la participación de las mujeres indígenas en el ámbito público sobre todo en el mercado, el cual tiene que ver con la producción de artesanías (principalmente de productos textiles). Debido al contexto de crisis, ellas han tenido que asumir nuevos roles frente a la ausencia de los hombres (en tanto forman parte de la unidad familiar). Proceso -también- propiciado por los programas estatales que estimulan la organización cooperativa y la producción artesanal de bienes textiles. Las mujeres se han ido incorporando al mercado informal, y muchas veces se enfrentan a una explotación invisible por los bajos precios de sus productos y jornadas en el mercado artesanal. Nuevas complejidades que se han ido desplegando en este campo de producción.

Es interesante esta nueva posición de la mujer. Por un lado, se encuentra su visibilización en el mercado a través de la producción y comercialización de las artesanías (textiles, bordados y barro) y por otro, se menciona que desde los ochenta, las mujeres han empezado a desplazarse con mayor libertad (sin sus maridos o padres), lo cual las ha llevado a explorar nuevos espacios de comercialización, orientado principalmente al consumo en las comunidades. Esta transición presenta un carácter complejo y contradictorio, entre una visión más económica que plantea una mayor visibilización de la mujer gracias a la capacidad de integrar y adaptar su trabajo en el mercado y otra, que critica ese lugar pues se trata de nuevas lógicas que siguen bajo la

¹⁷⁰ Olivera, Mercedes, *Op. cit.* p. 86.

¹⁷¹ *Op. cit.*

dinámica de poder y la dominación que no modifica las condiciones estructurales de los pueblos y tampoco, modifica su subordinación de género.

2.1.4 Perfil socio-demográfico de las mujeres de los Altos de Chiapas

La información que se presenta aquí surge de la “Colección de diagnósticos participativos”, los cuales abordan las situaciones que enfrentan las mujeres marginales de las nueve regiones de Chiapas. Este proyecto de investigación se llama: “*Incidencias de la crisis global en la situación, condición y participación de las mujeres marginales de Chiapas*”. Coordinado por las integrantes de la Línea de investigación Género y Fronteras, del Cuerpo Académico Política, Diferencia y Fronteras del CESMECA-UNICACH¹⁷²: Dra. Mercedes Olivera, Dra. Inés Castro y la Dra. Teresa Ramos. La información producida corresponde a una “encuesta familiar en las nueve regiones que incluyó a 1831 mujeres de 448 localidades con más de 100 habitantes”¹⁷³. En este caso, sólo se analizarán los resultados arrojados por el estudio en la Región de los Altos (pues está en la región donde se situó el estudio). Y corresponde, a la aplicación de la encuesta “a 144 mujeres marginales urbanas y rurales de 36 comunidades pertenecientes a 14 municipios con más de 100 habitantes, de ellas 19 tienen un alto grado de marginación y 17 muy alto”¹⁷⁴.

Edad y estado civil

La relación entre edades tempranas y matrimonio sigue siendo importante entre las mujeres indígenas: 1) se casan a edad temprana; 2) el matrimonio sigue respondiendo a la normativa tradicional. En esta cita se presenta la situación:

“alta frecuencia de las madres jóvenes, la mayor parte de las que tiene menos de 25 años ya tiene cuatro y cinco hijos, lo que deja ver que el matrimonio sigue realizándose a edades tempranas, entre los 15 y los 18 [...] es

¹⁷² Centro de Estudios Mesoamérica y el Caribe – Universidad Autónoma de Ciencias y Artes de Chiapas.

¹⁷³ Olivera, Mercedes, *Mujeres marginales de Chiapas: Situación, condición y participación*. Región de los Altos. Territorio en disputa y resistencia cultural. UNACH, Chiapas, México, 2011. p 14.

¹⁷⁴ *Op. cit.* p. 21.

importante poner un acento en el hecho de que las mujeres ladinas sean, en una mayoría significativa, casadas legal o religiosamente, mientras que entre las indígenas hay una proporción semejante entre las casadas y las que viven en unión libre [...] el matrimonio en muchas comunidades se sigue realizando de acuerdo a la costumbre tradicional”¹⁷⁵.

Acceso a la educación

En torno al nivel de educacional en las mujeres indígenas de los Altos se observa que sigue siendo muy baja, a pesar de que a partir de los años setenta ha aumentado su acceso. Entre los aspectos significativos se puede mencionar que en general: 1) las mujeres jóvenes tienen mayor escolaridad, es decir, a mayor edad disminuye la escolaridad, 2) el grado cursado más frecuente es la primaria, pues a mayor grado de escolaridad (secundaria, preparatoria) disminuye la asistencia por la carga laboral que tienen las mujeres. Por lo tanto, el acceso a la educación profesional sigue siendo aún marginal y subordinado, 3) situación que responde a la idea tradicional de que las mujeres no necesitan estudiar porque su destino es el matrimonio.

Ahora bien, entre los factores que explican estos datos se pueden señalar: 1) las escuelas están lejos de algunos parajes, 2) deben desplazarse a las cabeceras municipales pues son las que cuentan con mayores servicios, lo cual influye en el acceso y la asistencia a las escuelas, 3) la influencia de la normatividad tradicional sobre la mujer y 4) la desprotección (temor a ser violadas) y la falta de dinero para el transporte.

Mujer y la familia

La familia entre las comunidades indígenas y campesinas sigue siendo la institución básica de producción-reproducción social y de resignificación cultural, donde la mujer sigue representando un papel fundamental. Antiguamente las familias se caracterizaban por ser grandes y algunas polígamas. Esta dinámica respondía al tipo de relaciones solidarias que se correspondían al medio que las rodeaba: propiedad comunal de la

¹⁷⁵ *Op. cit.* p. 46.

tierra, producción agrícola y artesanal para el consumo familiar y local. Con el paso del tiempo estas prácticas han ido cambiando rápidamente, por el aumento de la población, escases de tierras y la economía de mercado, lo cual ha disminuido la extensión de las familias. Los datos dan cuenta de este aspecto:

“la mayor parte (75%) de las mujeres viven familias nucleares (padres, madres, hijos y eventualmente algún otro familiar), sólo el 16% constituyen familias extensas”¹⁷⁶.

A pesar de que ha disminuido el número de integrantes en las familias, la cantidad promedio de hijos es de 5.3 por mujer. La región de los Altos en este sentido, presenta una mayor fecundidad nacional (2.39) y estatal (3.07)¹⁷⁷.

Otro aspecto que observó la encuesta es que, la mayoría son familias monógamas. Esta práctica fue introducida con la Colonia y actualmente, dado el contexto de transformaciones, no es rentable mantener familias numerosas. De hecho, destaca entre los datos un nuevo aspecto, el aumento de mujeres solas (8%) con hijos que, en muchos casos, se da porque el marido ha muerto o ha emigrado o ha abandonado la familia. Las mujeres en estas situaciones tienen mucho más trabajo que las que conviven con sus esposos.

Respecto al matrimonio, la autora señala que sigue practicándose dentro de las prescripciones del ritual. Antiguamente, la familia del novio paga un valor que los padres de la novia consideran justo el cual dependía de las cualidades de la hija. Este proceso se realizaba en varias visitas hasta que los padres aceptaban la unión. Y con la ceremonia la novia pasa a formar parte de la nueva familia. Lo cual ponía en una posición desfavorable ante su marido, los suegros, su familia y la comunidad, ya que ella debía cargar con la presión de cumplir sus funciones sociales para que no la devolvieran a sus padres.

¹⁷⁶ Olivera, Mercedes. *Op. cit.* p. 52.

¹⁷⁷ INEGI en *Op. cit.*

En la actualidad, con el proceso de monetarización, la práctica se mantiene pero han cambiado ciertos aspectos. El intercambio se da a través del dinero. La autora señala:

“Hasta hace poco por una mujer que tenía entre 14 y 16 años se tenía que entregar una vaca, ahora se pide el equivalente en dinero (5 a 6 mil pesos). Si la mujer tiene 17 o 18, se pide menos, pero con más de 20, casi no cuesta. Cuando una mujer ha salido sola de su comunidad es difícil que se case ‘ya no vale’ porque se duda de su virginidad. En caso de que una de ellas regrese a sus padres tienen que devolver el precio recibido con intereses de acuerdo con el tiempo que los suegros o esposo la ‘mantuvieron’”¹⁷⁸

Es así que en muchos casos, la falta de dinero ha llevado a perder la tradición, lo cual ha favorecido lo que se denomina “jalada o robada”. De esta manera se evita el gasto del matrimonio. La posición de las mujeres en esta situación es más insegura.

Se observa que la dependencia hacia el esposo ya no es tal. Muchas mujeres han tenido que ingeniárselas para encontrar nuevas tácticas de sobrevivencia, lo cual, desde visiones más feministas, se considera que existe una transición de mayor autodeterminación en las mujeres.

Trabajo

Las mujeres en su mayoría (89%)¹⁷⁹ asocian el espacio doméstico y la familia como propios. Y consumen alrededor de 16 horas diarias entre las actividades que desarrollan cotidianamente. Las principales son: cuidar a los hijos, preparar los alimentos para la familia, recolectar leña, desgranar maíz, preparar tortillas, lavar ropa, barrer, limpiar la casa, cuidar a los animales domésticos, ayudar a la siembra y cosecha del maíz y frijol, ayudar en el corte y el lavado del café. Generalmente (45%)¹⁸⁰ los hijos las ayudan ya sea en el cuidado de los hijos más pequeños, a cargar leña y a hacer las tortillas. Con la migración de los esposos, las tareas para la familia han aumentado. Además, porque la

¹⁷⁸ Olivera, Mercedes, *Mujeres marginales de Chiapas...* p. 54.

¹⁷⁹ *Op. cit.*

¹⁸⁰ Olivera, Mercedes, *Op. cit.*

mayoría (81%) trabaja en la producción de textiles y bordados, actividad que les ha ayudado, de manera complementaria, a incrementar sus ingresos.

Salud

En Chiapas la situación de salud es un tema preocupante: “se calcula que más de un millón de personas no tiene acceso a los servicios de salud, la mortalidad infantil es 28.3 x 1000 nacidos vivos, hay sólo 8.4 médicos y 12 enfermeras por cada 10.000 habitantes”¹⁸¹. Esta situación es aún más grave en la Región de los Altos.

Existe en Chiapas sobre-morbilidad y sobre-mortalidad, las cuales están directamente relacionadas con la precariedad en que viven sus habitantes, siendo las mujeres y niños los más afectados. De hecho, la alta carga laboral de las mujeres y las altas preocupaciones que subyacen al medio precario que las rodea, ha afectado fuertemente la salud física y mental: “se dieron tres muertes maternas diariamente en el país, de las cuales el 20% sucedieron en el sureste, asociados a los altos índices de marginalidad”¹⁸². Y respecto a la región se señala que, “tiene el primer lugar de muerte materna en Chiapas, en ella se da la cuarta parte de estos casos (21 en el 2000) con un razón de 15.83 fallecimientos sobre 10,000 nacidos vivos”¹⁸³.

Esta situación evidencia que existe una falta importante de atención por parte de las instituciones de salud. Existen sólo tres hospitales en la región y por lo tanto insuficientes para la demanda de 730,000 habitantes. No existe en este sentido un derecho ciudadano para la salud.

Además de sus cargas cotidianas, la mayoría no cuenta con recursos para trasladarse a los escasos servicios de salud. Y en muchos casos son incapaces de costear el Seguro Popular para ser atendidas, requisito que se exige desde el 2006. Ante esta situación

¹⁸¹ *Op. cit.* p. 61.

¹⁸² Freyermuth en *Op. cit.* p. 65

¹⁸³ *Op. cit.*

existen diversos organismos independientes que intentan mejorar las condiciones de salud, lo cual devela la falta de atención por parte del gobierno nacional.

2.2 Estudios sobre el campo textil en los últimos años

En este apartado se realiza una revisión de los estudios en torno al tema. Ahora bien, cabe señalar que existe una gran cantidad de literatura al respecto, y que las líneas de investigación son diversas. A través de la revisión realizada considero que la abundancia de estudios en el tema, tiene que ver con el nivel de complejidad que ha adquirido la producción y comercialización de bienes textiles en el contexto nacional y global. Los productos textiles no sólo hacen referencia a una gran tradición cultural, sino que constituyen hoy en día un espacio social de innovación y continuidad creativa que da cuenta de un proceso social muy relevante. Pues, a su vez, es un espacio que entrecruza y combina diversas dimensiones que problematizan lo cultural-material en que se ve implicado este tipo de prácticas en su inserción a la modernidad capitalista.

Quisiera agregar, que la revisión realizada tiene distintos momentos. En primer lugar, se hizo un estudio sobre aquellas investigaciones dirigidas a la obtención del grado de Licenciatura. Para ello recolectó la información en distintos espacios de educación superior de San Cristóbal de Las Casas: Universidad Autónoma de Chiapas (UNACH), Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas (UNICACH) y Universidad Intercultural de Chiapas (UNICH). En un segundo momento se llevó a cabo una indagación en investigaciones especializadas. Para ello, se visitó el Centro de Investigación en Estudios Superiores de Antropología Social, sede Sureste (CIESAS), el Instituto Nacional Indigenista (INI-UNACH) y el Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica (CESMECA). A partir de este análisis, se logró: 1) reconstruir un panorama general de la producción textil en Chiapas; 2) reconocer las líneas de investigación desde dónde se ha abordado el tema; 3) distinguir los principales trabajos y 4) reconocer que entre todos los estudios consultados sólo existe una investigación que hace alusión a la corporalidad presente en la producción textil, no como una dimensión

analítica sino como factor relevante en la socialización y habilidad cultural que se transmite en la práctica.

En cuanto, a la *revisión de investigaciones dirigidas a la obtención del grado de Licenciatura*, la producción de textil se aborda desde distintas disciplinas y enfoques. La mayoría corresponden a las Ciencias Sociales, tales como Sociología, Antropología, Economía, Lengua, Cultura y Turismo.

Ahora bien, dentro de las investigaciones consultadas en la Universidad Intercultural de Chiapas (UNICH), se puede señalar que la producción textil: 1) se aborda como una actividad económica y comercial; 2) que tiene fundamentos culturales, tradicionales e identitarios que, 3) son parte de una transformación cultural, la cual 4) ha repercutido en el uso de la indumentaria tradicional de los pueblos de Los Altos de Chiapas. Otros aspectos que no son parte de las investigaciones propiamente dicha, pero que yo considero relevantes, destacan el lugar de la mujer dentro del pueblo y su papel fundamental en la transmisión cultural.

Cabe mencionar que es amplia la gama de entradas que se desprende del estudio de la práctica textil. Hay quienes, por ejemplo, consideran que puede estudiarse¹⁸⁴ desde el contexto social de su producción (relaciones sociales); o bien, como un nivel simbólico, como significación o imaginario social. Sin embargo, las investigaciones aquí realizadas, reconociendo esta diversidad, deciden centrarse en la producción textil como actividad económica, es decir, se valora el objeto y el trabajo artesanal como un valor económico¹⁸⁵.

Se ha visto que, a partir de las transformaciones sociales, culturales, políticas y económicas, las denominadas “artesánías” ya no se restringen a los sectores “cultos que gustan del arte” o bien al campo de intelectuales que “admiran y protegen [...] raíces y

¹⁸⁴ De desde un nivel estético visual, Orellana en Pérez, Karla. *Op. cit.*

¹⁸⁵ Orantes y Vásquez, *Producción cooperativa textil y políticas de fomento artesanal en los altos de Chiapas. El caso de San Andrés Larraízar*, Tesis para optar al grado de Licenciada Antropología social. UNACH, Chiapas, México, 1993.

ven en las artesanías manifestaciones de resistencia al capitalismo”¹⁸⁶. Razón de esto, puede encontrarse en la construcción de una ideología nacional que, promueve “el desarrollo artesanal y folclórico con el fin de ofrecer un conjunto de símbolos para la identificación nacional”¹⁸⁷. En el contexto chiapaneco, esto tiene que ver con la proliferación del turismo. Estos aspectos se han potenciado por ser considerados como factor de desarrollo social, al promover “el mejoramiento de la actividad artesanal, en el ingreso y la calidad de vida de las familias, gracias al interés y admiración del turista al querer conocer una cultura importante a través de los textiles”¹⁸⁸.

Ahora bien, en su mayoría son estudios descriptivos que, si bien reconocen los aspectos históricos y culturales presentes en la producción artesanías, muchas veces dejan al margen un nivel más crítico-reflexivo en torno al papel que juegan las políticas de fomento institucional, las relaciones de poder y los procesos de explotación que subyacen a la mercantilización.

Otro aspecto que destaca con frecuencia en este tipo de investigaciones son los fundamentos culturales, tradicionales e identitarios de la producción textil. En este sentido, es posible identificar: 1) el lugar de los saberes locales y tradiciones como elemento de identificación o de diferenciación entre los pueblos, es decir, “como elemento simbólico que aporta en la construcción de la identidad”¹⁸⁹; 2) lo cual es posible apreciar en el uso de la vestimenta o indumentaria tradicional, y 3) en la valoración de los significados, los diseños, las imágenes y los colores.

¹⁸⁶ Novelo, Victoria en Ramos Maza, Teresa, *Artesanas y artesanías: indígenas y mestizas de Chiapas construyendo espacios de cambio*, LiminaR. Estudios Sociales y Humanísticos, Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas (UNICACH), a través del Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica (CESMECA), Vol. 2, No 1, 2004. p. 52.

¹⁸⁷ Orantes y Vásquez, *Producción cooperativa textil y políticas de fomento artesanal...* p. 75.

¹⁸⁸ Girón, *Textiles de Tenejapa, como una alternativa de desarrollo turístico*, Tesis para optar al grado de licenciado en Turismo alternativo. UNICAH, Chiapas, México, 2011. p. 5.

¹⁸⁹ Sántiz Ruiz, *La indumentaria tradicional del Batsivinik en el paraje bayalemho y los retos de su permanencia en la actualidad. Estudio de caso en el municipio de San Andrés Larraínzar*. Tesis para optar al grado de licenciado en Lengua y Cultura. UNICAH, Chiapas, México, 2011. p. 24.

Lo anterior cobra aún más relevancia, al analizar la transformación cultural presentes en la producción textil¹⁹⁰. Se observa que desde los años sesenta, la producción artesanal ha ido cambiando aceleradamente. Lo cual, por un lado, rescata la capacidad de cambio e innovación de las mujeres productoras, y por otro lado, hace referencia a los factores que subyacen a la modernización del campo, en tanto resignificaciones contradictorias de las costumbres o prácticas tradicionales. Entre los elementos que destacan, se pueden identificar cambios en la lengua originaria, en las prácticas sociales y culturales; la migración estacional; la escuela; la incorporación de una ideología que promueve la adaptación constante; la introducción de nuevas herramientas para la producción que modifican el trabajo, el diseño de las prendas y la relación entre las mujeres; los medios de comunicación masiva (como la televisión, la radio e internet). Es en los jóvenes donde más se puede apreciar esta situación de cambios. Se menciona que han construido nuevas identidades, a partir del uso de ropa moderna, de manufactura industrial que genera aparentemente un desplazamiento sistemático de los esquemas simbólicos en las prácticas sociales de las diferentes generaciones.

Otros aspectos que, como señalé, aparecen pero no se analizan son: 1) la relación entre la producción de textiles y la vida cotidiana; 2) la posición de la mujer dentro del pueblo y su papel en la transmisión cultural. En este sentido, se desprende que la indumentaria no responde sólo a un uso superficial sino que manifiesta una manera de existir y de descifrar la realidad de cada grupo. Esta tarea tradicionalmente recae en el trabajo de las mujeres: “son las mujeres quienes interpretan el mundo que las rodea y por medio de ello bordan y tejen esa interpretación dando pie a su propio vestido del hombre y de la mujer que refleja la particularidad simbólica y cultural del pueblo, en un contexto cambiante por el contacto global modernizante”¹⁹¹. Desde este punto de vista es que, en las investigaciones se presenta la relación de su trabajo con los mitos y creencias: “son los canales que reciben, significan y plasman la sabiduría de esta fuente. Lo que dibujan en el telar es la abstracción de una única visión del mundo y la suma de una

¹⁹⁰ López, et. al. .

¹⁹¹ Sántiz Ruiz, *La indumentaria tradicional del Batsivinik...* p. 24.

conocimiento ancestral con la intuición artística de cada una de las tejedoras”¹⁹². Por último, otro aspecto interesante es la distinción entre el lugar de las mujeres en el contexto de transformaciones y su visibilización dentro del ámbito social (público), es decir, en cómo afecta respecto al enfoque patrimonial ancestral¹⁹³.

En cuanto a la revisión realizada en la Universidad Autónoma de Chiapas (UNACH), las investigaciones consultadas abordan la producción textil en relación a la formación de organizaciones de productoras en Chiapas. En general, abordan el cuestionamiento en torno al beneficio o perjuicio que puede tener para las mujeres organizarse. Dentro de los hallazgos que resultan relevantes para este estudio, se pueden mencionar, según Orantes y Vásquez: 1) “las políticas institucionales de desarrollo artesanal, [que] al aplicarse de manera selectiva agudizan las diferencias económicas y sociales entre productores”¹⁹⁴; 2) “la producción familiar de la cooperativa [que] trae consigo una serie de cambios en las relaciones sociales y culturales entre productor y producto”¹⁹⁵ (cambios en la división social del trabajo, maquinización, modificación en las técnicas y diseños, y vinculación institucional) y 3) el uso económico e ideológico de las artesanías por parte del Estado que constituye el principal factor de cambio en el contenido del trabajo artesanal, el cual está relacionado con la idea histórica de construir una identidad nacional común a todos los mexicanos. Lo económico, se expresa en la potencialidad que la artesanía de exportación ha demostrado como estrategia para general recursos entre las familias campesinas de Chiapas.

Ahora bien, en cuanto al estudio en centros más especializados, Instituto Nacional Indigenista (INI), Centro de Estudios Superiores de México y Centro América (CESMECA) – Universidad Autónoma de Ciencias y Artes de Chiapas (UNICACH), Centro de Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS) y Programa de investigaciones Multidisciplinarias sobre Mesoamérica y el sureste (PROIMSE), me permitió reconocer un panorama más amplio del tema de estudio. En este sentido, es

¹⁹² Girón, *Textiles de Tenejapa...* p. 46.

¹⁹³ Sántiz Ruiz, *La indumentaria tradicional del Bats'vinik...*

¹⁹⁴ Orantes y Vásquez, *Producción cooperativa textil y políticas de fomento artesanal...* p. 14.

¹⁹⁵ *Op. cit.* p. 15

posible distinguir los siguientes temas principales: 1) la producción textil y la vida cotidiana 2) la producción textil como artesanía y arte popular; 3) la dimensión cultural de la tradición en la vida cotidiana; 4) la producción textil en el contexto de mercantilización y comercialización de sus productos (trabajo a domicilio, turismo, patrimonio cultural, cooperativa, entre otros elementos); 5) la producción textil vinculada a una construcción ideológica (ejemplo de ello, la idea de unidad nacional); 6) las organizaciones de solidaridad, asociatividad o cooperativas y 7) la condición de la mujer en la producción textil.

En primer lugar, quisiera mencionar que la producción de bienes textiles se encuentra inmersa dentro de una discusión mayor, que refiere a los conceptos de “artesanía” y “arte popular”. Es decir, una forma de estudiar la producción textil y su mercantilización es a través del concepto *artesanía*. Al respecto, Teresa Ramos¹⁹⁶ plantea que los elementos básicos para estudiar las artesanías en la modernidad son: a) las culturas campesinas y tradicionales ya no representan la parte mayoritaria de la cultura popular; b) lo popular no se concentra en los objetos; c) lo popular no es monopolio de los sectores populares; d) lo popular ya no es visto por los grupos populares sino como muestra de un supuesto arraigo a la tradición; y por último e) el hecho de que la interacción comercial ha fortalecido también la organización étnica al tiempo que logra mejorar la economía de las familias artesanas.

Por otra parte, la autora plantea que existen tres líneas principales de interpretación: la perspectiva antropológica marxista que aborda la producción artesanal familiar como un actividad que es funcional para la acumulación privada de capital por la intermediación que ejercen los comerciantes mestizos mientras que los indígenas artesanos simplemente reproducen su pobreza; los estudios culturales que parten de la línea neogramsciana y de la teoría de la reproducción, quienes consideran a las artesanas como manifestaciones de la cultura de las clases populares y que son resultado de la apropiación desigual del capital cultural, la elaboración propia de sus condiciones de vida y su interacción conflictiva con los sectores hegemónicos; y otra gama de estudios antropológicos que

¹⁹⁶ Ramos Maza, Teresa, *Artesanas y artesanías*.... p. 52.

plantean que “algunos pueblos de artesanos de México y América latina han creado sus formas de modernizarse reelaborando sus tradiciones a través de la participación en el mercado”¹⁹⁷, lo cual mejora los ingresos y su reafirmación simbólica.

A su vez, señala que éstas han sido clasificadas en cuatro categorías, según el tipo de consumidor: para el turismo masivo-dirigido; como decoración de interiores, de colección y como galería de arte¹⁹⁸. Estas categorías adquieren sentido en relación a lo que la autora menciona como las “paradojas que han surgido en la globalización en torno a las artesanías”. Plantea que no necesariamente representan los valores identitarios de la nación, por ejemplo, “hoy vemos cómo los artesanos han jugado con figuras de artistas como Picasso”¹⁹⁹; y que más bien, se trata de un mercado y de un consumo diferenciado (socioeconómicamente y culturalmente) que ha expandido su interés. En este sentido, los objetos artesanales han adquirido nuevos sentidos, como símbolo de acercamiento entre grupos sociales y países. Este elemento también puede ser visto como “un reordenamiento de las diferencias y desigualdades sin suprimirlas”²⁰⁰.

Otros autores que hacen alusión al concepto de artesanía son Orantes y Vásquez. Consideran, que dado que existen muchas definiciones de artesanía, ellos prefieren abordar a las artesanías no como producto sino como proceso y plantean: “para considerar a la producción artesanal textil, debemos reflexionar sobre las implicaciones que le son propias y cómo estas interactúan entre sí, yendo desde el diseño hasta la situación (económica, social, tecnológica, etc.) en que se produce”²⁰¹.

Ahora bien, quisiera agregar algunos elementos que considero en la investigación:

¹⁹⁷ *Op. Cit.* p. 52.

¹⁹⁸ Turok, Marta en Ramos Maza, Teresa, *Artesanas y artesanías: indígenas y mestizas de Chiapas...* *Op. Cit.* p. 52.

¹⁹⁹ Ramos Maza, Teresa, *Íbid.*

²⁰⁰ García Canclini, Néstor en Ramos Maza, Teresa, *Íbid.* p. 52.

²⁰¹ Orantes y Vásquez, *Producción cooperativa textil y políticas de fomento artesanal...* p. 52.

1) Existe una fuerte interacción o intercambio entre la economía de mercado y las economías rurales locales, lo cual ha provocado una *reconfiguración de las relaciones sociales y políticas que regulan la vida económica y los procesos productivos de las poblaciones rurales*²⁰². Donde destacan: a) la fuerte estatización de las políticas locales y regionales, generando caciquismo y apego a los programas-proyectos institucionales; b) un desarrollo de mercados monetarios: las familias campesinas han monetarizado su economía; adquieren importancia las transacciones monetarias de bienes de consumo y de factores de la producción, lo que en algunos casos ha “individualizado las estrategias de sobrevivencia o acumulación y se han reestructurado las relaciones familiares”²⁰³; c) Esto tiene relación con la proliferación de la migración y semiproletarización del mundo rural; d) lo cual se refleja en la “dificultad de establecer fronteras entre los espacios urbano y rural y sobre todo del carácter del trabajo femenino”²⁰⁴.

Este proceso es diferenciado por las características históricas, culturales y socioeconómicas del lugar. Cabe mencionar que “algunas artesanías han desaparecido por la competencia de artículos industriales, otras aumentan su producción y se renuevan con el aumento de la demanda y otras más han surgido de la noche a la mañana como respuesta a un creciente mercado turístico y a las nuevas significaciones que el consumo de artesanías entre los grupos sociales locales”²⁰⁵. Lo anterior responde a un proceso de reconversión sociocultural, que está dado en gran parte, por “los esfuerzos, la creatividad y capacidad de innovación de las familias artesanas estimuladas dirigidas al fomento de las artesanías”²⁰⁶. Proceso que por lo demás da cuenta de las “limitaciones estructurales de los recursos y la capacidad para transformar parte de sus recursos culturales en una recreación constante que convierte a la tradición en modernidad”²⁰⁷.

Por lo tanto, existe una heterogeneidad de los procesos artesanales donde se presentan diversas relaciones sociales que tienen efectos en la cultura y la organización social de

²⁰² Ramos Maza, Teresa, *Artesanas y artesanías: indígenas y mestizas de Chiapas...*

²⁰³ *Op. Cit.* p. 53.

²⁰⁴ *Ibid.*

²⁰⁵ *Op. cit.* p. 54.

²⁰⁶ *Ibid.*

²⁰⁷ *Op. cit.* p. 54.

las poblaciones. Esto hace evidente que no sólo se trata de una diversidad de procesos organizativos, de estrategias y cambios en los productos artesanales, sino también hace reflexionar sobre las condiciones laborales, las nuevas desigualdades y las complejidades que se construyen dentro del campo textil.

Por último, quisiera destacar el trabajo de Patricia Marks Greenfield, pues su trabajo aborda la relación mujeres y práctica textil a partir de los distintos ámbitos de su vida cotidiana, las cuales considera que son parte de producción y reproducción cultural de la actividad, en este caso, del telar. Lo cual analiza en sistema de enseñanza-aprendizaje, en el tipo de conocimiento maya y en las transformaciones que se han ido desplegando a partir de los años setenta. Esta autora, además, es la única de la literatura revisada que hace mención sobre el lugar del cuerpo en esta labor, plantea que éste tiene directa relación con las formas culturales que se transmiten e inculcan en sus actividades cotidianas, lo cual favorece la perpetuación y aprendizaje del telar.

CAPÍTULO III: LA PRÁCTICA TEXTIL EN CHIAPAS: HISTORIA, CULTURA Y TRANSFORMACIONES

“Tejer es un trabajo de creación, un parto cuando el telar ha sido terminado, la tejedora corta los hilos que lo unían al telar y, al hacerlo, pronuncia la bendición que siempre dice la partera al cortar el cordón umbilical del recién nacido. Todo sucede como si el tejido tradujera a un lenguaje siempre una misteriosa anatomía del hombre”²⁰⁸

“las telas de muchos pueblos están aderezadas lenta, finamente. El bordado requiere (como la pintura y la música) horas sin suma robadas al trabajo de la tierra y a las otras labores productivas: horas transparentes destinadas no a satisfacer necesidades sino perseguir objetos invisibles y escurridizos”²⁰⁹

“arte ejecutado por dedos que entablan una relación carnal con texturas diversas por el cuerpo todo que moviliza una carga ingente cuando trabaja la lana pesada”²¹⁰

3. 1. La práctica textil como referencia sociocultural

Hablar de la práctica textil es hablar una tradición cultural que remite a las primeras culturas que conformaron el mundo social. Es decir, remontarse al período neolítico²¹¹. Una práctica y conocimiento que para muchos constituye una forma de resistencia cultural²¹², pues de generación en generación han ido actualizando y reactualizando formas, diseños, motivos, colores sin perder su identidad, la cual ha estado en constante choque con las “relaciones establecidas por el orden social”²¹³; hasta hoy siguen enfrentándose al proceso de inculturación propio de un modo de vida capitalista. Es por

²⁰⁸ Chavalier y Churbrant, *Artes de México Número 19: Textiles de Chiapas*, 2da Edición. México, 1998. p. 29.

²⁰⁹ Alfaro, Alfonso. *Elogio de la opulencia, la distancia y el cordero*. *Artes de México Número 19: Textiles de Chiapas*, 2da Edición. México, 1998. p. 32.

²¹⁰ Alfaro, Alfonso. *Op. cit.* p. 32.

²¹¹ Pérez, Karla, *La artesanía textil como medio de transmisión y resistencia cultural ante el proceso de globalización en el municipio de Zinacantán, Chiapas*. Tesis para optar al grado de Licenciada en Etnología. ENAH, DF, México, 2011.

²¹² Fábregas Puig, Andrés. *El textil como resistencia cultural*. *Artes de México Número 19: Textiles de Chiapas*, 2da Edición. México, 1998.

²¹³ Pérez, Karla, *La artesanía textil como medio de transmisión y resistencia cultural ante el proceso de globalización en el municipio de Zinacantán, Chiapas*. Tesis para optar al grado de Licenciada en Etnología. ENAH, DF, México, 2011. p.27

esto que se hace necesario comprender y observar cómo las transformaciones sociales, culturales, económicas y políticas han afectado la producción textil, a las productoras y el entorno sociocultural en que se produce. Esta cita da cuenta de esta situación:

“los pueblos autóctonos de Chiapas reconstruyen sus identidades en el marco de esta resistencia y la transmitieron de manera más segura: mostrándose al colonizador todos los días en el trabajo textil (...) una cultura de resistencia que escogió los caminos del arte para guardar la herencia de sus ancestros, rescatarla del colonizador, entregarla, día a día, a las generaciones presentes y futuras”²¹⁴.

Los orígenes

Entre lo planteado en torno a los orígenes de los bienes textiles se presenta el tipo de actividad productiva que realizaban en ese período las sociedades originarias; actividades como el labrado de madera, la fabricación de objetos de cerámica y la industria textil²¹⁵. Los elementos básicos que se mencionan y que sirvieron como indicios de la práctica fueron la presencia de animales y el cultivo de ciertas plantas específicas²¹⁶. Así como también la importancia del *algodón*, que fue la primera fibra utilizada en esta época para los tejidos; y la creación de dos instrumentos claves para producción, el malacate (huso para hilar) y el telar fijo o de cintura²¹⁷. Es a partir de estos elementos, que básicamente fue cómo se desarrollaron los textiles hasta la introducción de nuevos materiales, formas de producción y tecnologías en el período colonial²¹⁸. Sin embargo, como se mencionaba más arriba, la tradición textil no es estática y se pudo ir reconstruyendo frente a las transformaciones del orden social²¹⁹.

²¹⁴ *Ibid.* p. 27.

²¹⁵ Velasco Rodríguez en Pérez, Karla, *La artesanía textil como medio de transmisión y resistencia cultural...*

²¹⁶ *Op. cit.*

²¹⁷ Respecto al estado de Chiapas, los textiles más antiguos hallados en la zona con importantes restos de color provienen de las cuevas de La Garrafa y de Chiptic (un lienzo), datan a finales del siglo XV o principios del XVI. *Op. cit.*

²¹⁸ Pérez, Karla, *Op. cit.*

²¹⁹ Para profundizar en torno a los orígenes de los textiles ver: Pérez, *et. al.*

El entorno sociocultural

Otra de las razones que ha perpetuado la tradición textil a través de siglos tiene que ver con su entorno sociocultural. Por una parte, se encuentra el ambiente rural y el tipo de actividades productivas que realizan en este caso las mujeres, como: el trabajo de la tierra, el cuidado del rebaño de borregos, los niños y niñas, la elaboración de tortillas y la práctica textil. Y por otro, siguiendo la investigación de Patricia Geenfield²²⁰ -quien realizó un estudio desde la psicología culturalista de dos generaciones de tejedoras-, se ubica el lugar de la socialización de los niños y su desarrollo, el modo de relacionarse con las actividades cotidianas y la manera en que se enseña y aprende el proceso la práctica. Todo ello constituye las bases de la continuidad del modelo originario del tejido maya, donde las mujeres cumplen un papel fundamental en la transmisión cultural.

A temprana edad, sus cuerpos y mentes comienzan a moldearse culturalmente dentro de los aspectos que definen su entorno sociocultural, es decir, los elementos culturales; 1) el tipo de conocimiento tradicional; 2) los comportamientos motrices reforzados por las prácticas y los valores; 3) el modelo colaborativo de enseñanza-aprendizaje de la práctica.

Los elementos culturales²²¹ que caracterizan a los pueblos mayas de la Región de los Altos de Chiapas tienen tres características, las cuales desde mediados de los setenta se han visto alteradas por los cambios acelerados que han experimentado el estado y México en general. En primer lugar, se encuentra el respeto a lo que ellos denominan *bat`i*, es decir la verdadera manera que se representa la tradición. En segundo lugar, la interdependencia de los miembros de la familia y la comunidad en sus prácticas

²²⁰ Greenfield, Patricia, *Tejedoras: Generaciones reunidas. Evolución de la creatividad entre los mayas de Chiapas*, CIESAS Editorial Fray Bartolomé, Universidad Católica de Chile, Sna Jtz`ibajom, Cultura de los Indios Mayas, A.C., México, 2002.

²²¹ Los elementos culturales que se presentan aquí corresponden al estudio realizado por Greenfield. La investigación se realizó en Zinacantán, un municipio ubicado en la Región de los Altos. Ahora bien, dada la revisión bibliográfica en Chiapas y el trabajo de campo realizado, esta información es posible generalizarla para el contexto de estudio.

cotidianas. Y en tercer lugar, la relación con la autoridad, que en este caso representan los mayores²²². Elementos que a su vez están presentes también en la transmisión cultural de la práctica textil.

Ahora bien, es por esta razón que cabe mencionar el tipo de conocimiento sociocultural de estos pueblos. En este caso pongo como ejemplo, “*la teoría maya del conocimiento*”, que la autora²²³ caracteriza en su estudio como una visión que parte desde el núcleo familiar, donde “los padres pueden y deben influir en el aprendizaje de los niños para trabajar”²²⁴. Se trata de un conocimiento que tiene que ver con el alma, con la práctica y con el espíritu, es decir, se aleja bastante de lo que concebimos como conocimiento occidental. Esta visión también se encuentra en la producción textil. Como señala Greenfield:

“el espíritu era necesario porque tejer es muy difícil: frustrante, demandante, cometiempo, e intelectualmente exigente [...] Decir ‘sé cómo tejer’ en tzotzil es asegurar mucho más que el desarrollo de la habilidad; es decir que estoy en el hábito de tejer y que tejer es una parte de mi identidad, de quién soy yo. Es conocimiento del corazón y del alma, no sólo de la mente”²²⁵.

Lo anterior entonces, se conecta directamente con el tipo de comportamientos que culturalmente se van moldeando y reforzando a través de las prácticas cotidianas. Pues como se señala, aquí el conocimiento no está orientado a un resultado inmediato, sino en cómo ese resultado es parte de la identidad de las personas. Greenfield en este sentido distingue comportamientos como “capacidades innatas” y comportamientos “específicos de una cultura” que comienza a desarrollarse desde el nacimiento de los niños y las niñas. En palabras de la autora:

“la socialización de una niña como tejedora [debe] empezar desde su nacimiento y estar constantemente reforzada por las actividades y

²²² En este aspecto destaca la relación hermano menor- hermano mayor, como ejemplo de una relación central en la cultura.

²²³ Greenfield, Patricia, *Tejedoras: Generaciones reunidas...*

²²⁴ *Op. cit.* p. 52

²²⁵ Greenfield Patricia, *Tejedoras: Generaciones reunidas...*

motivaciones diarias, mucho tiempo antes de que empiece el tejido en sí mismo. Como el conocimiento de tejer es habitual, característico y parte del corazón o alma, este conocimiento permite a la tejedora vencer la frustración y la distracción mientras enfrenta las exigencias intelectuales del tejido. Finalmente, se deriva de esta definición del conocimiento que el aprender a tejer no puede ser impuesto desde el exterior. En vez de ello, saber cómo tejer debe ser parte de una definición de la niña sobre sí misma”²²⁶.

A partir de su nacimiento, se relacionan naturalmente con los patrones de movimiento y atención visual definidos culturalmente que van generando cierta estabilidad en sus comportamientos. Una de las características fundamental para la enseñanza-aprendizaje de la práctica es: “la baja actividad motriz en los recién nacidos zinacantecos, está de hecho reforzada por la cultura en la que ellos maduran”²²⁷. Otro aspecto es “la quietud del tronco superior del cuerpo”²²⁸. Estas dos conductas motrices son los modos apropiados para su cultura y necesarios la práctica, particularmente, el tejer en el telar de cintura. Actividades como trasportar leña desde temprana edad, esquilar borregos, hacer tortillas, lavar la ropa, cargar a los niños y niñas, acompañados de esa actitud cultural de la quietud del tronco superior, favorecen la enseñanza-aprendizaje de la labor. Como plantea la autora:

“Las niñas observan a sus madres y a otras mujeres restringiendo sus movimientos motrices; las mujeres no mueven sus brazos lejos de su cuerpo. De acuerdo a las normas culturales, este es el modo en que debe comportarse [...] crecen mirando [...] una posición arrodillada al tejer y en muchas otras tareas cotidianas. Por ejemplo, las mujeres se arrodillan para cambiar a los bebés en sus regazos, para cocinar tortillas y para lavar ropa. Al echar tortillas en el comal y al lavar su ropa usan los mismos movimientos y posición corporal que son básicos para levantar el peine del telar de cintura, a través de prácticas culturales tradicionales, al elaborar ellas mismas pequeños textiles, al arrodillarse para poner la leña al fuego, o al esquilar borregos”²²⁹.

²²⁶ *Op. cit.* p. 52

²²⁷ *Op. cit.* p. 30

²²⁸ *Ibid.*

²²⁹ Greenfield, Patricia, *Tejedoras: Generaciones reunidas...* pp. 30-31.

La base de la transmisión cultural del *telar de cintura* es su modelo de enseñanza-aprendizaje de trabajo colaborativo y participativo. Éste consiste, primero, con una concentración especial de las niñas que observan a la “maestra”, quien habitualmente es la persona con mayor experiencia y que dirige la práctica en varias jornadas de tejido. Luego, ellas comienzan a aprender con el telar (de juguete en muchos casos). La “maestra” va interviniendo en la enseñanza de manera intermitente para estimular el trabajo independiente de la niña. En este intervenir pueden participar diversos actores, que por lo general, corresponden al ambiente familiar y pueden ser las mismas aprendices de mayor edad quienes interactúan. También es importante la comunicación verbal en modo imperativo que guía los movimientos de las principiantes. Como señala la autora:

“empezar con un textil pequeño, bien adaptado al tamaño del cuerpo y la habilidad de la aprendiz; involucrar a miembros de la familia extensa que son mayores; dividir la labor de enseñanza según el nivel de habilidad y dar oportunidades de práctica a la niñas, no sólo en el tejido, sino también en la enseñanza”²³⁰.

Por último, se encuentra el *uso*²³¹ del cuerpo. Los elementos culturales mencionados arriba permiten a los niños y niñas en distintos momentos de su desarrollo, la oportunidad de “observar las actividades de los adultos que son abundantes en la vida diaria”²³². Y como se mencionó, se refuerzan con el tipo de conocimiento cultural y el modo de enseñanza-aprendizaje colaborativo. Ahora bien, quisiera presentar los hallazgos encontrados por Greenfield respecto al *uso* del cuerpo en la práctica de tejer en el telar de cintura²³³.

²³⁰ Greenfield, Patricia, *Op. cit.* p. 42

²³¹ Me refiero con uso al manejo y técnicas motrices que pasan únicamente por los movimientos del cuerpo.

²³² *Op. cit.* p. 36.

²³³ En los capítulos 4 y 5 se referirá al lugar del cuerpo en la producción textil, ya considerando en este esbozo y los efectos de las transformaciones en la práctica y en sus cuerpos.

Un rasgo habitual en el aprendizaje del tejido es “la tremenda cantidad de práctica que reciben las niñas durante muchos años en las posiciones corporales relevantes”²³⁴. Esto, se refleja en la poca instrucción que se les da en técnicas corporales cuando empiezan a aprender, pues desde la visión del conocimiento maya, estas técnicas han sido reforzadas cotidianamente e integradas por las niñas que comenzarán la práctica. Son tres las técnicas corporales principales: “reclinarse hacia atrás sobre la correa espaldar mientras se teje; inclinarse simultáneamente, levantar el peine y rotar el golpeador y el espaciador”²³⁵. Las niñas que comienzan a interactuar con el telar de cintura, presentan un alto manejo y habilidad del cuerpo que, por ejemplo, al compararlas con aprendices no nativas, ellas deben “ser explícitamente instruidas acerca de lo que deben hacer con su cuerpo mientras tejen y pueden tener dificultades con requerimientos motores tales como el equilibrio, arrodillarse, coordinación y conservar los movimientos”²³⁶.

Como se mencionaba, al tejer, el bajo nivel de actividad motriz y la quietud del tronco superior del cuerpo, proporciona un anclaje sólido necesario para la actividad, lo cual, está relacionado con el tipo de biología local que se construye en los organismos, dado el ambiente cultural específico en que se desarrollan. En palabras de la autora:

“Como muestra el registro paleontológico, arrodillarse a edad temprana conforma el desarrollo de los huesos de tal manera que la capacidad para arrodillarse se mantiene hasta la edad adulta. Hay un periodo sensitivo en el desarrollo, durante el cual la experiencia es crítica para mantener la habilidad de arrodillarse durante largos períodos de tiempo. Tal experiencia es moldeada culturalmente”²³⁷.

La posición, el movimiento y el equilibrio son técnicas fundamentales para el tejer. El equilibrio por ejemplo, niños y niñas comienzan a desarrollarlo desde muy pequeños, por ejemplo, a través de la actividad de transportar leña²³⁸. Comienzan alrededor de los

²³⁴ *Op. cit.* p. 54.

²³⁵ Más adelante en este apartado, se presenta el proceso creativo del textil. *Íbid.* p. 55.

²³⁶ Greenfield, Patricia, *Tejedoras: Generaciones reunidas...* p. 55.

²³⁷ *Op. cit.* p. 31.

²³⁸ *Íbid.* .

cinco años con un solo leño, esto, además de la posición arrodillada, frecuente en otras labores, le permite estar concentrada en equilibrio por largos períodos de tiempo.

Otra práctica para la iniciación en técnicas corporales es mediante el “telar de juego” que favorece el desarrollando inconsciente de las bases del conocimiento en el manejo del cuerpo²³⁹. Ejemplo de ello es lo que plantea Greenfield: la correa espaldar a nivel bajo sobre su espalda, desde donde se van reclinando con movimientos precisos y tiempos apropiados, con los brazos cercano a su cuerpo. En palabras de la autora:

“haber nacido y crecido en la cultura zinacanteca proporciona ciertas habilidades corporales básicas fundamentales para tejer en telar de cintura: movimientos restringidos, la habilidad para arrodillarse de manera cómoda durante largos períodos y la habilidad para mantener el equilibrio de una misma mientras se reclina fácilmente adelante o atrás”²⁴⁰

Las creadoras

La producción textil como práctica sociocultural es una actividad realizada principalmente por mujeres²⁴¹ de distintas generaciones. Se desarrolla principalmente de “manera individual y forma parte de la vida familiar diaria: son productos utilitarios que [...] han servido como prendas de vestir de uso cotidiano, pues la mujer es la encargada de crear las prendas con que se viste toda la familia; para ofrendas religiosas y para vestimenta de sus santo, así como los vestidos ceremoniales que usan los esposos en ocasiones especiales”²⁴²

²³⁹ *Ibid.*

²⁴⁰ Greenfield, Patricia, *Op. cit.* p. 59.

²⁴¹ “Para los zinacantecos, hay una gran diferencia ente las esferas pública y privadas. La vida de la mujer zinacanteca es esencialmente privada. La plaza pública, con sus fiestas y reuniones políticas, es predominantemente masculina. Generalmente, la gente está muy relajada y en libertad en la privacidad de sus casas y patios, mientras que en público siempre están restringidos, pues no quieren dar material para chismes. Además, los actos públicos están bajo la supervisión del gobierno local”, *Op. cit.* p. 15. La autora después relata sobre su participación en la fiesta de Santo Domingo en 1991, donde observó que este lugar de la mujer estaba en proceso de cambio. “Como en la danza, las mujeres jóvenes y particularmente las adolescente, vinieron a ser líderes de las innovaciones en el tejido y el bordado”, *Op. cit.* p. 17.

²⁴² Sánchez Santa Ana, M E. y Pérez Merino, P, “La mujer indígena de los Altos Chiapas: en busca de estrategias de sobrevivencia económica” en Gutiérrez Sánchez, J. y Cuadrillero Olivios H. *Los pueblos*

Ahora bien, para entender aún más su contexto sociocultural se describe en esta cita las actividades diarias que realizan las mujeres:

“La vida diaria de una artesana andresera comienza alrededor de las cinco de la mañana yendo a la tortilladora del pueblo que también funciona como molino. Después de tomar sus alimentos de la mañana y en espera de que el sol, disipe la niebla, la artesana comienza sus labores con el telar de cintura, el cual es atado y tensado a un poste, árbol o pilastra (...) Cuando llueve, la textilera tiene que refugiarse trabajando dentro su casa o en pequeños portales con los que cuentan algunas casas. Es necesario mencionar el hecho de que factores ambientales adversos como la lluvia o la niebla, por sólo mencionar a dos como ejemplo, perjudican a tal grado el trabajo de la artesana, que ésta tiene que modificar el lugar que escogió para trabajar, desacelerándose aún más el ya de por sí lento proceso de creación de una pieza textil”²⁴³

La mujer es la encargada de la transmisión sociocultural de la práctica²⁴⁴ en este sentido, tradicionalmente es ella también quien se ha caracterizado por un fuerte apego a la raíces de su cultura. No aceptan fácilmente los procesos de cambio pues es la encargada de defender y transmitir a sus hijos sus tradiciones, la lengua materna, sus formas sociales y el cumplimiento de los cargos civiles y religiosos como una forma de servir a la comunidad para así conservar su identidad²⁴⁵. Esto, se puede apreciar en la siguiente cita:

“A lo largo de su vida la mujer cumple con su papel de hija, hermana y madre. Durante los seis u ocho años ya tiene obligaciones en el hogar, atiende a sus hermanos menores, cuida a los animales domésticos transportar agua, va al mercado y ayuda con labores del campo. Aprende a tejer fibras

indígenas de Chiapas: La repuesta está en el aire y los avatares del XXI La Guirán. INAH, DF, México, 2009. p. 62.

²⁴³ Orantes y Vásquez, *Producción cooperativa textil y políticas de fomento artesanal...* pp. 53-54.

²⁴⁴ López Sántiz, María, *Cambios y procesos creativos expresados en la indumentaria tradicional de la sociedad tseltal de Oxchuc*, Tesis para optar al grado de licenciada en Lengua y Cultura. UNICAH, Chiapas, México, 2012.

²⁴⁵ Sánchez Santa Ana, M E. y Pérez Merino, P, “La mujer indígena de los Altos Chiapas: en busca de estrategias de sobrevivencia económica” en Gutiérrez Sánchez, J. y Cuadrillero Olivos H. *Los pueblos indígenas de Chiapas: La repuesta está en el aire y los avatares del XXI La Guirán*. INAH, DF, México, 2009.

duras y blandas, y borda, siempre bajo la vigilancia materna – lo que asegura que se conserven las técnicas y las formas que responden a la tradición cultural²⁴⁶.

Por lo tanto, las mujeres constituyen canales de transmisión que a través de su intuición artística que plasman en sus tejidos y bordados representan y expresan una visión de mundo y modo de conocimiento ancestral²⁴⁷.

Ahora bien, un tema que se aborda en siguiente apartado es que esta práctica no ha sido estática se encuentra en constante relación con el mundo que la rodea, y en este sentido ha vivido grandes cambios sobretodo respecto a cómo se produce y para quiénes se produce. Desde mediados de los años setenta, la producción textil ha transitado desde un espacio local tradicional -que responde a los márgenes de los rasgos culturales específicos- a un mundo capitalizado que se ha expandido a través de una fuerte comercialización, lo cual ha generado diversas formas en que las mujeres han comenzado a vincularse con su trabajo. Por un lado, se encuentran las mujeres que realizan esta labor en sus casas para el autoconsumo, que dividen sus actividades cotidianas con la práctica del telar de cintura, y se enfrentan a los distintos factores presentes en su entorno sociocultural, y complementan su vida diaria con otros trabajos²⁴⁸. Y por el otro se encuentran las mujeres artesanas -que por diversas necesidades y nuevas relaciones con el mundo más occidentalizado- han decidido vincularse con el comercio a través de la proliferación de organizaciones cooperativas, lo que ha modificado sus actividades diarias pues ahora se encuentran sujetas a las cargas de trabajo que exige la producción para el mercado.

²⁴⁶ Sánchez Santa Ana, M E. y Pérez Merino, P, *Op. cit.* p. 60.

²⁴⁷ Del Carmen en Girón, *Textiles de Tenejapa, como una alternativa...*

²⁴⁸ Orantes y Vásquez, *Producción cooperativa textil y políticas de fomento artesanal...*

El proceso de creación

Para dar a conocer el proceso de creación, tomamos la siguiente cita que describe el telar de cintura. En palabras de Victoria Novelo:

“El telar horizontal o de cintura es utilizado en casi todas las regiones indígenas [originarios] del estado [de Chiapas]. Consiste en un marco o bastidor construido por dos varas o carrizos uno frente al otro y separados por una longitud del entramado de hilos que se forma a manera de urdimbre. Estos son llamados en juicio o enjulios *swentavitak* o *ts'unilte'*. Este marco se amarra a un poste o un árbol o columna por el enjulio superior se ata a la cintura el telar estirado con el peso del cuerpo, con la ayuda de una faja o de un cinturón de cuero o de correa. A este marco se le llama telar de cintura por la posición que guarda con esa parte del cuerpo, mediante cintura o correa con que se ata o bien el material con que se ha fabricado. Implemento que sirve para sostener tensado los hilos de la urdimbre china en posición horizontal²⁴⁹”.

Para comenzar un tejido debe realizarse una etapa de preparación del telar. La tejedora, primero, sobre el *komen* hace el trabajo de urdir (Xniel): “comienza a entamar los hilos en unidades, definiendo la cantidad de hilo, esto según la talla de la persona a la que se le elaborará la prenda (...) para tejer un huipil se necesitan tres madejas para el telar y dos para las pasadas”²⁵⁰. Este proceso requiere de una gran concentración pues las vueltas que va dando (en el *komen*) corresponden al diseño y tipo de telar que se desee, además de una habilidad mental, pues “debe ser capaz de comprender cómo transformar la configuración de los hilos en el urdidor en la configuración que tendrán los hilos en telar”²⁵¹ es decir, de desdoblar mentalmente la urdimbre para predecir la respuesta deseada.

El siguiente momento corresponde a la introducción de los hilos (*Ak`eltate`e*) que es colocación de la trama de hilo en dos principales instrumentos que en tzotzil se llaman

²⁴⁹ Las herramientas y materias primas que componen el telar de cintura se adjuntan en los anexos. Novelo, Victoria en López Sántiz, María, *Cambios y procesos creativos...*

²⁵⁰ Sánchez Gómez y Luna Córdova, *Indumentaria y cambio cultural en jóvenes tzeltales...* p. 53.

²⁵¹ Greenfield, Patricia, *Tejedoras: Generaciones reunidas...* 2004. Pág. 47.

bix (varas)²⁵². Luego, se colocan los demás instrumentos como son “aj (carrizo), yolal (vara que va en medio), buk’ (vara de pasadas de hilo). Jajabte’e (machetito), chik’in (vara que sirve para mantener estático el ancho del telar) por último se agrega el ch’i x que sirve para emparejar la tela (...) Después del segundo proceso la tejedora comienza a tejer, en tsotsil se dice jalel”²⁵³.

Ahora bien, la socialización de esta práctica en las actuales transformaciones “no ha modificado más que una mínima parte el trabajo manual prehispánico, realizando pequeñas innovaciones en el huso y la rueca en el bordado y en la manera de la producción, empero sigue permaneciendo²⁵⁴. Es decir, el telar de cintura sigue siendo el instrumento base de la producción textil.

Esta producción responde a un proceso de trabajo manual y mecánico, crea una serie de productos o artículos textiles que no son redituables económicamente, bajo los criterios capitalistas que rigen la economía mundial actual²⁵⁵. Dicho de otro modo:

“Este proceso, contiene un tiempo de trabajo muy elevado para transformar la lana y el algodón en un producto determinado, por lo cual no es posible determinar exactamente en este proceso el tiempo de producción, pues aunque una jornada puede representar ocho horas de trabajo, éste es discontinuo y dependiente del tiempo que le quede libre a la mano de obra (mano de obra femenina), las demás labores del hogar y del campo (mano de obra masculina)”²⁵⁶.

²⁵² Sánchez Gómez y Luna Córdova, *Indumentaria y cambio cultural en jóvenes tzeltales del paraje el Tzay municipio de Oxchuc*. Tesis para optar al grado de licenciatura en Lengua y Cultura. UNICAH, Chiapas, México, 2011.

²⁵³ *Op. cit.* p. 55.

²⁵⁴ Hernández Villanueva, Gabriela, *Comercialización de la producción artesanal de textiles de San Juan Chamula, Zinacantán y San Andrés Larraínzar en San Cristóbal de las Casa y su perspectiva ante el TLC*, Tesis para optar al grado de Licenciada en Economía. UNACH, Chiapas, México, 1994. p. 31.

²⁵⁵ *Op. cit.*

²⁵⁶ *Ibid.* p. 26.

De este proceso de creación y producción se obtiene la “vestimenta²⁵⁷”. Antes de los años setenta, hombres y mujeres se vestían casi en su totalidad con la indumentaria tradicional de autoconsumo. Con las transformaciones que se inician posteriormente, comienza a usarse generalmente en las festividades y entre las personas con cargos religiosos²⁵⁸. Sin embargo, la vestimenta sigue siendo primordial en la cultura, es elemento de identificación o de diferenciación entre pueblos; cumple funciones sociales dentro de la comunidad (genera pautas sociales de identificación, como el status social); y tiene un valor simbólico que aporta en la construcción de la identidad²⁵⁹. Como señala esta cita, la vestimenta manifiesta una:

“manera de existir y de descifrar la realidad de cada grupo, ya sea por medio de los tejidos, de los diseños, las imágenes, los colores y la manera en que se plasma cada figura. Son las mujeres quienes interpretan el mundo que las rodea y por medio de ello bordan y tejen esa interpretación dando pie a su propio vestido del hombre y de la mujer que refleja la particularidad simbólica y cultural del pueblo, en un contexto cambiante por el contacto global modernizante”²⁶⁰.

Ahora bien, se ha originado una diversificación en la vestimenta como en la producción textil en los diseños de los brocados, bordados, en el tipo de prendas y materiales, básicamente se pueden distinguir clases de textiles²⁶¹. Esto responde a las nuevas relaciones con el trabajo y el proceso de especialización que se ha venido desarrollando. Se pueden -en este sentido- identificar dos vías de producción: por un lado se encuentra “la vía de la tradición y el arte textil”, donde los textiles elaborados con las técnicas y materiales originarios en el entorno sociocultural de sus viviendas, combinando la

²⁵⁷ Existen diversas formas conceptuales se referirse a la práctica textil, una de ellas es la vestimenta o indumentaria, que responde al uso de la vestimenta tradicional: 1) como elemento de identificación o de diferenciación de los demás pueblos; 2) en el uso y función que la indumentaria tiene dentro de la comunidad y 3) como elemento simbólico que aporta en la construcción de la identidad. Sántiz Ruiz, *La indumentaria tradicional del Batsivinik en el paraje bayalemho y los retos de su permanencia en la actualidad. Estudio de caso en el municipio de San Andrés Larraínzar*. Tesis para optar al grado de licenciado en Lengua y Cultura. UNICAH, Chiapas, México, 2011.

²⁵⁸ Sántiz Ruiz, *Op. cit.*

²⁵⁹ *Op. cit.* p. 24.

²⁶⁰ *Ibid.*

²⁶¹ Ramos, Teresa, *Artesanas y artesanías: indígenas y mestizas de Chiapas...*

producción con sus actividades cotidianas. Y por otro lado, se desarrolla la conjunción de creatividades, intereses y habilidades de varios grupos sociales: indígenas y mestizas y más recientemente extranjeras²⁶²”.

Agentes implicados en el proceso

Incluyo este aspecto para comprender bien las relaciones sociales presentes y el cómo se ha ido transformando el campo textil, pues se hace necesario considerar que la práctica que en sí es dinámica no se desarrolla aisladamente, sino en constante vínculo con diversos actores que cooperan y colaboran en que esta producción sea posible, ya que se trata de una actividad colectiva inmersa en la sociedad²⁶³. Ahora bien, se ha diversificado la producción y por lo tanto la relación de los actores presentes en ella.

Respecto a la “vía tradicional del arte textil”, la línea de producción sigue manteniendo los códigos originales, y podemos así distinguir que son las mujeres indígenas artesanas quiénes forman parte central de este trabajo cooperativo, desde poner los hilos en el urdidor hasta que se ponen a tejer, es decir con sus cuerpos y mentes en el proceso creativo: la ejecución, la distribución y la fabricación, el financiamiento, la recepción de los textiles como autoconsumo o bien para la venta, la creación y mantenimiento de una forma estética y en la estabilidad normativa en la producción²⁶⁴.

En cuanto a la “vía vinculada a la comercialización de los textiles”, nos encontramos en primer lugar con la artista, artesana y tejedora, quien sigue representando la actividad central de la producción textil. En segundo lugar, ellas también siguen siendo

²⁶² Ramos, Teresa, *Op. cit.* p. 61. Sobre este punto, se profundizará en el tercer apartado del capítulo.

²⁶³ Esta idea tiene que ver con la perspectiva de “mundo de arte”. Howard Becker parte de la idea de que toda actividad humana comprende una actividad conjunta de una serie de personas, donde el arte, su producción y consumo (en obras de arte) constituyen formas de cooperación. Sería interesante en una próxima investigación conocer cómo las transformaciones sociales que están en constante interacción con el campo de la producción del textil han modificado las redes de participación, los agentes y actores implicados, pues como se verá más adelante, estos procesos de cambios complejizan cada vez la producción y las relaciones sociales que emergen en ella. Ver, Becker, Howard, *Los mundos del arte*. Ed. Universidad nacional de Quilmes, Argentina, 2008.

²⁶⁴ *Op. cit.*

responsables de la ejecución, pero han experimentado nuevas relaciones con los medios que utilizan (la lana, el algodón y los hilos sintéticos y acrílicos). Actualmente, este aspecto involucra a nuevos agentes en la elaboración y tiene que ver con la especialización del proceso de producción textil (la transportación, la compra de los hilos y la lana, el enrollado del hilo en ovillo, entre otros), que responde a nuevos elementos en la distribución de los materiales y el equipo. Un cuarto elemento correspondería a las labores complementarias (o paralelas) que hacen posible la comercialización de los productos textiles (la participación en un grupo de trabajo o una organización cooperativa, la postulación a financiamiento externo, ya sea con organismos del Estado o con organizaciones no gubernamentales). Hoy las artesanas desempeñan una nueva relación con las tecnologías (el principal caso es el bordado a máquina por dinero); actividades complementarias (o paralelas) para la comercialización, por lo que también han expandido las formas de recepción de los bienes textiles (exposiciones en museos, venta en carreteras, distribución en tiendas de artesanías, entre otros). La creación y mantenimiento de su forma estética también ha vivido cambios, de hecho como se verá más adelante, la innovación resalta dentro de lo que ha significado la transición de la economía de subsistencia a una economía capitalista (consumo, transporte, medios masivos de comunicación y la escuela) ha impulsado la producción de mayores diseños para la comercialización, afectando fuertemente la estabilidad de las condiciones normativas del proceso creativo (por la incorporación de nuevas estrategias y relaciones sociales).

Se puede entonces distinguir dos tipos de mercados donde se puede observar la presencia de nuevos actores implicados en este campo. Por un lado, en el mercado local, donde hay un intermediario que hace contacto con los productos, compra una cantidad de bienes textiles y los revende en tiendas de San Cristóbal de las Casas o bien deja la mercancía en las tiendas de las organizaciones de cooperativas²⁶⁵. Y por otro, el mercado extraregional donde la comercialización se da a nivel nacional e internacional.

²⁶⁵ Orantes y Vásquez, *Producción cooperativa textil y políticas de fomento artesanal...*

En suma, las redes de comercialización en torno a la producción textil se puede resumir en tres modalidades: 1) la artesana vende su textil directamente al consumidor; 2) las productoras venden las prendas a las comerciantes mestizas; 3) las mujeres artesanas reciben de las comerciantes tanto la materia prima como los diseños para trabajarlas en sus poblados. Las comerciantes “coletas” pasan así a controlar parte del proceso productivo y las artesanas se convierten en “trabajadoras a domicilio”²⁶⁶. Sin embargo, las redes de comercialización actualmente siguen complejizándose, lo cual se puede observar en el trabajo de Teresa Ramos, quien observa cómo hoy mujeres tzotziles o tzeltales controlan todo el proceso productivo de los bienes textiles.

3.2. La práctica textil y sus transformaciones durante los últimos años

“Hoy, parte del paisaje de la ciudad, son las artesanas y vendedoras de artesanía chamulas, las vendedoras coletas de dulces y ponches, mujeres indígenas con sus hijos formando filas en los bancos del centro histórico, maestras rurales indígenas haciendo trámites, las fuereñas casi siempre representadas por mujeres llegadas de la ciudad, del DF o del extranjero y que se dedican al comercio, a la academia, a la asesoría en las organizaciones no gubernamentales o a los servicios turísticos. Y sí, también persisten en el paisaje de la ciudad, los indígenas hombres y mujeres que sobreviven en alguna banqueta, como en los siglos XVII y XVIII pero ahora son representaciones de la modernidad y la globalización de Chiapas”²⁶⁷

La importancia de los bienes textiles tiene que ver con la capacidad de adaptación al medio que los rodea, y esto se debe, a la gran diversidad de estrategias de vida²⁶⁸ que las artesanas (y otros actores) han ido reproduciendo y diversificando sus prácticas y espacios, en busca de mejores opciones de vida. Una de las razones principales se debe al proceso que vive el campo mexicano, donde “la producción agrícola ya no es la actividad sobre la cual recae la organización del trabajo rural y [...] la importancia concedida a su realización es desigual entre las áreas rurales del país”²⁶⁹. Pero a pesar de

²⁶⁶ *Ibid.* p. 63.

²⁶⁷ Ramos Maza, Teresa, *Espacio textilero: encuentro de mujeres rurales y urbanas en una cultura laboral*. En Anuario 2004 del Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas: Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica, pp. 133-148. ISBN 968-5149-40-2, 2004. p.139.

²⁶⁸ Ramos Maza, Teresa, *Artesanas y artesanías: indígenas y mestizas de Chiapas...*

²⁶⁹ *Op. cit.* p. 55.

ello, la fuerza por mantener sus costumbres y tradiciones les ha permitido renovarse para seguir existiendo, han tenido entonces que explorar nuevos espacios, como es el caso de las mujeres productoras de artículos textiles y la adaptación de su actividad artesanal en el mercado, lo que a su vez ha sido posible por las nuevas motivaciones socioculturales para el consumo de artesanías, por parte “de algunos sectores como medio para afirmar identidades o distinguirse por el gusto refinado y tradicional; y la política estatal y promoción gubernamental que usa lo popular para consolidar la unidad nacional al tiempo que estimula la creación de empleos que disminuya la emigración, fomente la exportación y como estrategia que vincula los productos típicos con el sector turismo”²⁷⁰. Una interacción e intercambio entre la economía nacional de mercado y las economías rurales locales, que ha ido generando una reconversión de las “relaciones sociales y políticas que regulan la vida económica y los procesos productivos de las poblaciones rurales”; una transición hacia el modelo de vida capitalista que difumina los límites entre lo rural y urbano²⁷¹.

En Chiapas, esto se debe a un contexto de crisis que generó una incertidumbre frente al trabajo y desempleo, así como también un amplio cuestionamiento de los patrones tradicionales, lo cual provocó una inestabilidad o tensión social constante²⁷². Hacia 1976 tuvieron que enfrentarse al auge de petróleo y de la devaluación del peso de 1976²⁷³. En 1982, fue la crisis de la deuda externa, y se detuvo el gasto gubernamental en obras públicas²⁷⁴, acompañado del fuerte flujo de guatemaltecos. En 1989, “se asentó el golpe final a la labor agrícola migrante, con la caída de los precios internacionales del café”²⁷⁵, generando así nuevas clases de trabajo y nuevas formas de relacionarse para conseguir alcanzar la solvencia económica. Los impactos en los pueblos indígenas fueron diversos, entre los que destacan: el aislamiento social y político, quedando expuestos a nuevas

²⁷⁰ *Op. cit.*

²⁷¹ *Id.*

²⁷² Rus, J. y Collier, G, “Una generación en crisis en los Altos de Chiapas: Los casos de Chamula y Zinacantán, 1974-200” en Mattiace, S., Hernández R. y Rus J. *Tierra, libertad y autonomía: impactos regionales del zapatismo en Chiapas*. CIESAS, DF, México, 2002.

²⁷³ *Op. cit.*

²⁷⁴ *Op. cit.* p. 173.

²⁷⁵ *Íbid.* p. 174.

lógicas de poder. En este caso, de lo que vimos más arriba, como los elementos culturales de los pueblos mayas²⁷⁶.

Aparecen nuevas estrategias económicas como salidas y opciones para la sobrevivencia, tales como: la intensificación de los recursos que estaban directamente bajo su control, la producción agrícola y la búsqueda de trabajo en otros medios geográficos distantes, la migración a ciudades y la migración a nuevas tierras agrícolas²⁷⁷, haciendo evidente “las limitaciones estructurales de los recursos [y] la capacidad para transformar parte de sus recursos culturales en una recreación constante que convierte a la tradición en modernidad”²⁷⁸, lo cual por un lado, si bien, reforzó algunos elementos de la identidad, por el otro “[ha] creado nuevas desigualdades que conducen a desintegraciones y ponen en tensión las formas de cooperación locales”²⁷⁹.

Como se señalaba en el apartado anterior, existen tres elementos culturales característicos de los pueblos indígenas de los Altos de Chiapas: la tradición, la interdependencia y el flujo de autoridad hacia los mayores. Figuras que con la transición hacia la economía capitalista se han visto alteradas aceleradamente. Entre los factores que he podido encontrar en los diversos estudios realizados en este campo, se mencionan²⁸⁰: 1) el establecimiento de tiendas en las zonas rurales; 2) la renta de tierras para el cultivo de maíz y frijol; 3) la intervención del gobierno en el negocio de la transportación indígena alrededor de 1976 o 1977 (que fue la posibilidad además, de conocer la propiedad individual de bienes de capital)²⁸¹; 4) el acceso al consumo de tecnologías (radio, televisión, celulares); 5) el aumento de la escolaridad; 6) la migración estacional; 7) cambios en la lengua originaria; 8) la sustitución de la vestimenta tradicional por ropa de manufactura industrial creando nuevas modas a favor de un mayor consumo potenciado por la propaganda que llegan de los medios masivos de comunicación. Elementos que finalmente dan cuenta de una construcción ideológica que

²⁷⁶ Greenfield, Patricia, *Tejedoras: Generaciones reunidas...*

²⁷⁷ Rus, J. y Collier, G, “Una generación en crisis en los Altos de Chiapas... p. 179.

²⁷⁸ Ramos Maza, Teresa, *Artesanas y artesanías: indígenas y mestizas de Chiapas...*

²⁷⁹ *Op. cit.*

²⁸⁰ López Sántiz, *et. al.*

²⁸¹ Greenfield, Patricia, *Tejedoras: Generaciones reunidas... p. 72.*

tiende a una adaptación constante²⁸², que desplaza y va redefiniendo los elementos culturales. La siguiente cita presenta una imagen de este proceso acelerado de cambios:

“Los poblados de Los Altos se llenan de tiendita, locales de juegos de video, mientras la ciudad cambia paisajes de unidades habitacionales y automóviles a paisajes que antes sólo se veían en el medio rural, como los hatos de borregos cuidados por sus dueñas, chamulas tejiendo textiles mientras sus animales se alimentaban en pocos espacios con pasto de la periferia de la ciudad, pastores arreando ganado. Estos nuevos paisajes de la ciudad se deben no sólo a la pluriactividad de las familias indígenas evangélicas de su territorio original”²⁸³.

Greenfield plantea que “los valores y adaptaciones culturales se reflejan, se expresan y se transmiten en las prácticas de la vida cotidiana y en los procesos automáticos de adquisición de conocimientos”²⁸⁴. Señala que la sobrevivencia de una sociedad depende del reforzamiento y redefinición de condiciones y habilidades necesarias para el futuro. Y en este sentido menciona que los cambios se producen como “adaptación inconsciente a una nueva realidad”²⁸⁵, en este caso, son transformaciones que no se distribuyen de manera equitativa y que, en muchos casos han sido consideradas favorables para su sobrevivencia más que una amenaza a la cultura y a la sociedad. Afirma también que a pesar de este proceso, la tradición de la identidad comunitaria se mantiene de algún modo, entre los signos y códigos de la cultura.

Con la economía capitalista se engendra un proceso de individualización e independencia de las relaciones comunitarias. Entre las principales características se encuentra el comercio, el transporte y la escuela²⁸⁶, como formas que alteraron las figuras tradicionales de autoridad, de interdependencia y tradición. Con el comercio aparece el trabajo asalariado de los niños (especialmente en el enrollado el hilo sintético que llega de otras ciudades). Con el transporte llegan nuevas materias primas y

²⁸² López Sántiz, María, *Cambios y procesos creativos...*

²⁸³ Ramos Maza, Teresa, *Espacio textilero: encuentro de mujeres rurales y urbanas...* p. 134.

²⁸⁴ Greenfield, Patricia, *Tejedoras: Generaciones reunidas...*p. XXI.

²⁸⁵ *Op. cit.* p. 84.

²⁸⁶ *Íbid.*

tecnologías que dieron inicio a estas nuevas actividades laborales. La escuela desarrolló nuevos patrones culturales que potenciaron el cuestionamiento hacia la autoridad, pues ahora son los y las jóvenes quienes tienen nuevas técnicas e instrumentos que facilitan las prácticas cotidianas. En el caso del transporte son los jóvenes quienes sabían manejar y desarrollaron este negocio. En el caso de la producción textil, fueron las jóvenes quienes aprendieron a usar patrones impresos para el bordado y brocado, y con ello surge la tendencia al descubrimiento y la innovación creativa. La escuela, a su vez, viene a cuestionar la figura del adulto por la del profesor, quien a su vez promueve valores más occidentales (propios de la modernidad capitalista). Se gesta así una nueva mentalidad para ahorrar tiempos en las prácticas domésticas tradicionales. Destaca aquí el uso de ropa industrial. La vestimenta originaria disminuye su uso y queda relegada a fechas especiales como fiestas y ceremonias religiosas o rituales, así como también la intensificación del uso de dinero genera nuevas necesidades y el consumo (desde huevos, refrescos y ropa, hasta insecticidas que afectan en el cuidado y el trabajo de la tierra para el autoconsumo). Con la siguiente cita podemos observar esta idea de las transformaciones:

“Era fácil ver cómo el trabajo de menores resultaba de la transición de una economía de subsistencia a una de dinero. Como los niños en otras sociedades de subsistencia crecían ayudando a sus padres a labrar, cocinar y tejer textiles. Una vez que los zinacantecos empezaron a desarrollar negocios, ¿qué podría ser más natural que los niños, acostumbrados a hacer lo que hacían sus padres, también trabajaran para ganar dinero? Pero el trabajo asalariado para los niños es muy diferente al trabajo para subsistencia: los niños ya no trabajarían junto a sus padres, sino en la casa o negocio de alguien más. Se les paga por horas, así que el carácter no programando del trabajo de subsistencia desaparece”²⁸⁷.

²⁸⁷ Greenfield, Patricia, *Tejedoras: Generaciones reunidas...* p. 20.

Factores del cambio en la vestimenta y la producción

1. La incorporación de nuevas materias primas y tecnologías

Como se ha mostrado en el apartado anterior, las materias primas para la producción textil son la lana, el algodón, los hilos de origen industrial, metálico y de colores, que se obtienen generalmente ya sea en el mercado local de los domingos, en los comercios especializados de la cabecera municipal, o por medio de las organizaciones cooperativas que abastecen a las artesanas²⁸⁸. El algodón llega habitualmente de “tierra caliente”, viene en estado natural y “mediante un largo proceso es transformado para ser utilizado, aunque también se consiguen los hilos industriales ya teñidos: estos últimos tienen mucha demanda debido a la variedad de colores en tiendas de la comunidad, en el mercado local o en San Cristóbal de Las Casas”²⁸⁹. Esto se debe también a que facilitan la producción, pues vienen listos para el uso y su empleo es más expedito. Lo cual, según Greenfield, ha favorecido la dedicación y la innovación en los diseños más creativos e individualizados y una mayor diversificación de los productos para el mercado.

Asimismo, la lana ha disminuido en la producción textil, y esto se debe, a que anteriormente la elaboración textil era únicamente dirigida al autoconsumo y por lo tanto, la tenencia de borregos era proporcional a la confección de las prendas familiares o con fines ceremoniales. Hoy, generalmente, se compra la lana en los mercados de los pueblos y muchas veces ésta tiene distintas procedencias²⁹⁰. La siguiente cita da cuenta de esta situación:

“...la lana en los textiles, había declinado mucho desde el principio del siglo veinte. Para mediados de los 1970, menos de veinte mujeres en Navenchauc sabía cómo tejer usando lana. El patrón moderno de asentamiento hizo difícil que todas las casas familiares tuvieran ovejas. Para 1991, la explosión demográfica humana en Navenchauc había reducido la tierra disponible para

²⁸⁸ Orantes y Vásquez, *Producción cooperativa textil y políticas de fomento artesanal...*

²⁸⁹ Pérez, Karla, *La artesanía textil como medio de transmisión y resistencia cultural...* p. 64.

²⁹⁰ Orantes y Vásquez, *Producción cooperativa textil y políticas de fomento artesanal...*

pastizales e hizo que las ovejas fueran pocas y muy dispersas. También se había hecho difícil comprar lana a los vecinos chamulas, quienes tradicionalmente la habían vendido... quizá porque los chamulas hallaban ahora más lucrativo usar la lana en artículos para turistas”²⁹¹.

Otra consecuencia de estas transformaciones tiene que ver con la incorporación de nuevas tecnologías. Aquí destacan dos instrumentos principalmente: la máquina de coser y el uso del patrón impreso. Herramientas que fueron introducidas, en el primer caso, por la implementación de programas y la proliferación de organizaciones cooperativas (incentivadas principalmente por parte del INI y de FONART). En el segundo caso, por la escuela: la máquina de coser se utiliza para el bordado a cambio de dinero (como pedidos) y el uso del patrón impreso -que se refiere al dibujo ya sea a mano o de copia- ha sido incorporado por las escuelas y que las niñas lo integraron a la elaboración de diseños en las prendas.

Lo anterior ha facilitado la confección de productos para el comercio y su diversificación, lo cual ha permitido una mayor exigencia en términos de dedicación al tejido y al bordado y por otro lado, la diversificación ha facilitado la producción ya que en muchos casos los artículos son más pequeños y más fáciles de elaborar, tales como servilletas, cojines, bolsas, entre otros. Esta transformación a su vez, ha conformado un sistema de fabricación con dos niveles, aquellos productos de baja calidad y aquellos de mejor calidad ya sea por el uso de ciertos materiales o bien por los requerimientos del mercado²⁹².

2. Modelo de enseñanza-aprendizaje colaborativo vs la individualización

Greenfield plantea que “las condiciones económicas pueden influir en la práctica del aprendizaje, lo que a su vez puede influir en los valores del aprendizaje”²⁹³. En este caso, las relaciones tradicionales del modelo de aprendizaje-enseñanza colaborativo-

²⁹¹ Greenfield, Patricia, *Tejedoras: Generaciones reunidas...* pp. 112-113

²⁹² Morris, Walter en Pérez, Karla, *La artesanía textil como medio de transmisión y resistencia cultural...* p. 74.

²⁹³ Greenfield, Patricia, *Tejedoras: Generaciones reunidas...* p. 84.

participativo se ha ido modificando, los cuales se pueden agrupar en 4 aspectos: 1) aquellos cambios que han generado una mayor independencia; 2) aquellos han alterado las relaciones de autoridad basada en la edad; 3) que han desarrollado un aprendizaje por experiencia es decir, por ensayo y error y 4) que han afectado el uso del cuerpo.

La mayor independencia tiene que ver con que antes las niñas aprendían en el núcleo familiar y principalmente con sus madres, ahora ellas pueden guiar la enseñanza de nuevos diseños a través del uso del patrón impreso, lo cual se ha producido por las alteraciones que ha traído el modelo económico²⁹⁴. En cuanto a las relaciones de autoridad hacia las y los mayores, esto se pudo observar en el uso del patrón impreso, pues “la vieja generación tiene menos habilidades que la joven, transformando las líneas de respeto y obediencia que tradicionalmente fluían de los menores hacia los mayores”²⁹⁵, lo que a su vez genera cierta resistencia por parte de la comunidad con respecto a la escuela. Respecto al aumento del aprendizaje por ensayo y error, esto se refleja en que actualmente las aprendices pasan mayor cantidad de tiempo trabajando de manera independiente gracias al uso y observación del patrón impreso. Esto se debe a la incorporación de las materias primas sintéticas, ya que “son más fáciles para aprender que el algodón o la lana”²⁹⁶. Además, este tipo de aprendizaje por experimentación, favorece los “procesos de aprendizaje orientados al descubrimiento, bien adecuados para la innovación”²⁹⁷. Por último, cabe agregar que existen una serie de prácticas que han propiciado y seguirán modificando la forma de relacionarse con las actividades que antes realizaban que directamente alteran los esquemas de comportamiento y su socialización.

²⁹⁴ Greenfield, Patricia, *Op. cit.* p. 75.

²⁹⁵ *Op. cit.* p. 78.

²⁹⁶ *Op. cit.* p. 80.

²⁹⁷ *Op. cit.* p. 82.

3. Diseño e innovación

Antiguamente, la elaboración textil se producía en un campo restringido de variación que básicamente “se conformaba a un acervo cerrado de cerca de cinco diseños”²⁹⁸. Actualmente, se observa una tendencia a soltar ciertas “reglas” del tejido. Las artesanas han experimentado un “interesante proceso dialéctico de investigación de mercado”²⁹⁹, en el cual la innovación y creatividad, la variedad y elaboración de los productos textiles y bordados son elementos característicos de la producción.

El uso de nuevos colores y el bordado a máquina ha permitido un aumento de la individualización y la independencia en la creación de nuevos diseños. El contacto con nuevas culturas y el traslado entre ciudades se han convertido en parte integrante del aprendizaje y transmisión de la práctica³⁰⁰. Y como se mencionaba más arriba, esto tiene relación con la incorporación de materias primas y tecnologías, lo cual ha permitido una disposición de las mujeres para utilizar nuevos modos de producción más rápidos y expeditos.

Ahora bien, la variación de diseños no es totalmente individual en el sentido de que cada artesana realice innovaciones. Gran parte de la diversidad de estilos, diseños y colores se da entre grupos familiares más que a nivel de artesana. Además, los diseños, siguen “preservando ciertas reglas que definen lo que es un huipil por ejemplo”³⁰¹. Ello se puede observar, por ejemplo, en que artesanas y pueblos siguen manteniendo la identidad de su propia comunidad al no vestir ni usar estos artículos³⁰².

²⁹⁸ *Op. cit.* p. 80

²⁹⁹ *Op. cit.* p. 101.

³⁰⁰ *Íbid.*

³⁰¹ *Op. cit.* p. 104.

³⁰² *Op. cit.* p. 118.

4. Nuevas relaciones en la producción y comercialización

La adopción de la actividad artesanal para el mercado ha transformado y sigue diversificando las relaciones y las formas de producción entre las mujeres y otros actores. Teresa Ramos señala que en Chiapas se ha venido tejiendo una *nueva cultura laboral*, donde las principales implicadas son las indígenas y mestizas, quienes han “obtenido una mayor capacidad [para] tomar decisiones al interior de la familia, de manejar y controlar recursos, y de participar en la actividad política de sus localidades”³⁰³. Y se dan también nuevas subordinaciones sociales entre las mismas mujeres.

Ahora bien, cabe agregar que “las artesanías son anteriores al modo de producción capitalista (...) son productos que tienen su origen en procesos de producción pre-capitalista”³⁰⁴. De hecho, como se corroboró en las entrevistas a investigadoras expertas, el comercio de prendas y artículos textiles siempre existió, pero más bien se realizaba por intercambio entre productos, por lo que, las artesanías en su momento correspondían a objetos de utilidad, tenían un *valor de uso* que era el de satisfacer las necesidades básicas de las personas. Este valor cambia cuando la artesanía comienza a comercializarse, cuando adquiere un *valor de cambio*³⁰⁵. Proceso que si bien responde a la pretensión de mejorar las condiciones de la producción y la comercialización y mayores ganancias para las familias, genera desigualdades o contradicciones que deben considerarse al momento de querer intervenir con programas diseñados desde fuera sin reflexionar respecto a las lógicas y dinámicas internas que se dan en estos espacios en transición.

³⁰³ Ramos Maza, Teresa, *Artesanas y artesanías: indígenas y mestizas de Chiapas...* 2004. Pág. 50.

³⁰⁴ Hernández. *Op.cit.* pp. 16-17.

³⁰⁵ *Ídib.*

3.3. La producción textil: de la estrategia de sobrevivencia a la organización cooperativa entre las mujeres.

El origen de las organizaciones de producción artesanal en Chiapas responde a un proceso mayor que viene desarrollándose hace ya varias décadas desde las esferas económica, política y cultural. En México como en otros países de Latinoamérica esto, ha sido impulsado desde los gobiernos nacionales a través de políticas capitalistas neoliberales. Las bases de esta ideología se encuentran, en términos generales, en una filosofía de la modernización, la globalización cultural y la instauración del desarrollo socioeconómico neoliberal³⁰⁶.

En México esta transición se llevó a cabo a partir del gobierno de Porfirio Díaz bajo idea de crear “una nación moderna, relativamente homogénea”³⁰⁷ que se integrara a la población a “la vida moderna de la nación”³⁰⁸. Se buscó “transformar las comunidades indígenas en comunidades integradas plenamente a la vida nacional”, y la base ideológica fue acabar con “la diferencia entre estas dos razas a través de un mestizaje que aportara a la cultura nacional lo mejor de las dos”³⁰⁹.

En Chiapas este proceso se instala fuertemente desde los años cincuenta con la fundación del primer Centro Coordinador del Instituto Nacional Indigenista (INI), a través de programas orientados a la recuperación y rescate de la identidad nacional que buscaban la integración de los pueblos indígenas. Integración que a grandes rasgos implicó un reordenamiento subordinado del artesanado mexicano a la producción capitalista³¹⁰.

³⁰⁶ Vargas Cetina, Gabriela (coord.), *De lo privado a lo público. Organizaciones en Chiapas*, Porrúa, CIESAS, México, 2002.

³⁰⁷ *Op. cit.* p. 121.

³⁰⁸ *Ídem.*

³⁰⁹ *Ídem.*

³¹⁰ Orantes y Vásquez, *Producción cooperativa textil y políticas de fomento artesanal...*

A mediados de los años sesenta, las artesanías en la región pasan a ser una actividad económica importante para el desarrollo social³¹¹. Razón por la cual se hizo necesario – desde la política integracionista- organizar tanto a los productores como la producción propiamente tal. Las acciones que se implementaron se resumen en tres etapas: 1) investigar la variedad, manufacturación y tipo de materiales empleados en las artesanías; 2) experimentar para mejorar las materias primas y diseminar el conocimiento tradicional de los diseños bordados y 3) explicar por medio de folletos los significados de los bordados, para así facilitar su venta³¹². A ello se suma la presencia de varios proyectos de estudios antropológicos (Turok, Morris, Wallace, Past, Pellizi, entre otros), que favorecieron este proceso de integración y comercialización de las artesanías textiles. Ahora bien, este proceso contribuyó a una diferenciación interna en las comunidades ya que las políticas se aplicaron de manera selectiva, dependencia hacia el Estado y a una mediatización política³¹³.

Las cooperativas entonces surgen para la organización de la producción de artículos textiles con el fin de facilitar la integración a la economía capitalista, a través de la comercialización. La siguiente cita refleja esta necesidad como estrategia de sobrevivencia:

“La organización viene por dos lados, una por la humillación de salir a vender, a que las regatearan y las emborracharan en San Cristóbal y otra, por buscar una forma de lograr un mejor precio, de lograr mejores mercados y esto nace en los 70s. Sna Jolobil es la primera, JPas Joloviletik fue la respuesta del gobierno, de Luis Morales trabajando en el INI, que dijo ‘si hay una organización como Sna Jolobil, el INI también debería tener y propiciar una organización’”³¹⁴.

El fragmento presenta las dos ideas planteadas más arriba, el impulso desde el gobierno y la comercialización como vía para enfrentar los desafíos de las crisis y la transición a

³¹¹ Mosquera Aguilar, Antonio, *Las artesanías y las empresas colectivas de desarrollo*. Anuario 1994. CESMECA- UNICACH, Chiapas, México, 1994.

³¹² *Op. cit.* pp. 384-385.

³¹³ Olivera, Mercedes, *Mujeres marginales de Chiapas...*

³¹⁴ Turok, Marta. Entrevista 2014.

la economía capitalista. Ahora bien, cabe agregar otro elemento más respecto a la emergencia de las cooperativas:

“viene por una parte, por la necesidad de organizarse de manera diferente por la demanda, y por los desafíos que implica, que tienes que mejorar tus productos porque sino no te los compran o no puedes aspirar a un tipo de mercado mejor, que te va a pagar mejor con la condición de que aprendas a hacer tus piezas con mejor calidad. Entonces para eso necesito que alguien venga y me capacite y me diga qué es eso de control de calidad por ejemplo”³¹⁵.

La producción como mercancías implica nuevas exigencias para las mujeres, tanto en términos de organización como en la fabricación misma, lo cual, como mencionaba, se ha desarrollado de manera desigual, alterando las relaciones de cooperación entre las mismas artesanas. En este sentido, las cooperativas han sido cuestionadas como modelo, de hecho actualmente se observan diversas formas de agrupación, lo cual da cuenta de una transición que está “en constante cambio, puesto que sus miembros se encuentran en todo momento en un proceso de negociación con otros y otras miembros de organizaciones, con la sociedad chiapaneca en general, con el Estado mexicano y con el público global al que muchas veces sus productos van dirigidos”³¹⁶. El siguiente fragmento argumenta esta idea:

“A veces se piensa que lo de afuera, como la organización, no son tan beneficiosos o se lee así. Pero en realidad, es una combinación. Se tiene que hacer un equilibrio, y si [...] se van a importar modelos o [...] aplicar modelos, siempre se tienen que pensar desde el contexto [...] el contexto de la comunidad y las necesidades de las compañeras, en este caso, de tejedoras y bordadoras. O sea, a veces importan modelos de organización que a lo mejor fueron exitosos en otros países pero aquí no. Quizás en algún momento lo fue, está el caso de las cooperativas. Hoy me parece que el modelo está desgastado. A lo mejor en un principio fue algo novedoso [...] si tuvo su impacto, aportó muchísimo para visibilizar todo el gran trabajo de los artesanos y de la mujer, aprendieron a organizarse de otra manera [...]

³¹⁵ Pérez, Karla. Entrevista 2014.

³¹⁶ Vargas Cetina, Gabriela (coord.), *De lo privado a lo público. Organizaciones en Chiapas*, Porrúa, CIESAS, México, 2002. 112.

pero hoy en día están muy desgastadas porque muchas de las compañeras con las que yo tengo contacto y que ahora trabajan en otro tipo de organizaciones [...] dicen que no que no quieren volver. Hay algo que ya no está funcionando, que a lo mejor tiene que ser modificado y tiene que ver con las condiciones actuales de cómo está la situación en el textil y la artesanía, en general en nuestro país³¹⁷”.

Por lo tanto, son organizaciones dinámicas que responden a los procesos globales en que Chiapas está inmerso. Desempeñan múltiples funciones asistenciales y de apoyo a la economía de las familias rurales del Estado. Respecto a esa crítica cabe agregar:

“la artesanía antes que servir al desarrollo social, fue un actividad productiva que permitió hacer frente al empobrecimiento colectivo por la merma de la explotación agrícola. Los campesinos cuando son convocados por diversas organizaciones donde se les ofrece la posibilidad de comercializar sus productos acuden buscando abatir la pobreza que los envuelve”³¹⁸.

Las cooperativas en los últimos años se han convertido en la forma de organización más frecuente en Chiapas. Según Corona³¹⁹, esto responde al intento por encontrar mercados alternativos y justos para las artesanas. Sin embargo, como se ha mencionado, son organizaciones en transición y reajustes constantes que plantean ciertas contradicciones y problemáticas que deben ser integradas o reflexionadas a la hora de intervenir socialmente. En palabras de June Nash³²⁰:

“los problemas más apremiantes que enfrentan las cooperativas es la incapacidad de proporcionar a las tejedoras un ingreso seguro y estable y la necesidad de darles a las mujeres indígenas mayor control sobre las decisiones y funciones administrativas de las cooperativas. El fracaso de la mayoría de las cooperativas para tratar adecuadamente estas cuestiones hace

³¹⁷ Pérez, Karla. Entrevista 2014.

³¹⁸ Vargas Cetina, Gabriela (coord.), *Op. cit.* p. 424.

³¹⁹ Corona, Leticia, *Mujeres mayas tejedoras y su lucha dentro del cooperativismo: los desafíos que las mujeres cooperativas enfrentan al organizarse. La Cooperativa Ricca/ Mujeres de Maíz en resistencia, una alternativa para las mujeres de Zinacantán*. FRP- Trabajo de investigación, Chiapas, México, 2009.

³²⁰ Nash, June en Corona, Leticia, *Mujeres mayas tejedoras...* *Op. cit.*

que las mujeres continúen una vida económicamente de dependencia social”³²¹.

Como se logra apreciar, la situación se ha vuelto cada vez más compleja, existe una alta exigencia del mercado así como también de la producción, lo cual ha generado una conciencia desde diversos organismos por mejorar las condiciones de la comercialización y del trabajo propiamente tal. Al respecto, Teresa Ramos señala:

“La promoción y auge de las organizaciones de artesanas fue tan amplio que actualmente es común encontrar artesanas en todos los pueblos de la región, que han formado parte de por lo menos una cooperativa, Sociedad de solidaridad social, Unidad agrícola de producción de la Mujer o alguna otra asociación promovida por organismos no gubernamentales”³²².

Es interesante observar cómo estas experiencias organizativas para producción se han convertido en un referente para el acceso a la comercialización y la gestión de recursos. También muestra cómo se han hecho necesarias las relaciones con fundaciones extranjeras para obtener financiamiento. Lo cual da cuenta de un proceso de transformación importante que afecta el conjunto de valores, actitudes y conocimientos de las mujeres, se han ido construyendo “diversas formas de cooperación y de conflicto en cuanto que se utilizan mecanismos de coerción social según los capitales movilizados entre cada grupo y al interior de éstos, al tiempo que se intercambian conocimientos y experiencias cotidianas”³²³, o bien como plantea la siguiente cita:

“Las organizaciones han generado de alguna manera un espacio propio, [...] donde ellas platican, discuten, hablan, reciben, dan, se mueven, se pelean y todo, y no son muchos espacios donde uno vea a muchos hombres (depende de la comunidad). Entonces, hay más movilidad de espacio, de encuentros...”³²⁴.

³²¹ Corona, Leticia. *Op. cit.* pp. 166-174.

³²² Ramos Maza, Teresa, *Artesanas y artesanías: indígenas y mestizas de Chiapas...* 2004. Pág. 58.

³²³ *Op. cit.* p. 62.

³²⁴ Turok, Marta. Entrevista 2014.

A ello, para complementar la información anterior, quisiera incluir los resultados del trabajo realizado por Corona³²⁵ en torno a las cooperativas y el impacto que ha tenido en la economía familiar y en el desarrollo de nuevas identidades femeninas³²⁶.

La investigadora identifica cuatro temas principales en la experiencia de las mujeres al formar parte de una cooperativa: 1) el reconocimiento de esta forma de organización como una alternativa económica. Sin embargo, esta alternativa constituye una actividad complementaria que no les proporciona un ingreso estable como todos los mercados que están en constante cambio, 2) el formar parte de una cooperativa representa un desafío para las mujeres: “no es tan sencillo organizarse y trabajar en grupo aun cuando llevan años formando parte de una cooperativa (...) les falta fortalecer sus habilidades organizativas que como el mercado también, cambia de acuerdo a los nuevos problemas u objetivos que surgen”³²⁷. Sin embargo, esta experiencia les ha permitido aprender a trabajar juntas, pues generalmente el trabajo se realiza de manera independiente en sus ambientes cotidianos. Reconocen que muchas veces las dificultades son por falta de comunicación interna entre ellas. Esto tiene que ver con las nuevas complejidades que se dan entre ellas, como la cooperación y el apoyo que ofrecen para enfrentar las relaciones de competencias entre las productoras. Se encuentran en constante aprendizaje en torno a sus relaciones. 3) Esta experiencia les ha permitido no sólo aprender a establecer nuevas relaciones laborales y creativas sino también el aprendizaje de nuevos conocimientos, a través de las capacitaciones y talleres donde los temas principales que se abordan son corte y confección, uso de la máquina de coser, computación, contabilidad, nuevos diseños, salud, autoestima, derechos de la mujer, derechos humanos, derechos de los indígenas y alfabetización. Sin embargo, el aprendizaje de estos temas no es generalizado. Son las representantes quienes frecuentemente asisten a estos espacios. Y muchas veces el factor discriminante es el manejo del español, varias mujeres dejan de asistir por esta limitante que se expresa en un sentimiento de

³²⁵ Investigación realizada en la Cooperativa Ricaa/Mujeres de Maíz en Resistencia.

³²⁶ Se incluyen estos resultados, pues es un resumen de lo que pudo observarse e informarse en el trabajo de campo desde el contacto con cooperativas de mujeres artesanas, así como también desde las fuentes bibliográficas y desde las entrevistas en profundidad realizadas a investigadoras expertas.

³²⁷ Corona, Leticia, *Mujeres mayas tejedoras y su lucha dentro del cooperativismo...* 2009.

vergüenza. A pesar de ello, se observa que este espacio es significativo para las mujeres: “los momentos de las pláticas, la posibilidad de aprender acerca de liderazgo femenino, autoestima, derechos de la mujer y posibilidad de conocerse más a sí mismas”³²⁸. 4) Se generan nuevos desafíos. El contacto con nuevos espacios y relaciones entre las mujeres les ha mostrado su condición como mujeres indígenas. Lo cual se refleja en una mayor autoestima y mayor empoderamiento ante su trabajo.

Estos cuatro aspectos ponen en evidencia varios elementos que dan cuenta de una mayor complejidad dentro del campo de la producción textil. Por un lado, se encuentra el tema de la inestabilidad de los mercados, por otro, la importancia de los programas para la producción y comercialización de sus productos. También, hay que considerar los aspectos organizativos que se dan en el interior de una cooperativa, así como el valor que adquiere la organización como oportunidad y acceso a nuevos conocimientos y desafíos.

A lo anterior, quisiera agregar ciertos elementos que se mencionaron en las entrevistas que sirven como desafíos a integrar en la reflexión sobre la producción, organización y comercialización de los artículos textiles. Los temas que aparecen son: 1) una necesidad por integrar en las organizaciones un espacio de reflexión que propicien el crecimiento individual y colectivo de las mujeres, por ejemplo, sobre temas de salud, salud reproductiva, género, trabajo, educación, capacidades administrativas o contables, entre otros aspectos³²⁹, 2) la necesidad de reconocer y considerar, desde las organizaciones asesoras, la particularidad de los contextos de las mujeres artesanas³³⁰, 3) la necesidad de reflexionar sobre la percepción de las mujeres productoras respecto a las transformaciones, innovaciones, diseños, productos desde la práctica o más bien, desde la producción o trabajo misma (“qué piensan”, “cómo lo están viviendo”), 4) la necesidad de generar información en torno a quiénes son las mujeres artesanas que efectivamente han sido beneficiadas o no con las organizaciones y en qué tipo de organización, 5) una necesidad por indagar en la relación que establecen las

³²⁸ Corona, Leticia. *Op. cit.* p. 21.

³²⁹ Turok, Marta. Entrevista 2014

³³⁰ *Et. al.*

organizaciones u organismos respecto a la producción e incorporación de diseño, es decir, si éste se construye como medio o como fin³³¹.

Ahora bien, cabe señalar que esta información sirve para dar cuenta cómo han ido repercutiendo las transformaciones dentro del campo textil. Hemos visto cómo a partir de los distintos contextos globales y de crisis, las mujeres han logrado reinventar sus prácticas y estrategias de sobrevivencia. De aquí que la producción textil amplíe su comercialización (pre-capitalista o por trueque) hacia el mercado. Diversas y nuevas relaciones siguen diversificando cada vez más la relación con la práctica: nuevas formas de trabajo (maquila y trabajo a domicilio), nuevos espacios de movilidad (trasladarse de sus comunidades a la ciudad, a las tiendas y talleres), nuevas formas de producción (la incorporación de materias primas, tecnología y la introducción de diseño) y por último, nuevas formas de organización que generan nuevas exigencias tanto para las mujeres como para los organismos vinculados a éstas.

La posición (o condición) de la mujer en relación a estas transformaciones se vuelve relevante. Esta capacidad de interactuar constantemente con el medio que las rodea en búsqueda de nuevas estrategias de subsistencia, ha modificado la unidad doméstica familiar, básicamente por el trabajo asalariado y el desplazamiento de ellas por la ciudad o comunidades por medio de la producción textil. En este sentido se plantea la gestación de un “nuevo rol de la mujer artesana”³³² que vendría a cambiar la posición económica dominante de la mujer respecto a su ambiente sociocultural. La participación de la mujer en organizaciones de textiles le ha permitido incorporarse a la producción y comercialización, favorece la obtención de ingresos, lo cual propicia la germinación de espacios significativos que promueve el cuestionamiento sobre su condición subordinada, así como también a quienes plantean que “les ha permitido la

³³¹ Turok, Marta. Entrevista 2014.

³³² Sánchez Santa Ana, M E. y Pérez Merino, P, “La mujer indígena de los Altos Chiapas: en busca de estrategias de sobrevivencia económica” en Gutiérrez Sánchez, J. y Cuadrillero Olivos H. *Los pueblos indígenas de Chiapas: La respuesta está en el aire y los avatares del XXI La Guirán*. INAH, DF, México, 2009. p. 61.

incorporación en movimiento sociales, organizaciones y proyectos económicos que han contribuido a hacerles visibles”³³³.

Sin embargo, se construyen al respecto otros discursos que critican esta integración o participación de las artesanas en el mercado. Mercedes Olivera³³⁴ habla de lógicas racistas que engendran “nuevas limitaciones, sujeciones, discriminaciones, segregaciones, formas de explotación y discriminación a nivel nacional e internacional, acordes al nuevo funcionamiento neoliberal globalizado”³³⁵. Es decir, parafraseando a la autora, existe una rearticulación respecto a la posición de la mujer que impone un tipo de desarrollo y que no genera espacios o prácticas para la construcción de su autodeterminación. En palabras de la autora:

“los procesos neoliberales que están generando cambios profundos en la vida y cultura de las indígenas los rearticula en forma discriminatoria y con frecuencia indignante a la nueva dinámica del mercado capitalista mundial que, en forma racista hacia los pueblos del tercer mundo, han impuesto desde los centros de poder sus nuevos parámetros de desarrollo en donde lo indígena colectivo y diferente culturalmente parece no tener cabida. En esa dinámica de despojos existenciales, las mujeres juegan un papel de mediadoras entre la cultura tradicional y la modernidad impuesta, resignificando ciertamente sus posiciones subordinadas de género, etnia y clase, pero abriendo al mismo tiempo, en reacción a su opresión, sus posibilidades de participación política en la búsqueda de la autodeterminación y de la paz con justicia y dignidad que ha caracterizado las luchas de los pueblos indígenas desde fines del siglo pasado”³³⁶

³³³ *Íbid.*

³³⁴ Olivera, Mercedes, *De sumisiones, cambios y rebeldías...*

³³⁵ *Op. cit.* p. 86.

³³⁶ Olivera, Mercedes, *Op. cit.* p.88.

CAPÍTULO IV: SENTIDOS CONSTRUIDOS EN TORNO AL CUERPO DE LAS MUJERES EN LA PRÁCTICA TEXTIL

“Lo que sabemos del mundo lo sabemos por y a través de nuestros cuerpos, y si ellos permanecen en inacción lo que hacemos es lo que vemos, lo que vemos es como dividimos el mundo”³³⁷

En este capítulo se presentan los sentidos construidos en torno al cuerpo en la práctica textil, con la intención de vislumbrar las repercusiones posibles que las transformaciones de la producción tienen sobre la corporalidad de las mujeres artesanas tzotziles. Para ello, se ha trabajado con la información recabada en distintos momentos de la investigación.

4.1 Sentidos construidos en torno al cuerpo en la práctica textil a partir de la literatura consultada.

A partir de la revisión realizada se puede señalar que existe una escasa atención respecto al lugar del cuerpo en la práctica. Se describe el proceso de creación en el telar de cintura, dentro de las habilidades físicas que implica este conocimiento artístico originario, sin embargo, no se realiza una observación y reflexión desde los elementos culturales involucrados en esa interacción. En esta ocasión sólo me referiré al estudio realizado por Patricia Greenfield pues es la única investigación que alude al cuerpo en la labor del textil.

En el capítulo anterior se ha presentado el lugar (o posición) sociohistórica de la práctica en las mujeres artesanas a partir de la relación que se construye entre la tradición cultural y la vida cotidiana. Ésta, como se pudo apreciar, tiene directa relación con la transmisión y preservación del telar de cintura. Greenfield plantea que una de las razones de que esta labor haya perdurado por tanto tiempo tiene que ver con el tipo de socialización y el

³³⁷ Scribano, Adrián, *Encuentros creativos expresivos: una metodología para estudiar sensibilidades*. 1a ed. Estudios Sociológicos Editora, Buenos Aires, Argentina, 2013. p. 28.

modelo de enseñanza-aprendizaje, que desde la actividad y la participación cotidiana refuerza los comportamientos apropiados culturalmente, en tanto construcción de identidad. Desde temprana edad, niños y niñas se insertan en esta dinámica con patrones bien definidos de movimiento y atención visual que les proporciona las bases y la estabilidad que les permite relacionarse de acuerdo a las condiciones sociales de su entorno.

En cuanto al uso del cuerpo, es muy interesante lo que la autora observa, son estas bases socializadoras que facilitan la práctica: el prototipo de atención visual, el equilibrio, los movimientos, el tipo actividades y motivaciones diarias, la capacidad de mantenerse en una posición por largo tiempo, la cantidad de práctica asociada al aprendizaje, las habilidades cognitivas y manuales asociadas a su cultura. Constituyen los requerimientos motrices necesarios para que la práctica textil sea posible.

En este sentido, considero que los sentidos contruidos en torno al cuerpo tienen que ver con la construcción de la identidad de las mujeres tzotziles. La cual está asociada con los elementos antes nombrados. Esta práctica no existiría sin el tipo de socialización del cuerpo, pues es a través de características específicas de su interacción es que se produce y reproduce, y es por esta razón, que al comparar la relación de una mujer no nativa en la enseñanza- aprendizaje del telar, se pueden observar grandes diferencias en el manejo del cuerpo. Existe, por tanto, una construcción de identidad basada en el tipo de uso del cuerpo específico que es definido culturalmente.

Ahora bien, las transformaciones globales alrededor de este trabajo pueden estar afectando directamente esta construcción, pues es de manera inconsciente como opera la estabilidad y el manejo de la práctica. Del mismo modo, se adaptan y acomodan las nuevas formas de interactuar con su labor. A mí parecer, un elemento significativo de esta transición son las repercusiones en el modelo de enseñanza-aprendizaje colaborativo. Se está desarrollando un proceso de individualización donde la interdependencia originaria de los vínculos se está desplazando como base, lo cual está directamente relacionado con la práctica del telar y su transmisión. Al respecto, lo que

aquí interesa destacar es que esos valores no sólo operan en un nivel cultural simbólico por las nuevas significaciones en los cuerpos y la práctica, sino en el modo en que se despliega la producción. Las nuevas categorías de trabajo (maquila y trabajo a domicilio) están poniendo en juego y en conflicto la relación con su trabajo, como hemos visto, las nuevas exigencias del medio en que transitan, una mayor carga laboral, competencia, inseguridad laboral, desigualdades, entre otros aspectos. Elementos que fuertemente están configurando nuevas expresiones en sus cuerpos y en la subjetividad de las mujeres.

4.2 Sentidos contruidos en torno al cuerpo en la práctica textil a partir de investigadores expertos en el tema textil

Fue interesante conocer las distintas perspectivas, ideas y nociones que las investigadoras tienen sobre el cuerpo de las mujeres tejedoras. Éstas se pueden agrupar en tres temas: mujer-textil; sentidos que subyacen a la práctica textil y nociones para integrar al estudio. En primer lugar, existe una gran conexión entre la mujer y el textil³³⁸ que no sólo tiene que ver con tradición y su forma de transmisión sino con la construcción de identidad como mujeres artesanas. Al respecto, se señala que la práctica:

“tiene una relación íntima con la mujer, o sea corporalmente y espiritualmente [...] tiene que ver con una cuestión ‘de dar vida’, es una extensión de la mujer. La mujer cuando teje está tejiendo su vida, está tejiendo, sus momentos, los momentos en que ella se encuentra y a lo mejor, sus alegrías o tristezas [...] es un elemento de poder para la mujer”³³⁹.

En este fragmento se observa esa relación íntima entre la mujer y el tejido, es decir, con el instrumento/objeto con el cual ella se define, a través de sus creaciones, de su interacción, procesos que dan cuenta de su historia y de sus estados emocionales. A ello se agrega:

³³⁸ Entendiendo por textil la práctica que deriva en una prenda de carácter artístico-artesanal, el cual puede ser elaborado por la herramienta básica y tradicional, el telar de cintura (tejido), o bien por las manos de las mujeres que las bordan.

³³⁹ Pérez, Karla. Entrevista mayo 2014.

“es parte de las expresiones culturales vitales de las mujeres, es decir, cómo el tejer se asocia con el tejer de la vida misma, como forma de existencia y esto entonces, reproduce inicialmente formas fundamentales de su cosmovisión”³⁴⁰.

Esta cita también refuerza la idea anterior, expresiones culturales que refieren a un modo de existir propio de la reproducción social de las mujeres artesanas tzotziles, que define la construcción sociocultural de la interacción con la práctica.

“el telar de cintura es la extensión de la mujer indígena, y esto lo vi mucho porque les han ido llevando telares de pedal. Y el telar de pedal a mí parecer, para las mujeres, armarlo, tejer [...], yo siento que se separa de esta intimidad que te da la herramienta del telar de cintura [...]. El telar de cintura es movimiento porque te levantas para abrir, jalas para apretar, es una herramienta que sólo depende del cuerpo, del palo del árbol y depende totalmente del cuerpo y esto se pierde en el telar de pedal porque ya creas una estructura. La cuestión de esta interacción con esta herramienta, con el cuerpo, es el diseño de la herramienta misma”³⁴¹.

Turok agrega a las ideas anteriores, esa noción de extensión de la mujer que se engendra y encarna como conexión, unión entre mujer y cuerpo (en tanto movimientos corporales asociados a la práctica) que es la autorrealización de la mujer. Relación que, como plantea la investigadora, sufre una fragmentación cuando incorpora nuevas herramientas a la producción o mejor dicho, cuando utiliza otra herramienta que reemplaza el telar de cintura.

En suma, lo que las investigadoras están refiriendo en estos testimonios es que ese trabajo habla de una relación intersubjetiva que es parte de su identidad (o existencia), como extensión de sus vidas a través de la expresión emocional y creativa que se plasma en sus tejidos. Es una conexión íntima que además, les confiere poder³⁴². Este poder se desprende de los instrumentos del telar de cintura y del contacto inicial que

³⁴⁰ Olivera, Mercedes. Entrevista mayo 2014.

³⁴¹ Turok, Marta. Entrevista mayo 2014.

³⁴² Pérez, Karla, Entrevista Mayo, 2014. Sobre este tema revisar: Pérez, Karla, *La artesanía textil como medio de transmisión y resistencia cultural*...2011.

tradicionalmente tienen las niñas cuando nacen. Lo cual es reforzado cotidianamente por las actividades que realizan, de este modo, es que van construyendo ese vínculo que las acompaña a lo largo de sus vidas.

Ahora bien, respecto a los sentidos construidos en torno al cuerpo cabe señalar que cuando se hizo esta pregunta la idea no era generar una noción previa, sino que se buscó una respuesta espontánea. De aquí se desprende:

“Un territorio, como espacio que va de un lado a otro y donde la vida se va quedando, se va marcando [...] donde uno está condicionada a los objetos que me han rodeado desde mi niñez hasta hoy”³⁴³.

Se plantea que un sentido en torno al cuerpo sería concebirlo como territorio en tanto materialidad histórica que nos permite relacionarnos y movilizarnos en torno así, como también a partir de los objetos que nos rodean. Otra idea planteada sería:

“Dentro del feminismo lo usamos como persona misma, es la cuestión digamos de tú existencia material como persona pero también tus pensamientos, tus sentimientos, tus emociones, es toda una unidad no se puede ver aisladamente, entonces el cuerpo es parte pues, eres tú misma, eres la persona, lo que somos. Y toda la parte de separar cuerpo-alma, pues son formas que corresponden a las ideologías históricas, de cada modo de producción o de explotación”³⁴⁴.

La investigadora sitúa el abordaje del cuerpo ya desde una perspectiva, la feminista. Plantea que tiene que ver la interacción entre lo material y emocional de una persona, que es lo que la define, es decir, su identidad. Cabe aclarar -como revisamos en el capítulo I- el cuerpo no es sólo una singularidad en tanto persona, sino más bien una construcción donde el ser humano lo carga de sentido. Otro aspecto similar al que venimos revisando:

³⁴³ ” (Pérez, Karla. Entrevista mayo 2014).

³⁴⁴ Olivera, Mercedes. Entrevista mayo 2014.

“En mi cultura es el cuerpo que yo habito, es mi carne mi hueso, las partes de mi cuerpo”³⁴⁵

Esta cita alude por un lado, a un tema que también se revisó en capítulo I, la percepción y relación con el cuerpo que tenemos no es unánime entre las sociedades, sino que cambia en función de las condiciones sociales y culturales que definen la concepción del cuerpo. Por otro lado, la investigadora refuerza la idea de que el cuerpo es ese habitar, ese territorio, esa inscripción histórica, subjetiva y material cargada de sentido. Por último,

“mi cuerpo soy yo, yo no me veo separada pues, yo me muevo, yo hablo, disfruto”³⁴⁶.

Resalta entonces de manera generalizada que pensar al cuerpo es pensarse a uno mismo, desde esa forma de habitar el mundo e interactuar en él, es decir, como una forma de *ser-en-el-mundo*. En este caso, desde un lugar más simbólico-subjetivo que tiene que ver con la construcción de emociones y sensaciones asociadas a las experiencia del cuerpo como vida y experiencia.

En resumen, el cuerpo desde una visión más general es lo que habitamos y que nos hace ser lo que somos, como territorio por donde transitan y construyen emociones, pensamientos y sentimientos que están en constante interacción, definición/ redefinición con nuestra posición en el mundo y espacios cotidianos. Los objetos producidos que nos rodean son un aspecto fundamental para orientarnos y satisfacer nuestras necesidades. En este caso, se construye una práctica específica en función de un determinado tipo de necesidad y consumo (disfrute) que recae en las mujeres, y es por medio de esa conexión de ellas con el telar que autorrealizan de acuerdo a las condiciones y el medio que las define. El vínculo con el telar encarna esa producción en un todo, materialmente y como “experiencias sensorio-afectivo-cognitivas de cuerpos en-el-mundo”³⁴⁷.

³⁴⁵ Turok, Marta. Entrevista mayo 2014.

³⁴⁶ Ramos, Teresa. Entrevista mayo 2014.

³⁴⁷ Citro, Silvia (coord.). *Cuerpos plurales...* 2011.

Por último, en cuanto a las nociones para integrar al estudio del textil, fue interesante observar cómo esa idea de unidad, se aprecia en términos metodológicos. El cuerpo como han planteado se piensa en dos dimensiones, la material y la simbólica³⁴⁸. La primera tiene que ver con ese cuerpo que transita, moviliza las acciones cotidianas y que nos marcan; que envejece y se cuida y “debe ser de una manera”, es decir, como el envoltorio de nuestro ser en-el-mundo. La parte simbólica, alude a los sentidos construidos que emergen de la interacción con el entorno, los objetos, las relaciones intersubjetivas, el modo de ser-estar, en este caso de ser mujer, ser madre, ser creadora, ser portadora, ser tejedora como una extensión de su cuerpo y de su creatividad. Esa conexión es su trabajo, es decir, “el trabajo en donde la mujer está en su espacio de su casa y que puede estar directamente vinculada a la producción, del cuidado de borregos, de los niños de la cocina, digamos, están en vigilancia de todo lo que sucede en su entorno y con todas estas actividades de la producción y del trabajo de la casa”³⁴⁹. Es allí, en toda esa reciprocidad donde se encuentra el proceso de creación de las mujeres, lo vivido como historia en sus cuerpos. Por lo tanto, la importancia de incluir esta dimensión en los estudios en este campo, implica no sólo un “valorar más el esfuerzo de ese trabajo”, sino propiciar que “ellas se tienen que valorar, y ante esta increíble competencia, lo que pasa es que el valor del trabajo se pierde por el valor económico del trabajo, [implica] un proceso de valoración de otro nivel más espiritual, más de las raíces, de la parte de la tradición hasta la parte de lo que te da, de lo que te aporta esta herramienta y este trabajo, yo creo que falta trabajarlo un poco más eso”³⁵⁰.

Este trabajo, como hemos visto, se ha enfrentado a diversas transformaciones que han afectado el contexto y las relaciones que allí se desarrollan. Una de las preocupaciones que rodea a la práctica tiene que ver con la integración desigual al modelo económico capitalista:

“el mercado fractura en el sentido de que ya no es parte de lo que ellas mismas son [la práctica], sino solamente una partecita que corresponde a sus

³⁴⁸ Pérez, Karla. Entrevista mayo, 2014.

³⁴⁹ Ramos, Teresa. Entrevista Mayo, 2014.

³⁵⁰ Olivera, Mercedes. Entrevista mayo, 2014.

necesidades de sobrevivencia y no a todo, como manejo de sus identidades, sus formas de ser, de sentir la vida ni de considerarse ellas mismas de determinada forma sino fracturadas, una fracturación del cuerpo también”³⁵¹.

Incorporar esta dimensión en el estudio de la producción textil tiene que ver con la valoración del trabajo, sensibilizando sobre la relación particular que se construye y define a las mujeres, acerca de lo que se produce allí como autorrealización que se expresa en los artículos textiles. El auge del mercado textil en muchas ocasiones, invisibiliza el trabajo y por tanto a la mujer que está detrás de su producto, su historia, su cultura, sus tradiciones. La incorporación al mercado trae consigo contradicciones, tales como las condiciones laborales en las que las artesanas están insertas. Como hemos podido ver en este estudio, el trabajo se ha diversificado, especializado, responde en algunos casos a “cadenas productivas” de carácter capitalista donde, la relación con la práctica se fractura, se separa, se enajena, se omite, se silencia. Existe un intento desde distintos organismos, como desde la academia, por mejorar las condiciones de pobreza de las mujeres, pero no se está considerando aspectos básicos de su cultura, de su interacción, de su integridad, de su persona que en este caso, tienen que ver con las características propias de la práctica, de cómo ésta se despliega, la relación estrecha con el entorno sociocultural que la define y esa conexión íntima por la mujer que la produce. Como señala Olivera, se generan subsidios (desde las políticas gubernamentales) que no procuran un real conocimiento, manejo e independencia de las mujeres frente a la comercialización, es decir no promueven su autodeterminación ni el reconocimiento de ellas como gestoras de la práctica. Nuevamente las mujeres se ven expuestas a procesos de discriminación y subordinación. Al respecto, la autora plantea:

“la valoración de su cuerpo pasa a un terreno secundario de su proceso histórico, entonces la idea no es dejar el cuerpo fuera sino empezar trabajando por todas las reivindicaciones y necesidades sentidas para poder llegar a lo que llamamos autodeterminación, esto implica el reconocimiento, el amor y el cuidado del cuerpo y el conocimiento del cuerpo [...] Un estudio del cuerpo en el textil es el hecho de ver el proceso de enajenación del cuerpo a través del proceso de mercado que las somete la artesanía. No

³⁵¹ Ídib.

se han hecho trabajos considerando el cuerpo pues se ha visto la producción más dentro de la esfera de la producción que desde una expresión del cuerpo de las mujeres. Hay una fractura en la concepción, una fractura también en la auto-concepción de las mujeres como explotación”³⁵².

En suma, existe así una conjunción cuerpo-telar, cuerpo-mujer, mujer-telar que es necesaria incorporar e integrar para construir una real visibilización y participación de las mujeres, pues como se verá más adelante se ha venido avanzando pero se trata de procesos que no las benefician a ellas sino a lo que está fuera de ellas. No existe una real transformación en eso que llaman “visibilización de la mujer”. En muchos casos, se ha intensificado su subordinación, “no se las concibe como mujeres, no hace más dignas sus vidas; la relación de ellas con los hombres y de ellas con la sociedad”³⁵³.

Con este breve esbozo lo que he querido evidenciar es la relevancia de esta dimensión en el contexto de complejidades que actualmente operan en la producción textil. Estos elementos se incorporaran en el último capítulo para abordar los lineamientos de la incorporación de la dimensión cuerpo en los estudios del textil.

4.3 Sentidos contruïdos en torno al cuerpo en la práctica textil a partir del ECE realizado en PashililAntsetik

Por último, presento los posibles rasgos desprendidos de la aplicación del ejercicio exploratorio realizado en la cooperativa Pashilil Antsetik. Para ello, me detengo en los fundamentos de esta actividad, luego se da cuenta de la intervención y se incluyen fotografías³⁵⁴. La intención de incorporar esta herramienta metodológica surge a partir de la complejidad del campo de estudio y las dificultades que presentó el abordaje de la corporalidad, responde a un intento para complementar la información ya trabajada.

³⁵² Olivera, Mercedes. Entrevista mayo, 2014.

³⁵³ *Ídem*.

³⁵⁴ En esa ocasión sólo se presentarán fotos de los productos de la actividad. En los anexos se incluyen más fotografías.

Las bases teórico-metodológicas que sustentan los Encuentros Creativos Expresivos³⁵⁵ señalan que, “toda vida social es esencialmente **práctica**”³⁵⁶, que existe una conexión vital entre actividad y existencia que es la autoafirmación del ser humano y su co-presencia corporal en lo social. Ella a su vez, tiene un lado activo de lo sensible que tiene que ver con la significación material que ocurre por el contacto- intercambio- interacción del cuerpo con el entorno y las energías que de ahí se desprenden: “los modos sociales de afectación son una resultante provisoria y contingente de la actividad regulatoria presente, recurrente sobre el humus socio-perceptivo que enmarca las prácticas”³⁵⁷.

Esta conexión vital de nuestro ser-estar-en-el-mundo recae en la complejidad de la experiencia de los cuerpos, es decir, entre cuerpo individuo, subjetivo y social, y también como cuerpo imagen, cuerpo piel y cuerpo movimiento. En estos últimos es donde operan los indicadores de la dominación social que se insertan como modos determinados que delimitan las políticas de los cuerpos en mecanismos de soportabilidad social y en los dispositivos de regulación de las sensaciones³⁵⁸. Esta producción y reproducción de definiciones en los cuerpos se logra a través “de ejercicios cotidianos, persistentes e insistentes para expropiar las energías de estos cuerpos y disminuir sus posibilidades de hacer/con otros, redefiniendo sus gramáticas para la acción”³⁵⁹. Sin embargo, ese lado activo, que se mencionaba más arriba, representa también ese botín de guerra –según la expresión benjaminiana- como dimensión sensible expresivo-creativa de las prácticas de los sujetos³⁶⁰.

³⁵⁵ Esta información ha sido tomada a partir del libro: Scribano, Adrián, *Encuentros creativos expresivos: una metodología para estudiar sensibilidades*. 1a ed. Estudios Sociológicos Editora, Buenos Aires, Argentina, 2013.

³⁵⁶ *Op. cit.* p. 18.

³⁵⁷ Scribano, Adrián, *Op. cit.* p. 16.

³⁵⁸ *Op. cit.* 2013.

³⁵⁹ *Op. cit.* p. 18.

³⁶⁰ Que también se conecta con lo que se revisó en el capítulo I con los conceptos de manera de hacer o táctica (De Certeau) y en lugar imaginario o “sagrado” (Echeverría) en el que los sujetos reafirman su politicidad.

Cabe agregar a lo anterior que los sistemas de dominación (sujetos, sensaciones, prácticas, cuerpos), dan lugar a: “a) los patrones de inercia de los cuerpos, b) su potencial desplazamiento, c) [modifican] los modos sociales de su valoración, d) y los tipos de usos sociales aceptados”³⁶¹.

En cuanto a las **sensaciones** se plantea que éstas están distribuidas de acuerdo a las formas específicas del capital corporal que son las condiciones de existencia albergadas en el cuerpo individual, en el cuerpo subjetivo y en el cuerpo social³⁶²: 1) el “*cuerpo individuo* es una construcción elaborada filogenéticamente que indica los lugares y procesos fisio-sociales por donde la percepción naturalizada del entorno se conecta con el cuerpo subjetivo; 2) el *cuerpo subjetivo* es la autopercepción del individuo como espacio de percepción del contexto y del entorno en tanto ‘locus’ de la sensación vital, enraizada en la experiencia de un yo como centro de gravitación de sus prácticas y 3) el *cuerpo social* consiste en las estructuras sociales incorporadas que vectorizan al cuerpo individual y subjetivo, en relación a sus conexiones en la vida-vivida-con-otros-y para-otros”³⁶³. Por otra parte, el cuerpo es también imagen (indicador del proceso de cómo veo que me ven); piel (cómo siento naturalmente el mundo) y; movimiento (inscripción corporal de las posibilidades de acción).

Las **emociones** por otro lado, son “entendidas como consecuencias de las sensaciones, pueden verse como el puzzle que adviene como acción y efecto de sentir o sentirse”³⁶⁴, por tanto, se construyen como estados del sentir el mundo.

Ahora bien, concebir al cuerpo como objeto de reflexión implica reconocerlo como locus de conflictividad y de orden, donde se ejercen los mecanismos de dominación que se inscriben en el trabajo ideológico sobre la sensibilidad³⁶⁵. En este sentido, lo que emerge de los ECE tiene que ver con la biografía del sujeto, la historia social hecha

³⁶¹ *Op. cit.* p. 30.

³⁶² Scribano, Adrián, *Íbid.*

³⁶³ *Op. cit.* p. 28.

³⁶⁴ *Op. cit.* p. 30.

³⁶⁵ *Íbid.*

cuerpo en un tiempo/ espacio determinado y las sensibilidades actantes en ese momento³⁶⁶. Se trata de buscar de este modo lo que separa al sujeto de su pensar-sentir-actuar, es decir, en tanto “tramas expresivas de formas inéditas de ejercicios de violencia cotidiana sobre la sensibilidad”³⁶⁷. Por lo tanto, este tipo de ejercicio metodológico debe identificar 1) los patrones de dominación vigentes en una sociedad determinada y 2) las distancias que esa misma sociedad impone sobre los cuerpos, de qué manera los marca, y de qué modo se hallan disponibles sus energías sociales.

Lo anterior, se pretende indagar por medio de la interacción a través de la creatividad por medio del **uso de colores**, de metáforas y **dibujos colectivos**, donde entran en juego las sensaciones y emociones de los sujetos-práctica-cuerpo que interactúan y participan del encuentro.

Respecto al uso de colores cabe señalar que nuestra experiencia en el mundo está rodeada de su presencia. Por lo tanto, en esa relación cotidiana se observa que: “a) hay una relación entre percepción y uso de los colores, b) los sujetos usan los colores como vehículos para su expresividad emocional, c) el color es fundamento de la imaginación y actúa como metáfora y d) las conexiones entre estructuras del consumo, estructura del sentir y políticas de las sensaciones, permiten sostener la permanente constructibilidad social de las conexiones entre colores y emociones”³⁶⁸.

En cuanto al uso de la metáfora señalan que: a) es un recurso para nombrar lo diferente por aproximación, lo cual conlleva una posibilidad de traspaso de unidades de sentido de un contexto de conocimiento a otro e incorporar reglas de argumentación para explicitar la operación aludida; b) es un recurso limitado y no intrusivo (es decir, no presupone el traslado de leyes de un dominio a otro) e c) implica un acto reflexivo³⁶⁹.

³⁶⁶ Scribano, Adrián, *Íbid.*

³⁶⁷ *Op. cit.* p. 21.

³⁶⁸ *Op. cit.* p. 38.

³⁶⁹ *Op. cit.* p. 41

La interpretación de los dibujos elaborados colectivamente puede mejorar la comprensión del mundo social. Para ello se sigue la lógica “descomponer para recomponer” en función de cinco aspectos: **componentes**, **detalles**, **organización**, **relaciones** y **materiales**³⁷⁰, que se definen según los autores como:

- 1) **Componentes:** elementos centrales de la expresión que concentran la atención en una primera mirada.
- 2) **Detalles:** rasgos particulares que los autores le han dado al dibujo para mostrar el “más allá” o “más acá” de los componentes.
- 3) **Organización:** permite visualizar el mapa representacional de los dibujantes. Son las líneas de fuerza que permiten tener una mirada de totalidad expresiva sobre el dibujo.
- 4) **Relaciones:** indican cómo interactúan los componentes en el dibujo, como conexión (o desconexión).
- 5) **Materiales:** el mensaje mismo remitiendo a prácticas ideológicas y estructuras de sensibilidad en su concreción más “real/ material.

Ahora bien, la actividad se realizó en una jornada, la cual comenzó con un ejercicio de respiración y movimientos de relajación. Luego, se explicó y se entregó la cámara para uso colectivo. El primer momento era realizar tres dibujos de ellas mismas siguiendo dos preguntas, ¿cómo me veía?, ¿cómo me sentía antes, hoy y mañana? En la medida que fueron avanzando, se indicó que fueran coloreando en función de cómo se sentían.

Casi todas las mujeres de la cooperativa participaron, sólo dos integrantes (que son las de mayor edad) no colaboraron porque no sabían dibujar (según me informaron cuando pregunté). La actividad fue bastante participativa, sólo una joven no me entregó su

³⁷⁰ *Op. cit.* p. 64.

dibujo ya que le costó dibujar y le daba “vergüenza” mostrar lo que hacía. Al cerrar esta parte se hizo un descanso.

Luego les pedí que hicieran un collage o dibujo colectivo, las preguntas guías fueron: ¿cómo veo mi entorno ayer, hoy y mañana? Se sintieron mucho más cómodas en esta actividad. Fueron seleccionando imágenes de las revistas, colocándolas en la cartulina. Aquí la participación iba rotando, pues muchas tienen hijos pequeños que debían atender. Las integrantes más jóvenes se involucraron más en el ejercicio quienes terminaron el collage con sus propios dibujos para así poder representar lo que querían expresar.

Al finalizar la actividad, cada una relató cómo se veía y sentía en los dibujos que habían realizado de ellas mismas, y luego una joven –quien hablaba mejor o más fluidamente el español- explicó lo que habían expresado en el collage. Esta parte fue grabada en video. Y como cierre, se hizo una reflexión en torno a la actividad, que fue positiva para todas.

A continuación se presentan los elementos más importantes de la interpretación del ECE. Cabe señalar, que la principal dificultad que se presentó para el análisis fue no poder hacer trabajo de traducción de tzotzil a español, por lo que sólo me basé en las conversaciones que tuvimos durante la actividad y en la reflexión-cierre que fueron en español.

Autorretratos: Emociones, sentidos y colores





Tabla N°3 “Emociones, sentidos y colores”

Emociones, sentidos y colores		
<i>Antes / ayer</i>	<i>Hoy / ahora</i>	<i>Mañana / después</i>
“Menos colores” asociados a pobreza (VERDE , CAFÉ , GRIS , ROJO ,	“Más color” indicando que están “no mucho mejor, un poco bien” (ROJO , VIOLETA , AZUL , AMARILLO)	“Más colores” más alegres, contentas (ROJO , VERDE , AZUL , VIOLETA , NARANJO)
No se dibujan los descalzos	Ya hay “chanclas”	Con “chanclas
No ropas nuevas	Ropas nuevas (como las chamarras de colores que combinan con la faja)	
Naguas de color natural: CAFÉ , GRIS	Naguas negras, con pelos (los pelos son símbolo de tener más dinero, la lana con pelos es más cara)	Naguas negras
“Menos bordado”, las blusas no tenían bordados y era más gruesas	Más bordado	Más detalle en los bordados
	Salud (más vulnerable asociado a baja venta de artesanías)	Más Salud

Fuente: Resumen autorretratos

La tabla N°3 presenta de manera resumida aquello que las mujeres expresaron en los autorretratos, los colores y la temporalidad. En cuanto a las problemáticas y temas que destacaron el lugar de la pobreza y la superación como proyección futura. Este rasgo nombrado por ellas como “pobreza” se presentó a lo largo del ejercicio y fue representado por las mujeres adultas en un menor uso de colores. **Antes / ayer** no usaban blusas bordadas, eran de lana y más sencillas (sin bordado), así como la nagua (enredo) era de color natural (café y gris). Un aspecto que destacan de ese tiempo era que no usaban zapatos (“chanclas”) y esto lo relacionaron con que “éramos más pobres”³⁷¹. Me llamó mucho la atención que cada vez que lo mencionaron se avergonzaban y reían entre ellas. Otro elemento fue que una de las mujeres no se dibujó

³⁷¹ ECE, 2014.

con su traje tradicional pues ella había trabajado como empleada doméstica en la ciudad, señaló que no se sentía cómoda usando su vestimenta originaria en esa labor y que ahora que había vuelto a usarla se sentía mucho más cómoda.

En el **hoy / ahora** se representaron “con más bordado”³⁷², con “más colores”³⁷³ vinculado a ese estar “un poco mejor, no mucho mejor, un poco más bien”³⁷⁴, lo cual se asocia directamente con la venta de artesanías. Para ellas poder dedicarse al trabajo que les gusta se aprecia como favorable. De hecho, al hablar de su trabajo de antes (jornaleras, actividad que también siguen haciendo) prefieren la elaboración textil, es decir, trabajar independientemente para poder vender su artesanía. La producción en cooperativa no es tan fuerte en este grupo de mujeres, cada una trabaja individualmente para autoconsumo y venta. Un elemento que también me llamó la atención fue que una mujer habló de su presente desde una valoración riesgosa, se sentía cansada, débil, no por la carga de su nuevo hijo, sino porque no tenía dinero para alimentarse bien porque su artesanía no se estaba vendiendo.

La mayoría de ellas se dibujó con los colores que actualmente usan (azul, violeta, rojo, negro). Un aspecto interesante sobre la vestimenta es que al hablar de “antes” mencionaron que no habían “ropas más nuevas”³⁷⁵ y ello se observa (pues no lo dibujaron) en la introducción de los sweater de colores que combinan con sus fajas, las cuales en el presente tiene una gran importancia por el diseño y diversidad de colores. Esto es un aspecto que Marta Turok refirió en su entrevista, donde señalaba que esta prenda en algunas zonas de Los Altos estaría reemplazando el uso del mochebal. Esta prenda es industrial y responde al proceso de modernización y de consumo en el que hoy se encuentran. Aquí se adjunta la cita cuando la entrevistada refiere a los cambios producidos en la práctica del tejido:

³⁷² ECE, 2014.

³⁷³ *Ídem.*

³⁷⁴ *Ídem.*

³⁷⁵ *Ídem.*

“Técnicamente veo muy poca diferencia, todavía sigue siendo un enredo de telar de cintura, un mochebal de telar de cintura y toda la decoración sobre la superficie, pero veo que por el elemento tecnológico probablemente se pierda el hilado. En Zinacantán no sé si hay mujeres que todavía sepan hilar, en Chamula sí, mientras existan borregos, no sé si por ejemplo, la faja lleve algo de lana o no, pero esto de los sintéticos va a ir transformando de alguna manera partes del proceso [...] No veo que la introducción de nuevos materias primas modifique la práctica y no lo veo porque le meten hilos metálicos, de brillo, hilos de fantasía, las fajas ahorita son una locura. Un elemento que sí está entrando y que veo que puede desplazar en Chamula al mochebal es el sweater, ese de poliéster, hace juego con la faja, ellas juegan con color, cosa que no hacían antes, ese sweater va a desplazar una prenda. Pero todavía no se desplaza el enredo, el enredo todavía sigue siendo una prenda súper importante. La nagua que es un tubo tejido característico de la época prehispánica”³⁷⁶

El **mañana / después** se expresa como superación, como un estado al cual se quiere llegar, como proyección y expectativas de “estar mejor”³⁷⁷. Y fue representada con más fuerza cuando se refirieron a ella: “más colores”, “más bordado”, “más alegre, más contenta”, “más bien de salud”, “más feliz”, “una mejor calidad de vida”³⁷⁸. Esto tiene que ver también con una mayor relación con la producción y venta de artesanías y su trabajo.

Durante la actividad de hecho fuimos conversando sobre su jornada y el lugar de este trabajo. Conversaciones que en otras ocasiones habíamos tenido pero sin haber sido registradas.

“Me levanto a las seis de la mañana, hago mi fuego, hago mi tortilla, empiezo a tortillar. Terminando, desayuno, terminando empiezo a hacer mi artesanía y ya así, todo el día. Es para mi casa, de la cooperativa no hacemos artesanía para la cooperativa, sino hacemos nuestra propia artesanía para vender nosotras. Para mantener mis hijos, mantener la casa, para salud, todo eso. Ahora sólo estoy bordando, pero también trabajamos en el campo, también me levanto temprano a hacer mi tortilla, desayuno y me voy a

³⁷⁶ Turok, Marta. Entrevista 2014.

³⁷⁷ *Ídem.*

³⁷⁸ *Ídem.*

trabajar en el campo y regreso a las cuatro, cinco. Cuando es tiempo de milpa salgo a barbechar la tierra y si no es tiempo de limpiar la milpa, salgo a cargar la leña, o en la tardecita, así. A veces me duermo a las diez o diez y media. El trabajo de campo es más cansado que el de artesanía y del telar de lana, la artesanía que hacemos es pura lana y después bordar”³⁷⁹.

Es así como describen su vida cotidiana. Fue interesante observar el lugar del trabajo de la cooperativa en sus vidas. En ese caso, no tiene un lugar fundamental como en otras cooperativas que visité. Existe una preferencia por este trabajo pues como se observa en el testimonio, es un trabajo que les permite estar en sus casas, poder controlar las demás actividades que se asocian a su entorno sociocultural:

“Como estamos trabajando ahorita, porque, pues, por lo mismo que si salimos a trabajar, así pues siempre es más cansado y como no tenemos dinero, también si salimos a buscar trabajo, aunque si está mal tiempo, trabajando en el campo, aguantando fríos y lluvias. Aquí es más seguro, ahorita como está mal tiempo, pues ahorita no se puede trabajar con telar pero con el bordado sí, y si cortamos y costuramos en la máquina podemos estar acá, trabajando (refiriéndose al taller de la cooperativa)”³⁸⁰.

Se desprende entonces de lo anterior que: 1) los colores predominantes en el **antes / ayer** fueron el café, gris, verde; el rojo lo usaron las más jóvenes. De ello se interpreta que el pasado refiere a ese tiempo “más natural”³⁸¹ conectado con la tierra y la pobreza a la que aluden. El verde y el rojo, hablan de un sentir esperanzado, y el rojo representa acción y emprendimiento de los sujetos³⁸². Sin embargo, el uso del color es menor en el **antes / ayer**; 2) los colores más representativos en **hoy / ahora** fueron rojo, violeta, azul y amarillo. El violeta como el azul se relaciona con un sentir tranquilo y seguro. El amarillo con confianza, lo cual está conectado con lo que ellas mencionaban, “estar un poquito mejor”³⁸³. Se reconoce a su vez, en ese mayor uso de colores representado en su bordado y en las blusas que ahora usan; 3) respecto al **mañana / después**, que se expresa

³⁷⁹ ECE, 2014.

³⁸⁰ *Ídem*.

³⁸¹ *Ídem*.

³⁸² Scribano, Adrián, *Encuentros creativos expresivos...*

³⁸³ ECE. 2014.

como el estado al cual se proyectan como “más alegres, más contentas”³⁸⁴, lo manifiestan con colores rojo, verde, azul, violeta, naranja. Que como se veía, indican acción, empoderamiento, esperanza, renovación, tranquilidad, seguridad, movimiento y placer, es decir, constituyen las emociones que esperan favorablemente para el futuro.

³⁸⁴ *Ídem.*

Collage/Dibujo



Tabla N°4 “Emociones, sentidos y colores”

Emociones, sentidos y colores		
<i>Antes / ayer</i>	<i>Hoy / ahora</i>	<i>Mañana / después</i>
VERDE asociado a la naturaleza	Sin color	VERDE, CAFÉ, ROJO, NARANJO, AMARILLO, VIOLETA, AZUL, ROSA
GRIS asociado a la pobreza	No hay distinción ayer/después	
Casas de paja	Partidos políticos	Casas con ventana, entrada con flores, mesa comedor, con mantel,
animales (borregos, conejos, patos, gallinas, cerdos)	Fiestas tradicionales	“más naturaleza”: árboles y flores. (animales)
Tristeza		“futuro unido con la familia”
No tanto detalle	Menor detalle	Más detalle
Telar		Carro de artesanías y tienda de artesanías
Faja lisa	Faja con más color y detalle	

Fuente: Resumen dibujo/collage colectivo

La tabla resumen agrupa los rasgos que expresaron las mujeres en el dibujo/collage colectivo. Ahora bien, respecta **antes /ayer** se puede ver que los colores predominantes fueron el verde y el café, el primero asociado a la naturaleza y el segundo asociado a la pobreza. Lo cual, relacionado con lo que veíamos antes, se refieren a esperanza y ausencia³⁸⁵. Otros elementos que sobresalen del dibujo y de la narrativa, es cómo caracterización el ayer: ubicaron una imagen de una persona durmiendo en el suelo sin casa y otra imagen de una mujer triste por la pérdida o la nostalgia de un ser querido. A ello se agregan los dibujos de sus casas, de paja y adobe y la presencia de animales domésticos. Aquí también ubican el lugar del telar de cintura. Sin embargo, no se separa el pasado del presente. Cuando describieron el dibujo, señalaron que antes no

³⁸⁵ Scribano, Adrián, *Encuentros creativos expresivos...*

todos tenían casa o que “prestaban casa”³⁸⁶, que no tenían recursos económicos y que había menos contaminación.

En cuanto al **hoy / ahora**, aparecen nuevos elementos, sin embargo, los colores son aquí menos definidos, se aprecia de hecho que la tendencia del color de fondo es el gris, que tiene que ver con esa ausencia y que puede relacionarse con las vivencias que esperan del futuro. Lo que llama la atención son las imágenes seleccionadas, donde destacan la presencia de partidos políticos, así como también las fiestas tradicionales. Entre los dibujos que realizaron se encuentra el telar de cintura, una faja con más detalle en colores y diseño, y continúan con el lugar de los animales domésticos en su vida cotidiana. Y como se señalaba, no hay diferencia entre el pasado-presente, lo cual se aprecia en la falta de detalle respecto a los otros dos tiempos.

En torno a la descripción realizada se menciona que hay más contaminación en relación al tiempo anterior, que hay más crisis asociada a su situación económica, y la presencia de los partidos políticos que “vienen, engañan y no cumplen con su compromiso”³⁸⁷.

La proyección hacia el futuro tiene más detalle, más colores, más dibujo colectivo, de hecho aquí no incorporaron imágenes de revistas. La cantidad de colores da cuenta, - como en la tabla anterior- a ese “estar mejor” y una mayor calidad de vida. El color que sobresale –color que se coloreó el fondo- es el azul. Dibujaron cómo quieren que sean sus casas, “como cabañitas”³⁸⁸ y otras con ventanas, entrada con flores, una mesa de comedor con mantel y sillas que da cuenta de lo que ellas esperan, un “fututo unido con la familia”³⁸⁹.

El **mañana / después** está muy relacionado con la producción y venta de artesanías, lo cual se refleja en una tienda de artesanías y la idea de un carro para la venta de artesanías. Al describir el collage señalaron que “queremos un mejor futuro”, “tener una

³⁸⁶ ECE, 2014.

³⁸⁷ *idem*.

³⁸⁸ *Ídem*.

³⁸⁹ *Ídem*.

casa más buena”, “tener un carro de artesanías para no gastar en pasaje”, “mejor futuro con la familia” y “mejor calidad de vida”³⁹⁰. Aparece también la idea de ser “más ciudad”³⁹¹ que refiriere a esa “mejor vida”. El futuro entonces habla de una estabilidad deseada que se indica o expresa en una idea de unión de la familia y poder tener mejores condiciones socioeconómicas.

Tabla N°5

Dibujo/ Collage	Componentes	Detalles	Organización	Relaciones	Materiales
“El Crucero” paraje de San Juan Chamula	La tierra Las casas La familia El telar La artesanía	Partidos políticos Tristeza Pobreza (imagen persona que duerme en el suelo) Rasgos tradicionales (fiesta tradicional) Naturaleza La tienda y carro de artesanías	Secuencias del Ayer al Mañana	Ayer conectado con el hoy	Dibujos imágenes Palabras

Fuente: Resumen Collage/dibujo colectivo

Ahora bien, esta tabla busca precisar aún más los aspectos presentados anteriormente. Los **componentes** en tanto socialibilidades colectivas dan cuenta de una orientación hacia el futuro o hacia el “progreso”³⁹². Los **detalles** que son las imágenes seleccionadas (que buscan evidenciar “un más allá”), refuerzan la disposición hacia el “mañana”, lo

³⁹⁰ *Ídem.*

³⁹¹ *Ídem.*

³⁹² *Ídem.*

cual se evidencia en las conexiones realizadas en el uso del color, que como se ha señalado, va de menos color a más color y detalle; así como también en la noción de transición que puede desprenderse de expresado como “mayor naturaleza”³⁹³ con animales y sus casas a un “mañana”, “más urbanizado”³⁹⁴ pero dentro de su ambiente sociocultural; la presencia del telar en el “ayer” y la importancia que adquiere en la posibilidad de que su trabajo sea retribuido en dinero y mejor calidad de vida (la tienda y el carro de artesanías). El futuro se centra en ese posicionar y fortalecer su vínculo con la venta de artesanías. El presente en esta conexión es gris y con menor detalle, resaltando el lugar de los partidos políticos que visitan los pueblos ofreciendo mejoras en su calidad de vida y que no se traducen en reales cambios de sus condiciones socioeconómicas. En cuanto a la **organización**, ésta es secuencial, lo cual se reconoce en la orientación de los colores, dibujos e imágenes que están mirando, por decirlo de algún modo, a ese “estar mejor” que evoca la vivencia futura. Las **relaciones** entre los componentes dispuestos en su totalidad remiten también a ese presente donde “se sienten mejor” como diciendo “mejor que antes”. El contexto de crisis al cual refieren las pone en un lugar de vulnerabilidad o inseguridad que se proyecta con fuerza para el mañana, a través del fortalecimiento de su trabajo artesanal. Respecto a los **materiales**, confirman los testimonios de lo que han querido expresar y representar.

Huellas e indicios

La trama conjunto de temporalidad-espacialidad da cuenta de deseos, demandas, y necesidades de las mujeres artesanas tzotziles, donde cada parte refleja una intención (como deseo o proyección) de habitar que responde secuencialmente a ese “estado mejor”. La pobreza de la que hablaron –desde la risa o nerviosismo que expresa como un sentimiento de vergüenza- se ubica en ese pasado que históricamente responde a la marginación generalizada de la región, y también a la subordinación indígena que ayer y hoy se enfrenta a los diversos intentos político-ideológicos de integración y homogenización del discurso dominante. El presente lleno de transiciones se presentó

³⁹³ *Ídem.*

³⁹⁴ *Ídem.*

como un estado de crisis donde sí se sienten mejor que antes, pero no ha habido un cambio significativo en torno a sus deseos, demandas y necesidades. La fuerza con la que miran al futuro tiene que ver con esa proyección de una “sensibilidad del habitar donde el soñar despierto puebla de fantasías sociales”³⁹⁵. Éste ha sido el modo de vivenciar en sus cuerpos y emociones las transformaciones, el percibirse algunas “un poco mejor”, pero otras “cansadas y débiles” y es, en ese proceso que su trabajo se ha convertido en un referente que le permite mirar hacia el mañana.

Ahora bien, este tipo de metodologías sirve como diagnóstico de indicios más profundos en los sujetos, el modo en que expresan sus sentires, emociones y sensaciones respecto, en este caso, sobre sí mismas y su entorno. Ha sido interesante apreciar las valoraciones que se hacen del presente y el futuro. Lo más significativo de este ejercicio tiene que ver con la intencionalidad de reconocer las repercusiones a nivel más amplio de los cambios sociales en la práctica, en la relación de las mujeres con ella, y de sus cuerpos en esta extensión que son sus bienes textiles. Se reconoce a partir de la actividad cómo los valores del proyecto civilizador capitalista se encuentra establecido en las significaciones de las mujeres tzotziles, es decir, instalada en la forma de vida proyectada en el futuro (en sus casas, en la decoración de éstas, entre otros elementos). De esta manera, el ejercicio es indicador del sentido propuesto sobre las prácticas y esa fuerza/poder creativa de los sujetos, representada en la significación de su práctica, su entorno, y los deseos que dan cuenta de una mayor “estabilidad”, de “tranquilidad” para sus vidas a partir de su propio trabajo y de sus propias relaciones con el mercado.

Esta actividad constituye una especie de diagnóstico que, a través de diversas prácticas y materiales creativos articulan los sentidos, sensaciones y emociones de los sujetos que participantes en la problemática a intervenir. En esta investigación se abordaron los sentidos que las mujeres tenían sobre ellas mismas y de su entorno en una línea de tiempo. Se usaron dibujos, colores, imágenes de revistas que sirvieron para poner en juego las subjetividades de las involucradas. Desde la práctica (co-presencia corporal) misma que otorga significación a los modos sociales en que se inscriben. En este caso,

³⁹⁵ Scribano, Adrián, *Op. cit.* p. 145.

los conocimientos básicos (que responden a un saber preobjetivo o sentido práctico) originarios de la práctica textil reforzadas por el tipo de entorno sociocultural y el contexto de transformaciones desplegados por el proyecto civilizatorio que ha modificado –primero- el foco de su producción y –segundo- altera continuamente las redes y relaciones que emergen en su labor. Un proyecto que opera como fractura-dor de la práctica a través de su absorción con fines económicos que individualizan y desplazan los saberes comunitarios y colectivos característicos de las sociedades indígenas de Chiapas. Funcionan como ejercicios cotidianos persistentes y constantes sobre la energía de los cuerpos/prácticas.

Según los hallazgos obtenidos por el ejercicio, se obtuvo que los valores y significaciones característicos del modo de vida capitalista individualizador ya han redefinido “sus gramáticas para la acción”³⁹⁶. Lo cual se observó en la reflexión realizada respecto al *pasado* y el *futuro*, el pasado se representó como un lugar ya dejado atrás, es decir, quedando atrás el modo de vida que antiguamente los definía. La proyección hacia el futuro, da cuenta de la integración de estos valores -capitalistas- en su modo de expresar creativa y discursivamente (nuevos objetos, nuevos desafíos para su trabajo, nuevas necesidades, nuevas formas de desplazarse, de decorar sus casas, entre otros elementos).

De este modo, he querido argumentar la relevancia de incluir este tipo de perspectivas metodológicas como herramienta para diagnosticar una temática social, incluyendo a los sujetos y sus problemáticas de modo inclusivo, participativo, consciente y político. Incluir este ejercicio sirvió para poder complementar la información recabada por las dificultades que significó la indagación y designación del cuerpo en la práctica textil. Retomando los fundamentos que refería Le Breton respecto a la construcción social del cuerpo, el cuerpo se define socialmente en una realidad determinada. En este caso, la dificultad de acceder al cuerpo en la práctica textil tiene que ver con lo que nos confirma esta experiencia, esto es, existe actualmente una transición individualizante del cuerpo

³⁹⁶ Scribano, Adrián, *Encuentros creativos expresivos: una metodología para estudiar sensibilidades*. 1a ed. Estudios Sociológicos Editora, Buenos Aires, Argentina, 2013, Pág. 18.

en la práctica que realizan las mujeres que debemos analizar, comprender y explicar para evidenciar y conceptualizar.

4.4 Consideraciones teóricas-analíticas en torno al contexto de estudio

“...el telar que es un mundo en sí mismo, con su arriba y su abajo, su este y oeste, su cielo y su tierra, su campo y sus cosechas, su labranza y su siega, sus encrucijadas entrecruzamientos peligrosos de principios contrarios debe una parte de sus propiedades y de sus usos (por ejemplo en sus juramentos, a su posición, determinada según el principio mismo de sus divisiones internas, en el espacio de la casa, situada ella misma en la misma relación, la del microcosmos al macrocosmos, con el mundo en su conjunto. No es posible dominar esta lógica excepto para aquel que está totalmente dominado por ella, aquel que la posee, pero al punto de estar totalmente poseído por ella, es decir, poseído). Y esto es así porque no hay otro aprendizaje que el práctico en lo que respecta a unos esquemas de percepción, de apreciación y de acción que son la condición de todo pensamiento y de toda práctica sensatos y que, continuamente reforzados por acciones y discursos producidos según los mismos esquemas, están excluido del universo de los objetos de pensamiento”³⁹⁷.

Interpretación de la práctica textil

Esta práctica es constitutiva de la dimensión cultural de la existencia humana, desde los dos componentes que la integran, lo material y lo simbólico. El textil conforma el medio por el cual las mujeres artesanas interactúan con ciertos objetos con los cuales producen y consumen, de acuerdo al sistema total de necesidades y capacidades definidas por su entorno. Este proceso se lleva a cabo de manera conflictiva por el desajuste entre ambas dimensiones de la vida, donde la práctica ha sido capaz de reactualizarse en esa interacción y realización, que es donde ellas reproducen su socialidad e individualidad en tanto identidad como mujeres artesanas.

Esa individualidad se establece en la relación estrecha e íntima entre la mujer y el textil. El telar como veíamos, es una extensión de la vida de la mujer que lo produce, desde su cuerpo y su espiritualidad donde se define a través de sus tejidos. Existe en esa extensión

³⁹⁷ Bourdieu, Pierre, *El sentido práctico*, Siglo XXI, DF, México. 2009. p. 29.

una transferencia de poder que alude a los valores construidos en torno a la herramienta básica, el telar de cintura.

La preservación de la labor, como hemos revisado, tiene que ver también con la socialización y el modelo de enseñanza-aprendizaje definidos por su socialidad y reciprocidad, el cual antiguamente tenía como rasgos básicos la interdependencia, el trabajo comunitario, por el cual las actividades y comportamientos culturales eran reforzados e incorporados por los individuos.

Siguiendo los planteamientos del habitus, las prácticas sociales reproducen y engendran un tipo de disposiciones duraderas e históricas que permiten orientarse en las situaciones determinadas por el entorno sociocultural. Estas disposiciones operan como conocimientos prácticos –previos- cargados de experiencias pasadas que se integran reajustándose de manera inconsciente –por medio de valores y significaciones- como esquemas de percepción, y de pensamientos y de acción. El habitus va entretejiendo sobre los cuerpos y acciones, emociones, códigos, normas, o bien regularidades básicas que sirven de indicadores de individualidad o de “mismidad”.

En esta forma de situarse y actuar en-el-mundo es que ellas construyen y modifican la identidad; desde la encarnación del habitus adquirido en sus cuerpos (o sentido práctico) a través de un esquema corporal que es aprehendido miméticamente de manera continua y rutinaria. Disposición perdurable de estar y ser-en-el-mundo. El cuerpo, como veíamos es constitutivo del ser humano en tanto permite la apropiación de su vida, es decir, en tanto saber/memoria que sustenta la percepción de las condiciones objetivas y las estructuras de significaciones y valores que estructuran y definen un determinado modo de vida.

Ahora bien, siguiendo los rasgos que planteaba Le Breton en torno la corporalidad; el cuerpo es una construcción que se define según las determinaciones y condiciones sociales. Él planteaba que en las sociedades tradiciones representa la energía social colectiva, que está unido al mundo y al hombre. La práctica textil históricamente se ha

desarrollado en entornos socioculturales de relaciones comunitarias o interdependientes que permiten inferir que la concepción del cuerpo está dada sobre una construcción indiferenciada del hombre y de la naturaleza³⁹⁸, es decir, en concordancia con los objetos, las actividades cotidianas y las relaciones entre los sujetos.

Por lo tanto, los sentidos tejidos en torno al cuerpo de las mujeres artesanas tzotziles da cuenta de una indiferenciación del cuerpo entre la práctica y ellas mismas, por eso es posible hablar de una extensión de ellas en el telar, que responde a la relación complementaria entre objetos, entorno y las prácticas correspondientes. De hecho si retomamos los elementos culturales que describe Greenfield en su estudio generacional en Zinacantán, podemos apreciar esta unidad social con sus elementos culturales.

Es a partir de la socialización que desde temprana edad los niños y niñas tzotziles y tzeltales van adquiriendo disposiciones duraderas en sus formas de percibir y relacionarse con su cuerpo y el tipo de comportamientos requeridos por su entorno, a través de la inculcación constante y cotidiana transmitida por el tipo conocimiento colaborativo y participativo. De este modo, es que ocurre esa intermediación entre estructuras estructurantes y estructuras estructuradas como disposiciones que se reafirman en sus prácticas, su socialidad, reciprocidad e identidad.

Ahora bien, ¿cómo se expresa y reproduce tal indiferenciación del cuerpo en un contexto de transición ideológica como es la modernidad capitalista?

Modernidad: contradicciones y repercusiones en el mundo textil

La modernidad como conceptualización más general da cuenta de un proceso que tiene sus orígenes en siglo el XIV; instala un modo de vida basado en la economía y en el intercambio mercantil capitalista. Este modelo civilizatorio también opera a un nivel más amplio, como movimiento de homogenización del ser humano. La potencia de esta

³⁹⁸En este caso definida por las divinidades asociadas a los montes, montañas, entre otros rasgos de la naturaleza. Un ejemplo significativo al respecto, es la relación que los tzotziles tienen con la enfermedad, la cual está relacionada con el alma (chu'lel).

socialización “es causa de que el valor de uso tradicional y las formas sociales que se expresaban en él reciban de parte del mercado un impacto destructivo del que ya nunca más podrán reponerse en la historia de la modernidad”³⁹⁹. La base de este sistema es una “infrasatisfacción siempre renovada del conjunto de necesidades sociales establecido en cada caso”⁴⁰⁰, es decir, un construir y reconstruir una escasez que se reviste y reformula constantemente. Lo cual se expresa en la “reducción de la especificidad de lo humano al desarrollo de la facultad racionante y la reducción de ésta al modo en que ella se realiza en la práctica puramente técnica o instrumentalizada del mundo”⁴⁰¹, donde todos los elementos de la vida humana y del mundo quedan reducidos como materialidad dispuesta para su desenvolvimiento. La base de este constructo es el individualismo moderno que viene a reemplazar “la socialización comunitaria por la socialización mercantil”⁴⁰².

Ahora bien, como hemos podido analizar, esa transición ha implicado fuertes cambios en los modos de vida de los pueblos y comunidades chiapanecas (y del mundo en general). Este proceso civilizatorio de la economía capitalista engendra un proceso de individualización e independencia de las relaciones comunitarias. En los Altos de Chiapas, el comercio, el transporte y la escuela son formas que alteraron las figuras tradicionales de autoridad, de interdependencia y tradición⁴⁰³. Ahora bien, en la práctica textil estas transformaciones se aprecian en el uso de nuevas materias primas y herramientas que implican nuevos modos de vincularse con la producción textil. Cambia su sentido: desde la obtención de bienes dirigidos al autoconsumo a una producción para el mercado, afectando los diseños y la fabricación misma. La práctica –que es dinámica e histórica- ha logrado ajustarse y actualizarse en esa intermediación dialéctica y conflictiva entre las estructuras objetivas definidas por las condiciones sociales de existencia, es decir, la alteración de su modo de vida tradicional que opera en la

³⁹⁹ Echeverría, Bolívar, *La modernidad de lo barroco*. Ediciones Era. México, 2011. p. 143.

⁴⁰⁰ *Op. cit.* p. 147.

⁴⁰¹ *Op. cit.* p. 151.

⁴⁰² Echeverría, Bolívar, *Op. cit.* p. 154.

⁴⁰³ Además de las políticas y programas orientados a acelerar el proceso de desarticulación de las estructuras comunitarias.

socialidad de los grupos a partir de la reciprocidad acordadas en ese determinado entorno particular.

Este proceso de individualización modifica la forma de relacionarse con la producción textil y el modo de producción; siendo el aspecto más afectado el sistema de aprendizaje-enseñanza actualmente es más independiente que en las generaciones pasadas, por lo que esa forma modifica las interacciones entre las mujeres adultas y las más jóvenes, así como la transmisión misma. Las nuevas tecnologías facilitan la práctica, y actualmente se busca mayor producción, diferenciada y más exigente para la venta, por lo que las ventajas productivas son incorporadas en la práctica, de aquí que se esté desarrollando una especialización o cadenas productivas entre las organizaciones de mujeres artesanas.

Ahora bien, como revisamos en otro momento, el cuerpo en esta transición se convierte en objeto de control de técnicas disciplinamiento según las demandas de un sistema que busca aumentar su utilidad y eficiencia para la producción capitalista. De aquí que siguiendo a Foucault y Le Breton, en la modernidad capitalista el cuerpo se encuentra escindido de sí mismo y de sus saberes prácticos. Operan alterando las costumbres de la vida cotidiana, es decir desde estructuras externas que se convierten en coacciones internas, es decir se integran como *habitus* (o en este caso, *hexis corporal*) en un desconocimiento-reconocimiento (o violencia simbólica) en los comportamientos. Este movimiento no contempla que los cuerpos son diferentes según las realidades sociales que también son diversas y particulares. Sin embargo, cabe agregar que: “Más allá de los intentos de la razón por disciplinar el cuerpo, éste sigue revelándonos que posee su propia vida como parte innegable de nuestra subjetividad, sea por su comprensión preobjetiva del mundo”⁴⁰⁴.

La práctica textil que es parte de la cotidianidad de las mujeres artesanas es la “actividad cultural como cultivo propiamente dialéctico (de- y re-sustancializador) de la ‘identidad’

⁴⁰⁴ Citro, Silvia, *Cuerpos Significantes. Travesías de una etnografía dialéctica*. Editorial Biblos. Buenos Aires, Argentina 2009. p. 61.

singular de la vida social”⁴⁰⁵, constituye su identidad en tanto disposiciones adquiridas y en constante redefinición de la misma, dentro de la normatividad acordada recíprocamente por ellas y su medio sociocultural. Esta labor frente a los constantes cambios más amplios del entorno ha sabido reacomodarse haciendo uso de *tácticas* (o *maneras de hacer*) propias de la larga tradición. Sin embargo, las contradicciones propias de este proyecto continuo, permanente e insistente, exigen –bajo la lógica de escasez dentro del sistema total de necesidades y capacidades- nuevas modalidades que desarticulan la base del conocimiento práctico depositado en la práctica.

Es por esta razón que la investigación aquí propuesta ha puesto su mirada en el conocimiento práctico. Pues frente al escenario de contradicciones se hace necesario una postura política más amplia. Se ha revisado cómo en esta transición civilizatoria, distintas políticas, programas, intervenciones y modelos externos han “intentado” “mejorar” las condiciones de pobreza de los sectores marginados en Chiapas (en este caso en la región de los Altos), a través de proyectos de “integración” o “inclusión” que operan bajo la lógica del poder económico capitalista que no modifican las condiciones estructurales de los pueblos sino ciertos elementos de su subordinación.

Las mujeres artesanas tzotziles en este panorama han sido triplemente (expuestas a la subordinación del modelo imperante por ser indígenas, por ser pobres y ser mujeres). Su inserción al modo de vida capitalista no ha mejorado su condición por las nuevas contradicciones y complejidades que no toman en cuenta los procesos internos de los pueblos indígenas. De hecho, los cambios en los sistemas comunitarios de parentesco reforzaron la posición de poder y violencia en la familia por un lado, y por otro, la incorporación de su producción al mercado no ha significado más que nuevas subordinaciones, relaciones de dependencia y desigualdad social.

⁴⁰⁵ Echeverría, Bolívar, *Definición de la cultura*. FCE, Itaca, DF, México. 2009. p. 188.

CAPÍTULO V: LINEAMIENTOS Y SENTIDOS FINALES

En este capítulo se presenta el cierre del análisis a partir del trabajo realizado durante agosto y diciembre del 2013 y la información complementaria que se recabó en mayo de este año. Para ello, se presenta a modo de bosquejo, los sentidos y lineamientos para los próximos estudios sobre el cuerpo en la temática aquí trabajada. En segundo lugar, se abordan las reflexiones finales de la presente investigación.

5.1 Sentido y lineamientos para el estudio del cuerpo en el contexto de estudio.

Dentro de las sugerencias que Le Breton plantea, se encuentra en primer lugar que la sociología del cuerpo concibe la corporeidad humana “como fenómeno social y cultural, materia simbólica, objeto de representaciones y de imaginarios”⁴⁰⁶. Ello implica que su expresión varía, es decir, que los contornos -por decirlo de algún modo- responden a un conjunto de datos definidos por un contexto social determinado, que hace que sus representaciones (del cuerpo y por tanto, del sujeto) sean diferenciadas socialmente. En este sentido, el estudio sobre el cuerpo -naturaleza indiscutible- es siempre una construcción social, donde el sujeto se abastece de contenido por medio de la interacción con los otros y su inmersión en el campo simbólico. Constituye un dato no evidente, ambiguo y escurridizo, que responde a la realidad de cada sociedad. El ejercicio sociológico, entonces es dilucidar su naturaleza haciendo uso de las objetivaciones presentes en el conjunto de regularidades objetivas donde éste se inserta.

El autor advierte la importancia de reconocer que el cuerpo cambia de una realidad a otra, y que por lo tanto una noción del cuerpo *occidental* no es siempre aplicable a todas las culturas -por ejemplo, aquellas donde no hay un lugar del cuerpo-. Por lo tanto, su designación, “cuando es posible, traduce un hecho del imaginario social. Entre sociedades, la caracterización de la relación del hombre con su cuerpo y la definición de

⁴⁰⁶ Le Breton, David, *Sociología del cuerpo*. 2011. p.7.

los constituyentes de la carne del individuo son datos culturales infinitamente variables”⁴⁰⁷.

A partir de estas consideraciones generales, el autor menciona ciertas tareas, ambigüedades y riesgos en que puede incurrir la sociología del cuerpo. El primer paso entonces, “consiste en identificar la ‘naturaleza’ del cuerpo en el que piensa interrogar a las lógicas sociales y culturales de que éste es objeto”⁴⁰⁸. Para ello, hay que “distanciarse de la idea discutible de que el cuerpo es un atributo de la persona, un tener “y no el lugar y el tiempo indiscernibles de la identidad”⁴⁰⁹. La segunda tarea reside en tener presente “el carácter construido de la denominada ‘realidad objetiva’ del cuerpo, y de las múltiples significaciones que se le adicionan”⁴¹⁰. Reflexionar por tanto, sobre la corporeidad implica determinar su naturaleza y la relación que tiene con el mundo. Asumir que no es un estado natural, sino que siempre está inmerso a una trama de sentido.

En cuanto a las ambigüedades que involucra su abordaje, parafraseando al autor, se sugiere reflexionar sobre: a) la variabilidad cultural en que se inscribe, su lugar en la historia “y la no caracterización en tanto tal en muchas comunidades humanas” y b) el peligro de usar sin precauciones el significante *cuerpo*, que puede llevar a caer en un dualismo inherente, “el ejercicio de un pensamiento sociológico debe ser aclarado previamente a través de una ‘historia del presente’, una genealogía del imaginario social que lo produjo”⁴¹¹.

Por otra parte, quisiera incluir ciertos elementos metodológicos que considera en su propuesta etnográfica Silvia Citro⁴¹². En primer lugar, se encuentra su concepción dialéctica de la vida humana: “la materialidad del cuerpo humano y de la naturaleza habitualmente son los límites de la cultura, es decir, las materialidades sobre las cuales

⁴⁰⁷ Le Breton, David, *Op. cit.* p. 31.

⁴⁰⁸ *Op. cit.* p. 32.

⁴⁰⁹ *Op. cit.* p. 33

⁴¹⁰ *Ídem.*

⁴¹¹ Le Breton, David, *Op. cit.* p. 36

⁴¹² Citro, Silvia, *Cuerpos significantes...*

ésta se construye en una interacción dialéctica, interacción que termina transformando no sólo la naturaleza sino también la misma constitución biológica del cuerpo”⁴¹³. Sin perder de vista este carácter ambiguo y contradictorio que envuelven las relaciones intersubjetivas donde se inserta la construcción del cuerpo.

En segundo lugar, se ubica su noción de etnografía y ciertas consideraciones para su formulación que resumo en: a) una participación en los contextos estudiados, pues el investigador está incluido temporalmente en el espacio, por lo que existe una mutua influencia que puede favorecer al conocimiento que es más difícil controlar o acceder; b) “la complementariedad de ambos movimientos, el de participación-acercamiento y el de observación-distanciamiento, donde reside la riqueza de la etnografía”⁴¹⁴ y c) aclarar siempre que no es posible acceder al conocimiento pleno de significantes y corporalidades de los otros, se requiere siempre de una reflexión constante de métodos para mejorar este acercamiento.

En cuanto a la propuesta analítica dialéctica, señala como primer paso el describir “la experiencia práctica del cuerpo en la vida social, su materialidad y su modo preobjetivo de vincularse con el mundo a través de percepciones, sensaciones, gestos y movimientos”⁴¹⁵, la cual es parte de toda construcción social cargada de significantes culturales. Recomienda que esa tarea debiera incluir una dimensión fenomenológica que debe ser complementada con lo que ella propone como hermenéutica de la escucha. En palabras de la autora:

“se trata de ‘sintetizar la inmediatez de la experiencia corporal con la multiplicidad de significaciones culturales en las cuales las personas están siempre e inevitablemente inmersas’ (...) el abordaje del *ser-en-el-mundo* con el de la ‘representación’, ‘la constitución inmediata de la experiencia’ con la ‘posibilidad de revelar o dar a conocer’ esa experiencia a través del lenguaje”⁴¹⁶. Luego, para poder describir las prácticas y sus sentidos,

⁴¹³ *Op. cit.* p. 41.

⁴¹⁴ *Op. cit.* p. 86.

⁴¹⁵ Citro, Silvia. *Op. cit.* p. 100.

⁴¹⁶ *Op. cit.* p. 100.

propone una hermenéutica de la sospecha y el movimiento de maximización del distanciamiento que involucran. Consiste en sospechar sobre “aquellos sentidos ya constituidos que las personas nos comunican y sobre aquellos cuerpos actuantes que observamos, e intentar explicar el papel que las condiciones económico-políticas, las prácticas corporales y los discursos sociales preexistentes han tenido en la construcción de esos discursos y cuerpos actuales con los cuales, como etnógrafos, nos enfrentamos en el trabajo de campo. Finalmente, en un intento de síntesis, se trata de volver a analizar cómo esos sentidos y prácticas, ya históricamente situadas, son puestas en ‘juego’ y, por lo tanto, reconfigurados y re significados en la dinámica de la vida social”⁴¹⁷.

El movimiento de sospecha plantea desentrañar dialécticamente, por una parte las condiciones sociales de existencia y su incidencia en las prácticas, y por otra, la “historicidad de los discursos sociales y las ‘matrices simbólicas’ que los originan así como su incidencia en las definiciones identitaria que se encarnan en los cuerpos”⁴¹⁸⁴¹⁹. Este paso tiene ver por un lado, con las nociones de disciplinamiento, *habitus*⁴²⁰ y *ser-en-el-mundo* (desarrolladas en el capítulo I) y, por el lado, detenerse en la relación entre las prácticas y las representaciones. Retoma la noción de *habitus* para evidenciar cómo las estructuras estructuradas pueden dar cuenta de la unidad o coherencia de un grupo sociocultural. Todo este primer movimiento, señala, “son buena herramienta para comprender cómo las personas constituyen con su acción práctica y reflexiva del mundo”⁴²¹.

⁴¹⁷ *Ídem*.

⁴¹⁸ Esta consideración no puede ser realizada bajo una relación mecánica, sino advirtiendo que se construye en interacción con las “relaciones ente lo socialmente preexistente y la libertad humana”. *Op. cit.* 2009. p. 101.

⁴¹⁹ *Ídem*.

⁴²⁰ Ahora bien, aclara sobre éste último, que este concepto sirve para aclarar las determinaciones presentes en las prácticas, sin embargo, “parece sucumbir frente al predominio de una estructura que produce *habitus* y gobierna las prácticas”. Citro, Silvia, *Cuerpos significantes...* p.102. En este sentido, ella se adscribe a la idea pre-objetiva de Merleau-Ponty que es bastante similar a la de Bourdieu, sólo que se distancia respecto al *ser-en-el-mundo* que tiene la posibilidad de construir otra historia, “elegir una dirección que no sea la dictada por sus condiciones pasadas, es un ser constituyente”. Citro, Silvia. *Op. cit.* p. 103. El concepto de *habitus* en cambio, parece circunscribir esa producción bajo los límites definidas por las condiciones sociales de existencia. En esa apropiación diferencial del *habitus*, la autora decide hablar de hábito.

⁴²¹ Citro, Silvia. *Op. cit.* p. 110.

Ahora bien, respecto a la historicidad de los discursos, la autora retoma los señalamientos que Foucault alude respecto a la noción de *genealogía* ya que, parafraseando a Citro, ésta permite interrelacionar los discursos, los saberes y poderes en la trama histórica que constituye al sujeto. Así como también incluye a autores tales como Butler, Zizek, Laclau, Lacan. Para referirse al potencial identitario que se desprende de las prácticas y cuerpos, energía que siempre está en reconfiguración (es decir, en un sentido dialéctico). Este segundo movimiento admite explicar cómo emergen en los sujetos los discursos y prácticas hasta la materialidad de sus cuerpos y, sirve para identificar las matrices simbólicas que organizan estos discursos-prácticas⁴²².

En cuanto a la implementación de nuevas metodologías, cabe señalar que se incluye este apartado pues como se ha mencionado, la sociología o antropología del cuerpo, así como todo conocimiento social, debe replantear y reflexionar constantemente sobre las herramientas -ya sean teóricas o metodológicas- con que las que se abastece para la investigación. La intención de apartado es aportar a esa preocupación.

En primer lugar, quisiera volver sobre las consideraciones que Citro refiere respecto al lugar del investigador en la etnografía. Propone su “radicalización” de la participación ya que de esta manera se hace evidente la subjetividad que está en juego en el trabajo de campo, el sujeto que investiga, en este sentido, se inserta en la relación intersubjetiva, es decir, en la co-participación del contexto de interés, desde distintas actividades o roles. Esta participación no significa olvidar su condición, sino la posibilidad de que ese reconocimiento logre una mayor transparencia. En esta ocasión, el etnógrafo constituye un cuerpo como herramienta de diagnóstico. En palabras de la autora:

“la participación corporal en las tareas cotidianas fue una técnica creativa, la cual siempre me ayudó a fundamentar el sentido de una autoridad usando mi cuerpo como los otros lo hacían”⁴²³. El acceder a las prácticas como señala, siguiendo a Bourdieu, es una tarea compleja que, al describirla rompe con la

⁴²²No incluyo las demás consideraciones que alude la autora pues es un tema que no he revisado en profundidad, es decir, en torno a los géneros performativos para estudiar prácticas rituales y los usos/significaciones del cuerpo. Para profundizar más en esta perspectiva, ver *Op.cit.* pp. 111-114.

⁴²³ Citro, Silvia. *Ibid.* p. 98.

lógica original en que ellas se despliegan. La participación desde esta propuesta, contribuye a una mayor apreciación de la misma. Al respecto señala, “experimentar aquellos conocimientos preobjetivos o sensorio-motrices, para retomar la expresión de Piaget, tal vez nos conduzca a reflexiones más ricas. Y no es casual aquí el uso de una metáfora asociada al sentido del gusto, el cual requiere del contacto y la incorporación del cuerpo, es decir, una intensa compenetración cuerpo-mundo”⁴²⁴.

Otro rasgo que incluye es la posibilidad de intercambiar con los actores estudiados, reflexiones sobre la marcha del trabajo de campo. Esto permite, según ella, “explorar en los rasgos simétricos”. Todas estas observaciones “no constituyen una técnica a priori, a la manera de una receta metodológica, sino más bien una actitud, una manera de estar que sólo puede definirse situacionalmente, en el devenir intersubjetivo, en cada ‘juego social’ del que se participa”⁴²⁵.

Ahora bien, otra observación en torno a la experiencia metodológica posible para el estudio del cuerpo son Encuentros Creativos Expresivos (ECE), desarrollado en esta investigación de manera exploratoria. Esta metodología ya ha sido explicitada en dos momentos anteriores (Capítulo I y Capítulo IV). En esta ocasión sólo quisiera mencionar que es una herramienta participativa que sirve para acompañar procesos investigativos que involucre a los actores desde dimensiones como es la expresión de emociones y sensibilidades que en general, desde la academia no se toman en cuenta.

5.2. A modo de cierre

Esta investigación y el interés por el tema estudiado surge de los primeros acercamientos a Chiapas, San Cristóbal, realizados durante el verano del 2012. En esa ocasión me llamó mucho la atención la cantidad de mujeres que vendían sus textiles por las calles de la ciudad. Visité los tres municipios más cercanos: San Juan Chamula, Zinacantán y San Andrés Larraínzar, donde pude observar a las mujeres y niñas trabajando afuera de sus casas sentadas con sus telares de cintura. También visité las tiendas en San Cristóbal,

⁴²⁴ *Ibid.*

⁴²⁵ *Op. cit.* pp. 99-100

donde aprecié la relación de las mujeres con la comercialización. Fue a partir de este panorama exploratorio, que decidí conocer e investigar la producción textil.

La conversación con diversos actores (artesanas, vendedoras, revendedoras, intermediarias, investigadores, entre otros) me permitió reconocer la complejidad que rodea esta producción, la cual, principalmente, tiene que ver con su integración al mercado. De hecho, la comercialización en términos capitalistas empezó a desarrollarse fuertemente en la década de los setenta. Si bien existió siempre intercambio, éste era escaso, y básicamente cambiaban objetos sin presencia del dinero. Las primeras personas que incitaron la comercialización con dinero fueron personas foráneas, lo cual para las mujeres artesanas el que usaran sus vestimentas tradicionales era algo inusual y extraño, pues era su forma tradicional de identificarse dentro de los grupos étnicos.

Otro aspecto que llamó mucho la atención fue la cantidad de organizaciones de cooperativas (o grupos de trabajos) que están vinculadas a las tiendas de artesanías. De ahí que decidí observar la relación de las mujeres y su participación en este tipo de agrupaciones: ¿quiénes son las mujeres que participan y cómo ha influido en sus vidas?

En agosto del 2013, me trasladé a San Cristóbal de Casas a realizar el trabajo de campo. Realicé nuevos acercamientos a los municipios ya mencionados y luego procedí con la revisión del material disponible en universidades y centros de investigación que trabajaran la temática. Con ello, pude observar la cantidad de estudios que se han realizado y los diversos enfoques que lo abordan, además de identificar los temas principales sobre la práctica textil en general.

En un tercer momento, intenté construir un registro de las organizaciones de artesanas productoras del textil y bordados. Sin embargo, no se logró realizar ya que las agrupaciones constantemente están formándose y disolviéndose. Y por lo tanto, es difícil conocer el número total de grupos vigentes. De esta manera, comenzó el contacto con las cooperativas. Me interesó trabajar con mujeres organizadas productivamente en asociaciones de larga trayectoria pues en ellas podría observar las repercusiones del

proceso acelerado de inserción a la economía capitalista. Sin embargo, como pude apreciar, existe una fuerte desconfianza asociada a personas externas (o extranjeros), lo cual dificultó la posibilidad de trabajar con ese criterio. Fue común escuchar entre las mujeres: “vienen, prometen cosas y nunca regresan”⁴²⁶, que las han estafado con productos y eso ha traído grandes problemas internos en sus agrupaciones. Se ha construido por tanto, una forma de resguardo y respaldo, lo cual, sumado a sus situaciones económicas precarias, se vuelve un acuerdo entre los grupos. De esta manera –y conociendo sobre la realidad de la producción y comercialización de los bienes textiles-, comprendí la importancia y la necesidad de proteger su trabajo y conocimientos. Fue así que decidí buscar otras instancias y, en esa búsqueda conocí una pequeña cooperativa Pashilil Antsetik, ubicada en “El Crucero” en San Juan Chamula, que pertenece al grupo “Mujeres de Maíz en Resistencia”, donde realicé gran parte del trabajo de campo.

A partir de esta experiencia, pude darme cuenta del nivel de complejidad que presenta Chiapas y San Cristóbal en particular. Esta ciudad, actualmente tiene un gran flujo de extranjeros, de todo tipo, y se puede decir que Chiapas ha sido y es un lugar valioso para la investigación social. Existen de hecho, muchas ONGs y organizaciones de voluntarios en la ciudad y la región. Uno de los motivos de tanta atención tiene que ver, a mí parecer, con el lugar histórico-estructural que ha colocado a Chiapas en una posición compleja; es una región con una vasta biodiversidad, con una alta cantidad de población indígena, un alto índice de pobreza, un acelerado proceso de modernización del campesinado, de diversos conflictos territoriales y de gestión de recursos naturales. Lo cual, ha generado desplazamientos territoriales masivos, entre otras situaciones de inseguridad para sus habitantes; un proceso de politización indígena representado por el levantamiento y resistencia Zapatista; militarización y para-militarización y la continua subordinación hacia la mujer, entre otros elementos. Problemáticas que han puesto a

⁴²⁶ Notas de campo, 2013.

Chiapas en lugar de atención contemporánea y contingente, como señala Aguirre Rojas⁴²⁷, a nivel nacional, latinoamericano y mundial.

Al reconocer esta diversidad de elementos y factores con los que me encontraba, fue necesario organizar la información para enfocar y focalizar la preocupación de la investigación, por lo que decidí cambiar el eje central de la investigación. Inicialmente, el estudio se situaba en la dimensión simbólica del cuerpo en la producción textil. Si bien esta perspectiva es necesaria pues no se ha trabajado en ella (construcción y descripción del cuerpo en la práctica de la producción textil a nivel histórico, cultural y simbólico), en esta ocasión –y por las razones antes mencionadas- opté por abordar los sentidos contruidos sobre el cuerpo en las transformaciones que ha venido experimentando la producción textil, poniendo énfasis en la proliferación del mercado textiles y diseño en las últimas décadas.

Otra de las razones por las que decidí abordar en este lugar fue observar que, a pesar de los cambios (materias primas, tecnologías, mayor independencia en el aprendizaje como en el desarrollo de la práctica misma, la especialización del trabajo en cadenas productivas en cuanto corte, confección y bordado de ciertas prendas, entre otros) la práctica (particularmente el telar de cintura) no ha tenido cambios significativos. Lo que ha cambiado principalmente es el modo de producción. Proceso que ha generado nuevas exigencias y necesidades, como fue la organización de producción para la integración al mercado, a través de agrupaciones o cooperativas. Cabe señalar que fue dificultosa la construcción del objeto por los diversos aspectos y elementos que fueron surgiendo en el transcurso de este estudio. Razón por la que decidí incluir, como cierre de la producción de información, un ejercicio colectivo con las mujeres de la cooperativa (Encuentro Creativo Expresivo) y entrevistas en profundidad realizadas a investigadoras que han trabajado en Chiapas y en particular, sobre la producción textil. El ejercicio me permitió ahondar aún más en su percepción respecto a su entorno y ellas mismas en una línea de tiempo, donde el énfasis está en el futuro, futuro que en sí mismo da cuenta de

⁴²⁷ Aguirre Rojas, Carlos Antonio, *Chiapas. Planeta tierra. Contra historias*, Ciudad de México, México, 2000.

reconfiguración y significaciones del proyecto civilizatorio capitalista. Las entrevistas sirvieron para confirmar gran parte de la información y visualizar elementos que dan cuenta de la necesidad de incorporar nuevas estrategias analíticas-metodológicas para abordar la problemática que cada día se vuelve más compleja, es así que una perspectiva desde el cuerpo viene a cuestionar las políticas públicas y sociales ya implementadas, lo cual plantea nuevos desafíos para la intervención social.

Este pequeño esbozo que sitúa la investigación sirve para guiar los principales temas abordados de este recorrido. He tomado cuatro ejes conductores: la *dimensión cultural* donde se insertan las prácticas, el *habitus* generador de éstas, el *cuerpo* en tanto locus de las prácticas y la *identidad* como configuración constante ante el acoplamiento dialéctico de estos elementos. Elementos que han servido para comprender el foco de esta investigación, los sentidos construidos en torno al cuerpo de las mujeres artesanas en la práctica textil. Estos fundamentos teóricos-analíticos sirvieron para situar la posición de la práctica en la vida de las mujeres tzotziles, la cual da cuenta de una adquisición, de entrenamientos miméticos que son reforzados cotidianamente por el proceso de socialización, sin intervención de la conciencia objetiva, donde el cuerpo es el que media entre sujeto y su mundo cotidiano⁴²⁸. Bajo un contexto de aprendizaje-enseñanza que se da en forma intersubjetiva. Procesos que refieren a una construcción constante de identidad, a partir de los significados históricos que se ajustan y actúan recreando la práctica en el medio que la rodea. El telar en este sentido constituye la forma de ser mujer (más allá de lo discursivo y simbólico: en tanto vivencia, corporalidad y ser-en-el-mundo).

Los sentidos construidos sobre el cuerpo en la práctica textil se definen por esas condiciones que estructuran el modo de ser-en-el-mundo, es decir, ese sentido práctico preobjetivo, construido dialécticamente que confiere contenido a las prácticas y formas de relacionarnos. En este caso, la práctica textil que en primer término es corporal, se adquiere a través de la actividad reiterada asociada a las labores cotidianas que

⁴²⁸ Gómez, Mariana, “¿Bestias de carga? Fortaleza y laboriosidad femenina para el capital: la incorporación de las indígenas chaqueñas al trabajo en los ingenios” en Citro coord., *Cuerpos Plurales. Antropología de y desde los Cuerpos*. Editorial Biblos Culturalia, Buenos Aires, Argentina, 2010.

conforman la reproducción social de las mujeres. Ahora bien, cabe agregar a este respecto que, según señalaba Le Breton se debe tener en consideración que el cuerpo es una construcción que cambia entre las realidades sociales. En este sentido, y a partir de otros estudios, se planteaba que en las sociedades tradicionales el lugar del cuerpo tiene directa relación con la naturaleza, es decir, no existe una diferenciación entre hombre/mujer y naturaleza. Al este respecto, si nos detenemos en la concepción del cuerpo en los pueblos mesoamericanos, y particular de las sociedades mayas, los sentidos del cuerpo cumplen con esas características. Existe una identidad central que “interrelaciona no solamente mente y cuerpo, sentimiento y razón, sino al individuo con la colectividad y al individuo/comunidad con el espacio físico/sagrado”⁴²⁹. La concepción maya del alma (chu’lel) plantea que ésta, “es una entidad que se ubica, al parecer, a la vez dentro del cuerpo y fuera de él pues habita el monte sagrado de los antepasados”⁴³⁰. Es por ello, que la práctica se reconoce como una extensión, una forma de ser y puede definirse como sujeto en la labor que se realiza, y también los movimientos y atención visual que implica el uso del telar que, como hemos visto, son adquiridos desde temprana edad, y reforzados por todas las tareas diarias orquestadas en función del entorno sociocultural y en este caso la concepción de mundo que los rodea.

Ahora bien, estas características hoy se encuentran en constante tensión por la interacción expansiva del proyecto civilizatorio capitalista, el cual opera sobre los cuerpos que producen/reproducen la práctica desde lugares que aún hace falta constatar. Las repercusiones más relevantes que dan cuenta de esta transición –al individualizar sus relaciones- tienen que ver con la inserción de la producción textil a la economía capitalista, donde los patrones de inversión y alteridad respecto a la condiciones de las artesanas no responde a los modos de vida de mujeres artesanas. Cambia el foco de la producción, es decir, el cómo se produce y para quiénes se produce. Las mujeres ingresan a una forma de trabajo informal que sobreexplota el espacio cotidiano que tradicionalmente se producía para el autoconsumo. Entran nuevos elementos que afectan su producción, y que de hecho, el carácter industrial de las materias primas y

⁴²⁹ Aguado, José Carlos, *Cuerpo humano e imagen corporal. Notas para una antropología de la corporeidad*, IIA - Facultad de Medicina, UNAM, Coedición, 2010. p.164.

⁴³⁰ *Op. cit.* p. 173.

tecnologías, facilitan la producción ahora destinada al mercado masivo donde el diseño y la diversificación de los productos se tornan elementos bases para un mayor consumo. Cabe destacar que se trata de una práctica que no es restituible económicamente, por la cantidad de horas en que se desarrolla y por las características en tanto trabajo artesanal, elementos que muchas veces no tienen valor para el común comprador turista. Existe un desconocimiento respecto a los bienes textiles que incide en muchas ocasiones en la reducción de sus precios que está inmerso en las lógicas del mercado. Se trata de un valor que es especulativo que sirve a la jerarquía de explotaciones.

En Chiapas este contexto tiene que ver con el escenario de crisis que afectó directamente a las economías campesinas-indígenas subordinadas y marginadas, las cuales tienden a redefinir sus formas y medios de reproducción social, dan cuenta de una capacidad de adaptación, de una diversidad de estrategias de sobrevivencia (ante la incertidumbre frente al trabajo, el aislamiento social y político, entre otros elementos), crean nuevas desigualdades, desintegraciones y ponen en tensión las formas de cooperación locales. Constituyen la posibilidad de inserción dentro de las condiciones posibles frente al medio circundante. Esta mayor integración al mercado de la producción textil, siguiendo a Ramos, plantea cuatro condiciones: la diferenciación de la población artesana entre dueños y trabajadores; la modificación de las normas de conducta que definían las relaciones domésticas de la producción familiares en el contexto comunal, donde opera una ideología de género por lo que las transformaciones afectan las relaciones matrimoniales y la interacción entre hombres y mujeres; la ampliación de mercados, los cambios en las relaciones comerciales y el aumento de espacios que ofrecen nuevos roles a los hombres y la apertura a la inversión de agentes del Estado como mediadores en la producción artesanal.

Muchos autores señalan que los cambios han sido considerados favorables por ellos mismos, decisiones que responden a una necesidad de sobrevivir y mejorar sus condiciones de vida, que en este caso se refleja en la monetarización de su economía, pues como hemos señalado, son procesos de inculcación insistente y persistente que operan a nivel inconsciente en tanto estructuras estructurantes sobre los saberes y

sentidos adquiridos que entran en disputa con las condiciones objetivas que las definen. Lo cual no necesariamente plantea un desplazamiento total de sus prácticas sino un proceso lento de aculturación que reinventa las relaciones y significaciones por medio de sus agencias, es decir, tácticas y desvíos que redefinen constantemente sus identidades. Ahora bien, ese movimiento paulatino, ¿cómo actúa en la subjetividades y agencias de los sujetos/sujetas? La economía capitalista engendró un proceso de individualización e independencia de las relaciones comunitarias. Transformaciones que se expresan en una nueva división social del trabajo, maquinización, modificación en las técnicas y diseños de la producción, individualizado las estrategias de sobrevivencia o acumulación y han reestructurado las relaciones familiares.

Ante el contexto de crisis se ven en la necesidad de alterar sus medios de subsistencia, lo cual en el caso de la producción textil ha sido la venta de sus bienes como posibilidad de subsistir, ha derivado también en una necesidad de organizar su trabajo y entre ellas como productoras, promovido además por organismos estatales que vieron en la cooperativa una forma estratégica para la integración económica. Ello ha generado un proceso de especialización de las mujeres, como también una diversificación de los productos, que a su vez diferencia los productos según su calidad y público objetivo. Ya no es nada más una la dueña de todo el proceso (desde la producción hasta la venta), ahora hay especialistas y cadenas productivas.

Las transformaciones vienen a redefinir las lógicas locales comunitarias en que se definía la forma de concebir al cuerpo comunitariamente. Fue difícil acceder a los sentidos contruidos en la práctica en un comienzo, pues no se observaron elementos de una percepción o significación en torno a éste. El proceso de individualización que promueve el modo capitalista de vida, opera en base a un lugar del cuerpo occidentalmente determinado, es decir, siguiendo a Le Breton, un cuerpo que tiene rostro, límites y que está separado de la naturaleza. Construcciones que están definidas por ciertas condiciones de existencia y significaciones en los sujetos que operan invisiblemente por esa misma lógica mimética oculta en que se conduce la historia (no por ello mecánica, sino dialéctica). Por ello fue interesante observar en la experiencia

participativa (ECE) cómo estos valores van incorporándose en expresiones de sensaciones, sentimientos y emociones que se proyectan hacia el *futuro*, en ese mañana, cargado de valores y significaciones, da cuenta de esta transición que individualiza los cuerpos y por tanto la práctica.

Ahora bien, frente a este escenario se construyen diversas posiciones teóricas que pueden dividirse en quienes observan una “visibilización” de la mujer por parte de su inserción en el mercado y quienes ven una “visibilización estratégicamente invisible” en este proceso.

La primera postura, observa que las capacidades innovadoras y adaptativas de las mujeres frente al medio han venido a reposicionar su condición de mujer. Ello estaría dado por la inserción en el mercado donde las mujeres han sabido tomar las condiciones materiales objetivas alteradas de su cotidianidad para usarlas como tácticas de sobrevivencia económica en un contexto de alta vulnerabilidad social. Han construido un espacio, “le ha abierto un camino hacia una mayor independencia, hacia el ejercicio de poder y posibilidades de transgredir más fácilmente aquellas normas e ideas que refuerzan el dominio masculino”⁴³¹. Se constituyen en agentes de cambio con mayor autonomía y control sobre sus vidas, mayor determinación, libertad y capacidad de decisión que no sólo opera en el ámbito familiar, sino dentro de sus comunidades, lo cual ha cuestionado la organización familiar en una valoración de su trabajo femenino. Esto se puede observar, por ejemplo, en los comportamientos habituales de su cultura de género donde ellas ahora han generado un control sobre la planificación familiar, ya que han visto que la cantidad de hijos no favorece su movilidad y desplazamientos independientes para su trabajo. Cabe agregar que en esa adaptación cada artesana ha forjado su propia modalidad “según el momento en que se insertó en esta producción, sus historias y experiencias de vida [y] así han logrado cambiar de posición en el proceso de trabajo”⁴³². Por último, Ramos plantea, que las nuevas vías de producción como es el caso del trabajo a domicilio, no significa un confinamiento de la mujer al

⁴³¹ Ramos Maza, Teresa, *Artesanas tzeltales: Entrecruces de cooperación, conflicto y poder*, 2011. p. 305.

⁴³² *Op. cit.* p. 312.

ámbito doméstico sino más bien una mayor movilidad que ha ampliado sus relaciones y redes sociales como posibilidades de encuentro entre ellas como productoras, así como frente a diversos actores sociales vinculados a la producción y venta de bienes textiles.

La otra postura se detiene en ese subsidio por parte de las políticas de intervención que revisten una “subsunción de la economía doméstica” por la capitalista, que implica un inserción deficitaria y desigual de su trabajo. La práctica absorbida de modo estratégicamente invisible que reinterpreta y redefine su trabajo de manera indirecta en una naturalización de su explotación, donde es el capital el que se apropia del potencial de estos cuerpos femeninos (Rodríguez, 2011). Su trabajo es aprovechado y explotado en tanto integración marginal que sirve para ocultar la subordinación histórica en que ellas han sido posicionadas. Se trata de un proyecto civilizatorio que actúa sobre sus espacios cotidianos mercantilizando todas sus relaciones sociales. Lógicas que también afectan y exponen a las mujeres a un abuso y violencia sobre ellas por la ideología de género. Esto no tiene que ver con un modo de racialización que no estimula la apropiación de la mujer respecto a su trabajo (en cuanto a saberes, creatividades y habilidades que las autodefinen), sino que toman su energía para revestirla de valores civilizatorios.

Un estudio en torno el cuerpo tiene que ver con este lugar de posicionar la reflexión crítica sobre estos procesos, sin dejar de reconocer estas dos perspectivas o posiciones. Partiendo de la base que toda construcción del cuerpo es dialéctica, y como se ha señalado a lo largo de este recorrido, cultura, práctica, cuerpo son parte de esta forma contradictoria en que se despliega la reproducción social. En este caso, el énfasis de esta investigación exploratoria ha querido evidenciar y aportar -respecto a una problemática ampliamente estudiada- la necesidad de volver sobre la condición misma en que las mujeres se autoproducen (en su práctica). Reconociendo las contradicciones que conlleva un modo de vida que rompe, separa, fractura, individualiza ciertas formas sociales repropriadolas estratégicamente –invisiblemente- no en pos de ellas mismas sino de otras lógicas que van operando –silenciosamente- sobre los cuerpos y energías. Ahora bien, como hemos señalado en otro momento, las prácticas-cuerpos, cargados de

sentidos, sensaciones, emociones, pensamientos, percepciones dan cuenta también de este botín de guerra (benjamiano), agenciamientos, tácticas, desvíos, burbujas de libertad en que ellas se redefinen dentro de las mismas condiciones que las separan.

En este sentido, esta investigación abre una puerta para la reflexión sobre este carácter activo, transformador -o voluntad de poder en términos nietzscheanos-, cargado de una energía propia que debe ser considerada para generar proyectos intervenciones que no busquen reivindicar las subordinaciones de las mujeres sólo en términos materiales sino también en procesos que propicien la autodeterminación y la autonomía de las mujeres. Es decir, observando el contexto complejo que en se envuelve la producción textil, evidenciar y distinguir todos los elementos contradictorios que han posicionado la práctica en el lugar que ahora se encuentra para poder identificar las fallas, las carencias en que proyectos como las cooperativas dejan de ser aptos para el escenario real en que las mujeres y su trabajo se desarrollan.

Por último, otros aspectos que pueden incluirse: se ha desarrollado por ejemplo, una especie de separación corporal entre la madre y los bebés que se presentó por ejemplo, en la incorporación de la cama para poner al niño o niña; y también el uso del biberón que sirve para poder dejar a los bebés al cuidado ya sea de un hermano o hermana mayor o de un familiar, lo cual reduce el tiempo de atención a las tareas domésticas y se traduce en una mayor independencia de la madre.

Respecto a lo anterior, la producción artesanal de bienes textiles, plantea una doble perspectiva. Por un lado, se presenta una “visibilización”⁴³³ de las mujeres determinada por una mayor participación en los espacios públicos, una mayor presencia en organizaciones productivas o político-sociales, una mayor integración económica, un reposicionamiento de las figuras tradicionales de sexo, una mayor independencia de las

⁴³³ Cuando hablo de “visibilización” e “invisibilización” quiero decir que su condición y en este caso su trabajo no son invisibles, son visibles o estratégicamente invisible dentro de las lógicas que estructuralmente las posicionan en una condición de subordinación más amplia. Hablar de visibilidad e invisibilidad sirve en este contexto para dar cuenta de una reconversión de esa posición que ha sido históricamente marginada.

estructuras de parentesco (mayor desplazamiento de las mujeres entre sus comunidades y la ciudad, y entre comunidades). Por otro, “invisibiliza” las dinámicas no equitativas en que se insertan estas políticas, las condiciones de explotación y enajenación desatadas por la producción/comercialización de sus productos para el mercado (explotación invisible por los bajos precios de sus productos y jornadas en el mercado artesana), las limitaciones estructurales de su condición marginal, la dependencia a los programas asistenciales (o políticos de cooptación); han creado nuevas desigualdades que desintegran y ponen en tensión las formas de cooperación locales. Siguiendo a Mercedes Olivera:

“una compra que está ligada a las formas de explotación del mercado [...] también está teñida por la racionalización por la discriminación racial [...] no se estimula esta virtud, esta capacidad de las mujeres en la producción sino que la explotación lleva en sí misma una forma discriminatoria de racismo de tú y yo, y tú arriba y yo abajo, una gradación, una jerarquización. Donde las mujeres siempre están abajo. Y eso pues parte de toda la ideología del capitalismo y de toda la dinámica del capitalismo [...] Todo esto tiene un trasfondo de carácter racista. Entonces la artesanía como un medio de racialización y diferenciación denigrante para las mujeres”⁴³⁴.

La producción para el mercado rompe la dinámica identitaria (histórica) propia de las mujeres. Por lo tanto, dar cuenta de estos procesos en un nivel particular como es el cuerpo, dimensión que históricamente ha sido invisibilizada, adquiere una importancia para quienes –políticamente- descartamos la intervención asistencialista y racista desvinculada de la particularidad de las realidades, que no necesariamente implica caer en romanticismo o visiones estáticas de la cultura. Implica reconocer desde un volver, un detenerse en quienes se han sentado a pensar en la las prácticas desviadoras que se tejen allí en la politicidad de la vida cotidiana; reconocer *maneras de hacer*, es decir, *tácticas* operaciones relativas a las ocasiones; voluntades de poder; donde operan las creatividades cotidianas en espacios o desvíos en tanto capacidad extraordinaria o sagrada de lo político. Recobrar o repensar en las energías de estos cuerpos, en ese lado activo de la dimensión sensible expresivo-creativa de las prácticas de los sujetos (como

⁴³⁴ Olivera, Mercedes. Entrevista Mayo, 2014.

botín de guerra) como reivindicación de esas necesidades fracturadas (de los cuerpos de las mujeres artesanas) por el proceso de enajenación (del cuerpo y por tanto de su práctica) que implica la integración desigual al mercado.

Cabe agregar que, como en otros momentos se mencionó, la construcción del objeto de estudio (o delimitación de éste), es decir, la identificación de los sentidos construidos en torno al cuerpo a partir de la relación entre práctica textil, mujer y cuerpo en el contexto de las transformaciones ocurridas en las últimas décadas, no se logra del todo en esta ocasión, sino más bien todos los elementos encontrados y trabajo han servido para abrir-profundizar en este enfoque y dimensión de análisis. Esta dificultad se debe en primer lugar, al contexto general de estudio. En segundo lugar, el hecho de ser extranjera y enfrentarme a un ámbito nuevo, presentó ciertas desventajas, necesité hacer un recorrido amplio para poder construir el panorama general de la práctica y sus transformaciones. Ello quito tiempo a un trabajo de campo más acabado, siendo además, una limitante fundamental mi falta de manejo en la lengua tzotzil. En tercer lugar, se encuentra la dificultad para encontrar el espacio para realizar la investigación con las cooperativas. Ahora bien, todas éstas constituyen, para una próxima investigación, un desafío mayor. Por ejemplo, el incorporar la perspectiva etnográfica de Silvia Citro, que resumo en: a) una participación en los contextos estudiados ya que el investigador está incluido temporalmente en el espacio, por lo que existe una mutua influencia que puede favorecer al conocimiento que es más difícil controlar o acceder; b) “la complementariedad de ambos movimientos, el de participación-acercamiento y el de observación-distanciamiento, donde reside la riqueza de la etnografía”⁴³⁵ y c) aclarar siempre que no es posible acceder al conocimiento pleno de significantes y corporalidades de los otros, que ello requiere siempre de una reflexión constante de métodos para mejorar este acercamiento. En este caso, sería aprender la práctica con las mujeres y observar en ese proceso los elementos que surgen de mi relación corporal con la práctica. Para así poder ampliar los elementos revisados en este estudio sobre la importancia de la relación que es propia de una construcción de las mujeres y cómo ello podría integrarse en proyectos que aborden el tema, así como también aportar a los trabajos que ya existen para lograr

⁴³⁵ *Op. cit.* p. 86.

un equilibrio y resguardo ante la creciente sobreexplotación capitalista de su práctica-trabajo. Con el fin de recuperar y posicionar, reubicar la producción textil en su lugar: como producción extensiva del cuerpo de la mujer tzotzil o tzeltal de la Región de los Altos de Chiapas.

BIBLIOGRAFÍA

Aguado, José Carlos. *Cuerpo humano e imagen corporal. Notas para una antropología de la corporeidad*, IIA - Facultad de Medicina, UNAM, Coedición, 2010.

Aguirre Rojas, Carlos. *Chiapas. Planeta tierra. Contra historias*, Ciudad de México, México, 2010.

Alfaro, Alfonso. *Elogio de la opulencia, la distancia y el cordero*. Artes de México Número 19: Textiles de Chiapas, 2da Edición. México. 1998.

Andréu, Jaime. “*Las técnicas de Análisis de Contenido Una Revisión Actualizada*”. Revisado en <http://www.scribd.com/doc/7061197/Andreu-J-Las-tecnicas-de-Analisis-de-Contenido-Una-Revision-Actualizada>

Bartra, Eli. *Creatividad invisible. Mujeres y Arte popular en América Latina y el Caribe*. UNAM, DF, México. 2004.

_____. *Mujeres en el Arte Popular. De promesas, traiciones, monstruos y celebridades*. UAM, DF, México, 2005.

Becker, Howard. *Los mundos del arte*. Ed. Universidad nacional de Quilmes, Argentina, 2008.

Benzecry (compilador). *Hacia una nueva sociología cultural. Mapas, dramas actos y prácticas*. Universidad Nacional de Quilmes, Argentina. 2012.

Blache, Martha. *Folklore y cultura popular*. *Ponencia presentada al seminario “cultura popular: un balance interdisciplinario” organizado por el Instituto Nacional, 1988.

Bonfil Batalla, Guillermo. *Pensar Nuestra Cultura*, Alianza, México. 1991.

Bourdieu y Passeron. *La reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza*, Distribuciones Fontamara, México, 1996.

Bourdieu, Pierre. *La miseria del mundo*, FCE, Buenos Aires, Argentina. 1999.

_____ *El sentido práctico*, Siglo XXI, DF, México. 2009.

_____ *Bosquejo de una teoría de la práctica*. Prometeo, Buenos Aires, Argentina. 2012.

Canales, Manuel, *Metodologías de investigación social. Introducción a los oficios*, LOM, Santiago, Chile, 2006.

Citro Silvia. *Cuerpos Significantes. Travesías de una etnografía dialéctica*. Editorial Biblos. Buenos Aires, Argentina, 2009.

_____ **(coord.)**. *Cuerpos Plurales. Antropología de y desde los Cuerpos*. Editorial Biblos Culturalia, Buenos Aires, Argentina. 2010.

Corona, Leticia. *Mujeres mayas tejedoras y su lucha dentro del cooperativismo: los desafíos que las mujeres cooperativas enfrentan al organizarse. La Cooperativa Ricaa/ Mujeres de Maíz en resistencia, una alternativa para las mujeres de Zinacantán*. FRP- Trabajo de investigación, Chiapas, México. 2009.

De Certeau, Michel. *La toma de la palabra y otros escritos políticos*. Universidad Iberoamericana, Biblioteca Francisco Xavier Clavigero, México. 1995.

_____ *La invención de lo cotidiano I. Artes de hacer*. Universidad Iberoamericana, Biblioteca Francisco Xavier Clavigero, México. 2010.

De Sousa Santos, Boaventura. *Refundación del Estado en América Latina. Perspectivas desde una epistemología del Sur*, Instituto Internacional de Derecho y Sociedad, Lima. 2010.

Dussel, Enrique. *Filosofía de la cultura y la liberación*, Editorial UACM, México. 2006.

Echeverría, Bolívar. *Definición de la cultura*. FCE, Itaca, DF, México. 2009.

_____ *La modernidad de lo barroco*. Ediciones Era. México. 2011.

Fábregas Puig. *El textil como resistencia cultural*. Artes de México Número 19: Textiles de Chiapas, 2da Edición. México. 1998.

Foucault, Michel. Foucault, Michel, *Vigilar y Castigar*, Siglo XXI, Distrito, Federal, México, 2010.

García Canclini, Néstor. *Las Culturas populares en el Capitalismo*. Editorial Nueva Imagen, México. 1986.

_____ *¿Reconstruir lo popular?* *Ponencia presentada al seminario “cultura popular: un balance interdisciplinario” organizado por el Instituto Nacional de Antropología. Buenos Aires, 23-30 de septiembre. En R.I.F 3, 1988.

_____ *Los estudios culturales de los años 80 a los 90: perspectivas antropológicas y sociológicas en América Latina*. Texto escrito como profesor-investigador en la UAM, unidad Iztapalapa México. 1991.

_____ *Culturas Híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Editorial De Bolsillo, México. 2009.

_____ *La sociedad sin relatos. Antropología y estética de la inminencia.* Katz Editores. Buenos Aires, Argentina. 2010.

_____ *Ni folklórico ni masivo ¿qué es lo popular?* Revisado en: http://www.infoamerica.org/documentos_pdf/garcia_canclini1.pdf

Geertz, Clifford. *La interpretación de las Culturas*, Gedisa Editorial, España. 2003.

Giménez, Gilberto. *La Cultura Popular: Problemáticas y líneas de investigación* en Antología sobre cultura popular e indígena. Lecturas del Seminario Diálogos en la Acción. Primera Parte, CONACULTA, México (PDF). 2004.

_____ *Teoría y análisis de la cultura.* Volumen uno. CONACULTA, México, 2005.

Girón Sántiz, Yolanda. *Textiles de Tenejapa, como una alternativa de desarrollo turístico*, Tesis para optar al grado de licenciado en Turismo alternativo. UNICAH, Chiapas, México. 2011.

Greenfield, Patricia. *Tejedoras: Generaciones reunidas. Evolución de la creatividad entre los mayas de Chiapas.* 2002.

Hernández Villanueva, Gabriela. *Comercialización de la producción artesanal de textiles de San Juan Chamula, Zinacantán y San Andrés Larraínzar en San Cristóbal de las Casa y su perspectiva ante el TLC*, Tesis para optar al grado de Licenciada en Economía. UNACH, Chiapas, México. 1992.

Hernández, F. y Narvádez, E. *Las sociedades de autogestión en Los Altos de Chiapas*, Tesis para optar al grado de Licenciada en sociología. UNACH, Chiapas, México. 1992.

Hernández, Rosalva Aída, Mattiace, Shannan L. y Rus, Jan (editores). *Tierra, libertad y autonomía: impactos regionales del zapatismo en Chiapas*. CIESAS, IWGIA, Chiapas, México. 2002.

Hernández Pedrero, Rosalía. *La vestimenta tzotzil como estrategia de subsistencia por medios de su adaptación en artesanía, en San Cristóbal de Las Casas, Chiapas*. Tesis para optar al grado de Licenciada Antropología social U. A del Estado de México. UNICAH, Chiapas, México. 2004.

Huntington y Harrison, *Culture Matters: How values shape human progress*, Basic Books, New York, Estados Unidos, 2000.

Le Breton, David. *Sociología del cuerpo*. Nueva visión, Claves- Dominios, Buenos Aires, Argentina. 2011.

_____ *Antropología del cuerpo y modernidad*. Nueva visión, Buenos Aires, Argentina. 2012.

Leyton, Daniela. *Hacia una Antropología del Cuerpo Significación Cultural de los Cuidados Corporales en Mujeres Rapa Nui*, Tesis para Optar al Título de Antropología Social, Universidad de Chile, Santiago, Chile. 2004.

López Sántiz, María *Cambios y procesos creativos expresados en la indumentaria tradicional de la sociedad tseltal de Oxchuc*, Tesis para optar al grado de licenciada en Lengua y Cultura. UNICAH, Chiapas, México. 2012.

Mora, Ana Sabrina. *Propuestas metodológicas en investigaciones socio-antropológicas sobre el cuerpo*. Ponencia en el Encuentro Latinoamericano de Metodología de las Ciencias Sociales, La Plata, Argentina. (PDF), 2008.

Mosquera Aguilar, Antonio. *Las artesanías y las empresas colectivas de desarrollo.* Anuario 1994. CESMECA- UNICACH, Chiapas, México. 1994

Muñiz, Elsa coordinadora. “La historia cultural del cuerpo humano” en *Registros Corporales. La historia cultural del cuerpo humano.* UAM Azcapotzalco, División de Ciencias Sociales y Humanidades, México. 2008

Olivera, Mercedes (coord.). *De sumisiones, cambios y rebeldías. Mujeres indígenas de Chiapas.* UNICAH, UNACH, CONACYT, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México. 2004

_____ *Mujeres marginales de Chiapas: Situación, condición y participación.* Región de los Altos. Territorio en disputa y resistencia cultura. UNACH, Chiapas, México. 2011

Orantes y Vázquez. *Producción cooperativa textil y políticas de fomento artesanal en los altos de Chiapas. El caso de San Andrés Larraízar,* Tesis para optar al grado de Licenciada Antropología social. UNACH, Chiapas, México. 1992.

Pedraza, Zandra. *Cuerpo e investigación en teoría social.* Trabajo presentado en el marco de la Semana en la Alteridad en la Universidad Nacional de Colombia, (PDF). 2003.

Pérez, Karla. *La artesanía textil como medio de transmisión y resistencia cultural ante el proceso de globalización en el municipio de Zinacantán, Chiapas.* Tesis para optar al grado de Licenciada en Etnología. ENAH, DF, México. 2011.

Ramos Maza, Teresa. *Artesanas tzeltales: Entrecruces de cooperación, conflicto y poder.* Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas 2009.

_____ *Artesanas y artesanías: indígenas y mestizas de Chiapas construyendo espacios de cambio.* LiminaR. Estudios Sociales y Humanísticos,

Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas (UNICACH), a través del Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica (CESMECA), [Vol 2, No 1](#), 2004.

_____ *Espacio textilero: encuentro de mujeres rurales y urbanas en una cultura laboral*. En Anuario 2004 del Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas: Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica, pp. 133-148. ISBN 968-5149-40-2, 2004.

Robledo Hernández, Gabriela Patricia. *Identidades femeninas en transformación: religión y género entre la población indígena urbana en el altiplano chiapaneco*. Publicaciones de la Casa Chata, CIESAS, México. 2009.

Rosales, Héctor. *Cultura popular. Definiciones y acciones* en Antología sobre cultura popular e indígena. Lecturas del Seminario Diálogos en la Acción. Primera Parte, CONACULTA, México. (PDF), 2004.

Ruiz Flores, Alejandro. *Estrategias para la comercialización de las artesanías textiles y el impacto económico en las familias del municipio de Chenalho. Estudio de caso del Parador turístico artesanal (2004-2008)*. Tesis para optar al grado de Licenciada en Economía. UNACH, Chiapas, México. 2008.

Rus J. y Collier G. “Una generación en crisis en los Altos de Chiapas: Los casos de Chamula y Zinacantán, 1974-200” en Mattiace, S., Hernández R. y Rus J. *Tierra, libertad y autonomía: impactos regionales del zapatismo en Chiapas*. CIESAS, DF, México. 2002.

Sánchez Gómez, R. y Luna, M. *Indumentaria y cambio cultural en jóvenes tzeltales del paraje el Tzay municipio de Oxchuc*. Tesis para optar al grado de licenciatura en Lengua y Cultura. UNICAH, Chiapas, México. 2011.

Sánchez Santa Ana, M E. y Pérez Merino, P. “La mujer indígena de los Altos Chiapas: en busca de estrategias de sobrevivencia económica” en Gutiérrez Sánchez, J. y Cuadrillero Olivos H. *Los pueblos indígenas de Chiapas: La respuesta está en el aire y los avatares del XXI La Guirán*. INAH, DF, México. 2009.

Sánchez, Javier Gutiérrez y Cuadriello Olivos, Hadlyyn (coord.) *Los pueblos indígenas de Chiapas: La respuesta está en el aire y los avatares del siglo XXI la guiarán*, Margarita Nolasco, un homenaje, ENAH, Ciudad de México, México. 2009.

Sánchez, Rolando. *La observación participante como escenario y configuración de la diversidad de significados*, en Tarrés, María Teresa, “Observar, escuchar y comprender. Sobre la tradición cualitativa en la investigación social”, Flacso. 2008.

Sántiz Ruiz, Fernando. *La indumentaria tradicional del Batsivinik en el paraje bayalemho y los retos de su permanencia en la actualidad. Estudio de caso en el municipio de San Andrés Larraínzar*. Tesis para optar al grado de licenciado en Lengua y Cultura. UNICAH, Chiapas, México. 2011.

Scribano y Vergara. *Feos, Sucios y Malos: la regulación de los cuerpos y las emociones en Norbert Elías*, CADERNO CRH, Salvador, v. 22, n. 56, p. 411-422, Maio/Ago (PDF). 2009.

_____ *Encuentros creativos expresivos: una metodología para estudiar sensibilidades*. 1a ed. Estudios Sociológicos Editora, Buenos Aires, Argentina. 2013.

Hernández, Rosalva Aída, Mattiace, Shannan L. y Rus, Jan (editores). *Tierra, libertad y autonomía: impactos regionales del zapatismo en Chiapas*. CIESAS, IWGIA, Chiapas, México. 2002.

Taylor, S. y Bogdan, R. *Introducción a los Métodos Cualitativos de Investigación*. Paidós, Argentina. 1986.

Vargas Cetina, Gabriela (coord.). *De lo privado a lo público. Organizaciones en Chiapas*, Porrúa, CIESAS, México. 2002.

Velasco Rodríguez, Griselle J. *Origen del textil en Mesoamérica*. Instituto Politécnico Nacional, México. 1995.

ANEXOS

1. MATRIZ DE DIMENSIONES

2. PAUTA ENTREVISTA INVESTIGADORES EXPERTAS

3. BOSQUEJO DISEÑO ACTIVIDAD

4. PAUTA DE ANÁLISIS

5. FOTOGRAFÍAS

1. MATRIZ DE DIMENSIONES

Pauta de observación y revisión literatura consultada:

Pregunta de Investigación/ Objetivo general	Objetivos Específicos	Dimensión	Sub-dimensiones	Tópicos
PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN <i>¿Cómo se construye el cuerpo de las mujeres tzotziles en la práctica</i>	1. Describir el lugar histórico del cuerpo en la práctica textil de las mujeres tzotziles en la Región los Altos de Chiapas.	Caracterización del lugar del cuerpo en la práctica textil	Características de vida cotidiana de mujer artesana	Actividad productiva Prácticas tradicionales (uso y costumbres) Espacio doméstico Relaciones sociales interdependientes
			Relación del entorno con las prácticas artísticas o culturales	Marginación de la mujer indígena Contexto de precariedad Re-significación contaste de sus prácticas cotidianas
			Transmisión cultural de la práctica	Mujeres portadoras de la cultura Apego a la tradición Reforzamiento a través de las prácticas cotidianas
			Modelo aprendizaje-enseñanza de la práctica	Relaciones sociales interdependientes Mujeres portadoras de la cultura Reforzamiento a través de las prácticas cotidianas Apego a la tradición Participación e interacción familiar en la transmisión de la práctica
			Características y descripción del trabajo	Se realiza dentro de las actividades cotidianas Horas de trabajo Materias primas Habilidades físicas-creativas
			Modernización del campo y monetarización de la economía	Integración del indígena en la identidad nacional Construcción de carretera Transportación Educación Interacción con medios masivos de comunicación

<i>artística- artesanal- mercantil, dentro de las transformacion es de la producción textil en la Región de los Altos de Chiapas, en las últimas décadas?</i>	2. Identificar los principales factores de transformación dentro de la producción textil en la Región de los Altos de Chiapas.	Presentación de los factores de transformación		Falta de financiamiento para el campo Falta de tierras para la actividad agrícola Programas de desarrollo social Turismo Conflicto político Valoración del dinero Consumo Búsqueda de nuevas estrategias de sobrevivencia
			Introducción de materias primas y tecnologías para la producción textil	Hilos sintéticos que llegan a través de la transportación Comercialización de nuevos materiales Ahorro de tiempo por las implementación de nuevas tecnologías Uso de máquina Uso de patrón impreso Aumento de colores y creatividad
			Apoyo de financiamientos y organización para la comercialización de los textiles	Organización entre las mujeres para la producción hacia mercado Producción de nuevos productos para el mercado Saturación del mercado artesanal-textil Especialización del trabajo Nuevas formas de trabajo (a domicilio y maquila) Introducción de nuevos diseños Nuevas relaciones entre las mujeres productoras Nuevas desigualdades y complejidades dentro de la producción textil
	OBJETIVO GENERAL <i>“Conocer y analizar la construcción de sentidos del cuerpo de las</i>	Caracterización de los efectos en la producción textil	Transmisión cultural de la práctica	Proceso de individualización
			Modelo aprendizaje-enseñanza de la práctica	Proceso de individualización Creatividad
			Prácticas de la lugar	Mayor dependencia a apoyos gubernamentales Mayor dependencia del dinero Mayor dependencia al trabajo asalariado

<i>mujeres tzotziles en la práctica artística-artesanal-mercantil, dentro de las transformaciones de la producción textil en la Región de los Altos de Chiapas, en las últimas décadas”.</i>	últimas décadas en la práctica textil que realizan mujeres tzotziles en la Región de los Altos de Chiapas.			Mayor individualización en las prácticas tradicionales Re-significación de las prácticas tradicionales Proceso de hibridación cultural
			Nuevas relaciones y complejidades entre las mujeres productoras de textil	Mayor capacitación Visibilización de la mujer Competencia y desigualdades entre las mujeres Contradicciones frente al trabajo textil (explotación)
	44. Indagar en los sentidos contruidos por los cambios ocurridos desde las últimas décadas en los cuerpos de las mujeres tzotziles productoras de bienes textiles en la Región de los Altos de Chiapas	Caracterización de los efectos en los cuerpos de las mujeres indígenas productoras de textil en los Altos de Chiapas	Sentidos contruidos en torno al cuerpo en el trabajo	Descripción del cuerpo Habilidad del cuerpo Reforzamiento a través de las prácticas cotidianas Construcción del cuerpo Sentidos contruidos en torno al cuerpo (Interacción, motivación, recepción, emociones, sensaciones, sentimientos)

2. PAUTA ENTREVISTA INVESTIGADORES:

1. SOBRE SU TRABAJO DE INVESTIGACIÓN:

- ¿Qué estudió y dónde?
- ¿Qué piensa del aporte que puede generar la academia para la sociedad?
- ¿Cómo fue que se interesó en los textiles?
- ¿Hace cuánto tiempo que tiene vínculo con el tema?
- ¿Cómo fue estableciendo contacto/vínculo con las mujeres textileras?
- ¿Cuáles según usted serían las principales líneas de investigación en torno al tema o bien, cómo definiría el lugar desde dónde se ha abordado el tema? Y usted, ¿desde dónde considera que trabaja el tema?

2. SOBRE EL MUNDO DEL TEXTIL:

- ¿Dónde ubicaría usted al textil: cómo artesanía, como actividad económica y comercial, como producción, o bien cómo se refiere a la labor que realizan las mujeres indígenas campesinas de Los Altos de Chiapas?
- ¿Cómo describiría esa labor?
- ¿Cómo es que se tramite ese saber colectivo?
- ¿Cuál y cómo es el contexto en que se desarrolla esta labor?

3. SOBRE LAS TRANSFORMACIONES QUE SE HAN VENIDO DESARROLLANDO EN LOS ÚLTIMOS AÑOS:

- ¿Cómo describiría el **contexto** mundial, nacional y regional **de las transformaciones**? (Discurso nacional que potencia la producción artesanal para reforzar la identidad nacional, la presencia del turismo; la transición al modelo neoliberal (tecnología, medios masivos de comunicación, transporte, TLC...), la educación (el lugar de la escuela en el mundo rural), el levantamiento zapatista...)
- ¿Cuándo el textil se vuelve una actividad económica y comercial? ¿Cómo se dio este proceso? ¿Qué factores influyeron? ¿Qué impactos ha tenido?
- ¿Se puede hablar de producción textil? (Me refiero al contexto de mercantilización y comercialización de las artesanías)

a.- EL LUGAR DE LA MUJER:

- En los últimos años ha habido un **proceso de visibilización de la mujer indígena** (dominación sexista, clasista y racista), ¿Cuáles serían los factores de ésta?
- Según los estudios que he revisado, se habla del lugar de **la mujer como portadora de la cultura**, ¿qué me puede decir de esta idea?

- Según los estudios que he revisado, se habla de su **capacidad innovadora y actualizadora** de la cultura (en cómo ellas han ido adaptando y re-significando sus prácticas), ¿qué me puede decir de esta idea?
- Según los estudios que he revisado, se habla la **modificación de sus prácticas tradicionales**, ¿qué me puede decir de esta idea? (Me interesa su reflexión respecto al proceso de actualización de la cultura y de re-significación de las prácticas)

b- EL TRABAJO (O LA LABOR TEXTIL):

- ¿Cómo **ha cambiado la labor** de las mujeres artesanas: la relación de ellas con el trabajo y con el entorno? (Me interesa una descripción de los cambios y las repercusiones en el trabajo textil que históricamente realizaban las mujeres, y cómo ello ha afectado en su entorno (actividades cotidianas y la estructura familiar tradicional))

c- LA CONFORMACIÓN DE LAS ORGANIZACIONES DE PRODUCCIÓN COOPERATIVA EN CHIAPAS:

- ¿Cuándo se hace necesario organizarse? ¿Cómo emergen las organizaciones de cooperación entre las mujeres artesanas?
- ¿Qué impactos ha tenido la proliferación de organizaciones en la relación de las mujeres artesanas? Y, ¿qué impacto ha tenido la organización en el trabajo?
- Según los estudios que he revisado, se cuestiona el lugar de beneficio o bien, de prejuicio en torno al desarrollo de las organizaciones, ¿qué me puede decir de esta idea? (Me interesa la reflexión, pues según lo que he revisado la proliferación de organizaciones tiene aspectos positivos (mayor “*empoderamiento*” – no es el mejor concepto... liderazgo, autodeterminación, etc.) y negativos (nuevas desigualdades que se construyen))
- Volviendo sobre el tema del trabajo, ¿se puede hablar de trabajo a domicilio? ¿Qué pasa con las condiciones laborales? ¿Se puede hablar de categorías como precarización y flexibilidad del trabajo?

4. EL CUERPO COMO DIMENSIÓN DEL TRABAJO TEXTIL:

Antes de hacer una breve presentación del lugar del cuerpo en la construcción de conocimiento y cómo yo estoy abordando el tema, quisiera preguntar algunas ideas generales, como:

- ¿Qué entiende usted por cuerpo?
- ¿Conoce investigaciones que trabajen esta perspectiva de estudio?
- ¿Qué entiende por un estudio del cuerpo en mujeres que se dedican al textil?

- ¿Por qué cree usted que no se ha realizado una investigación que aborde esta dimensión?
- ¿Cómo describiría usted el cuerpo en el textil (como labor o trabajo)?
- ¿Cómo describiría ese cuerpo en relación a las transformaciones que hablábamos anteriormente (en el trabajo, en el lugar de la mujer, en la organización)?
- ¿Usted considera que el cuerpo es instrumento o medio para el trabajo del textil? ¿Por qué?
- ¿Considera usted que, visibilizando la dimensión corporal del trabajo textil de las mujeres es posible generar un aporte político para la organización (autodeterminación) de las textileras?

3. BOSQUEJO DISEÑO ACTIVIDAD

Referencia: Encuentros Creativos Expresivos: una metodología para estudiar sensibilidades. Adrián Scribano, 2013.

1 JORNADA, 5 HORAS, RECREO DE COMIDA

- **LLEGADA:**

Presentación del ejercicio colectivo “todos deben participar”

Presentación de materiales: Cartulina, Block de dibujo, lápices de colores, plumones, pegamentos, tijeras, revistas.

Se entrega cámara para que los participantes se impliquen en el ejercicio.

Se fotografía la actividad. Se usa grabadora de audio durante todo el encuentro y se graba la última parte de intercambio y hay grabación de audio.

- **FASES:** Se reparten los materiales, se dan las instrucciones

1) DIBUJAR: **¿Qué es mi cuerpo?**

Se realizan 3 dibujos: **AYER/ANTES, AHORA/HOY, MAÑANA/FUTURO**

2) COLLAGE: Se reparten las revistas y las tijeras. Se dan las instrucciones

Se buscan imágenes del entorno siguiendo la idea de temporalidad, las imágenes se dejan en la cartulina sin pegar, distinguiéndolas para luego dibujar y pegar en colectivo. Al terminar, se traen los dibujos de sus cuerpos y se ubican.

3) COLOREAR: **¿Cómo se identifican aquí? ¿Cómo se siente aquí? ¿Cómo se sentía? ¿Qué color elegiría?**

D E S C A N S O

4) CIERRE (REFLEXIÓN):

Levantamos la cartulina, la ubicamos en una pared: **¿Qué vemos? ¿Qué está representado ahí? ¿Cómo me siento? ¿Puedo describir qué hay ahí?**

(Preguntas de fondo: ¿Dónde está mi cuerpo? ¿Dónde ubico el trabajo textil?)

Esta parte se graba con video.

5) Preguntas de término: **¿Les gustó la actividad? ¿cómo se sintieron? ¿algo que comentar?**

6) Devolución de material: Dibujo colectivo, fotografías

4. PAUTA DE ANÁLISIS:

1. El lugar histórico de la práctica textil en las mujeres indígenas productoras

1.1 Características de vida cotidiana de mujer artesana

1.1.1 Entorno

1.1.2 Transmisión de la práctica

1.1.3 Modelo aprendizaje-enseñanza de la práctica

1.1.4 La práctica

2. Factores de transformación en torno a la producción textil

2.1 Modernización del campo

2.1.1 Monetización de la economía

2. 1. 2 Introducción de materias primas y tecnologías para la producción textil

2.1.3 Apoyo de financiamientos y organización para la comercialización de los textiles

2.2 Efectos en las prácticas cotidianas del lugar

3. Efectos de la transformación en la práctica textil

3.1 En la transmisión cultural de la práctica

3. 1.1 En el modelo aprendizaje-enseñanza de la práctica

3.1.2 Nuevas relaciones y complejidades entre las mujeres productoras de textil

4. Efectos de la transformación en los cuerpos de las mujeres indígenas productoras

4.1. Sentidos contruidos en torno al cuerpo en la práctica textil

5. FOTOGRAFÍAS: ECE EN “EL CRUCERO” COOPERATIVA PASHILIL ANTSETIK FOTOGRAFÍAS

1) Dibujarse/Colorearse:



Fuente Propia



Fuente Propia



Fuente Propia



Fuente Propia (tomada por las participantes)



Fuente propia (tomada por las participantes)



Fuente propia



Fuente propia (tomada por las participantes)



Fuente propia (tomada por las participantes)



Fuente propia (tomada por las participantes)



Fuente propia (tomada por las participantes)

2) Dibujándose/Collage:



Fuente propia



Fuente propia (tomada por las participantes)



Fuente propia



Fuente propia



Fuente propia (grupo que participó en la actividad)